

Olga Diaz



Sensible a Ti

Bilogia Ángel Vol. 2

OLGA DIAZ

BILOGIA ÁNGEL VOL. 2

Sensible a ti

Bilología Ángel

Sensible a ti

Primera edición

Todos los derechos reservados

Historia registrada en el Registro de la propiedad intelectual

Julio 2017

Dedicatoria

A vosotros; como siempre, pero sobre todo a todas las personas que habéis sido víctimas directa o indirecta de atentados terroristas en cualquier lugar del mundo, mis respetos, por estar en el lugar equivocado.

A las personas que conforman mi vida; mi familia, ellos siempre serán mi punto de referencia para seguir escribiendo cuando ya no me queden palabras.

"Es una verdad universalmente reconocida
Que todo hombre soltero, poseedor de una
Gran fortuna, necesita esposa"
(Jane Austin, orgullo y Prejuicio)

SIPNOSIS

A Enzo y Lucia le ha costado mucho mantener su amor a flote, ellos se aman con locura, con pasión, pero para Lucia cada día a su lado es una montaña rusa, no ha sido fácil lidiar con los miedos e inseguridades de Enzo. Ha sido todo un proceso que el entienda y crea que ella no es como esas que lo abandonaron a su suerte, que ella es diferente.

Cuando cree que lo tiene todo controlado vuelven los miedos y los fantasmas del pasado. Enzo ahora tiene que luchar para mantener a Lucia con vida, pero, ¿Cómo lo podrá hacer si él está al borde de la muerte?

Acompaña a Enzo y a Lucia en esta búsqueda, por la vida, la amistad, la lucha de poder y el amor, ellos te demostraran que los sentimientos están por encima de todo e incluso de una guerra que no es suya, pero que los ha hecho más personas, más humanos más sensibles.

Tabla de contenidos

[Dedicatoria](#)

[SIPNOSIS](#)

[Prólogo](#)

[Ya no tienes que seguir buscando tu sitio en el mundo](#)

[Cuán Ave Fabulosa](#)

[Bienvenida bendita razón](#)

[El amor si es amor no puede hacernos daño](#)

[Aprender a ir en otras direcciones](#)

[El amor es construir un universo a tu medida.](#)

[Tu amor me hace bien](#)

[Desde Paris con Amor... y otras cosas.](#)

[Tú eres lo único que necesito para ser mejor persona.](#)

[Paris desde la tercera persona.](#)

[Te llevaré siempre en mi bolsillo, donde hace rato que te tengo.](#)

[Ella quiere celebrar que está viva explotando en libertad.](#)

[Corolario de lo ocurrido en Paris](#)

[Caos](#)

[¡Bonjour, Paris!](#)

[Te prometo que no soy gay](#)

[Doctor Demian Feraud](#)

[Aprender a vivir sin ella](#)

[Incertidumbre de un cerebro muerto](#)

[Yo sigo aquí, esperándola](#)

[Dos amantes en Paris](#)

[Noche de chicas... sin ella](#)

[Mi vida Huele a ella](#)

[Seré la que lleva el disfraz de puta](#)

[Les demostraré que conmigo no habéis ganado su puta guerra.](#)

[Unos ojos marrones y una risa no le ayudan](#)

[Orgulloso te llevo del brazo... y Paris se arrodilla ante ti.](#)

[El principio del fin](#)

[Recuérdame por favor](#)

[Lucia ha regresado](#)

[Retazos del pasado](#)

[Tú eres el hombre que yo amo](#)

[Confesiones entre amigas](#)

[Un cielo que no siempre ha estado a mi favor](#)

[Reencuentro anunciado](#)

[Epílogo](#)

[Gustavo y Sofí](#)

[Martin y Merche](#)

[Enzo, Lucia y...](#)

[Nota de la autora](#)

[Biografía](#)

Prólogo

– ¡Cállate!, tengo un asqueroso dolor de cabeza solo de escuchar tus gritos. – pide la madre a su hijo de tan solo catorce meses. El niño la mira con miedo, con su cara llena de lágrimas y de mocos, tiene hambre, está mojado y esa mujer que es su madre no deja de gritarle.

La mujer se pasea por toda la habitación con un cigarro en la boca, sin hacer caso a las necesidades del niño, no puede creer que el maldito que la dejó embarazada, esté casado y no quiera hacerse cargo de ellos dos. Decide llamarlo de nuevo, quiere decirle que lo acepta, que acepta que esté casado pero que no los dejes abandonados, ella no tiene nada, ni familia a quien pedirle ayuda, ni un trabajo, el padre de su hijo era su única salida.

—Por favor Nelson, el niño es tuyo, no nos abandone. –pide al hombre cuando le atiende la llamada.

–Eso no lo sé, después que me he enterado que te has acostado con media ciudad, búscale otro padre y a mi déjame en paz. –responde el hombre enfadado –. En todo este tiempo me ha sacado mucho dinero, inviértelo en algo productivo como criar a tu hijo y a mí no me moleste. – ya está cansado de esta mujer, la quería mientras no había decidido embarazarse, pero en cuando ha tenido el hijo ya no, de gritos y berrinches ya tiene suficiente en su casa.

–Eso no es cierto. –grita ella enfadada –.Desde que nació el niño no me has dado nada y todo lo que tenía he tenido que gastarlos en pañales y leche. – grita ella a la bocina del teléfono.

–Ya no quiero verlos, a ninguno de los dos, y ahora déjame en paz, tengo mucho trabajo, es que hay personas que si trabajamos ¿sabes? –dice el hombre malhumorado.

–Te vas a arrepentir, juro que te vas a arrepentir. –masculla la mujer colgando la llamada.

Acto seguido agarra a su hijo sale a la calle, tiene claro lo que piensa hacer, ella no nació para criar a un hijo sola, de hecho no nació para ser madre,

decidió tenerlo porque el padre tiene mucho dinero, si se quedaba embarazada podía mantenerlos a los dos toda la vida, pero no ha sido así, porque desde que se embarazó no quiere saber nada de ellos.

Es de noche, espera que nadie la vea, su hijo se ha quedado dormido al fin después de tanto llorar, sin pensarlo se acerca a la casa y lo deja en la puerta, espera que lo encuentren antes que despierte, mientras tanto ella estará muy lejos.

Cuando está en la calle se da cuenta que no ha dejado su nombre, no quiere que le pongan otro, es el que ella escogió porque le pareció el nombre más bonito del mundo. Saca un boli y un papel de su bolso y escribe;

“ENZO, el niño se llama Enzo, por favor cuídalo por mí.”

Ya no tienes que seguir buscando tu sitio en el mundo

Estoy flotando, puedo ver mi cuerpo lleno de sangre, a mis amigos llorando encima de él, también puedo ver a Lucia que está tirada en el suelo, al lado sus amigas que tratan de reanimarla, pero a pesar de todo esto siento una tranquilidad absoluta, nada me duele, nada puede hacerme daño. Es como si lo que allí pasara fuera una película y yo un simple espectador.

Miro hacia delante y hay una luz que no me deja ver más allá, me acerco, siento que esta luz me está llamando, echo una última mirada hacia atrás y solo veo dolor, lagrimas, sufrimiento, ya no quiero sentir eso, quiero seguir sintiendo esta paz que me da este lugar. Llego hasta la luz y allí delante está Rosa, mi Rosa.

–Hijo, no te puedes quedar.

–Sí, quiero hacerlo contigo, estar aquí se siente bien.

–Ya lo sé hijo, pero aún no es tu momento.

–No Rosa, allí todo es sufrimiento, dolor, oscuridad, ya no quiero seguir sintiendo eso.

– ¿Y si te quedas aquí, quien la cuidará? –pregunta mirando más allá de mí.

– ¿Es que la conoces?–pregunto sorprendido volteando a mirar yo también.

–Claro que la conozco, también a sus padres, ¡míralos! –giro la cabeza y puedo ver perfectamente dos figuras abrazadas, ella con el pelo igual que el de Lucia y el con sus ojos verdes, pienso que definitivamente heredó lo mejor de los dos –.Son ellos y me han pedido que te persuada para que regreses tienes que cuidarla y quererla, esa chica es quien has estado buscando por tanto tiempo, esa chica es tú verdad, es tú identidad, ya no tienes que seguir buscando tu sitio en el mundo, hace rato que lo encontraste.

–Pero yo...

–Tú nada hijo, tienes que volver, tienes que transformar tu corazón en uno más sensible, sensible a ella.

–De acuerdo, tú siempre llevas la razón, te quiero decir muchas cosas. –
replico mirándola.

–Pero no hay tiempo, ve vive tu vida, disfruta con plenitud, que yo voy a
estar aquí esperándote, espero que pasen muchísimos años para eso.

– ¡Rosa!

De repente estoy en mi cuerpo, siento que me ahogo, intento coger aire, pero
no puedo.

– ¡Está respirando! ¡Está respirando! –grita Gustavo.

–Imposible –escucho que dice alguien.

–Imposible mis cojones, está respirando lo puedo sentir. –quiero decirle a
Gustavo que hasta en esta situación es mal hablado, pero no puedo.

– ¡Lucia está aquí, no se ha ido sigue respirando! despierta amiga, que el friki
se pondrá bien. – escucho que dice Sofí.

Creo que se ha formado un caos total, pero yo pierdo el conocimiento y me
sumerjo en un fondo gris, aquí no hay nada bonito, no hay luz, tampoco está
Rosa, ahora sé que tengo que batallar solo con mis demonios, con la vida,
para volver a ella, a mi ángel.

No sé cuánto tiempo ha pasado, no estoy en ningún sitio, no puedo abrir los
ojos, aunque lucho por hacerlo, me cuesta, pero puedo escuchar todas las
conversaciones a mí alrededor, algunas que no entiendo.

–Una de las balas entró y salió limpia sin afectar ningún órgano, pero la otra
sí, hemos tenido que quitar el vaso, también tiene lesionado el pulmón
derecho, pero vivirá, todo depende de las ganas que tenga, es un hombre
fuerte.

– ¿La extirpación del vaso puede generar alguna complicación? –Gustavo es
quien ha estado preguntando, pero, ¿dónde está Lucia? ¿Acaso también está
herida? No puede estarlo, ¡que este bien por Dios!

–Nada de qué preocuparse, una persona puede vivir sin este órgano, sin
ningún problema.

–Gracias Doctor, ¿cuándo despertará?

–Eso solo depende de él, de las ganas que tenga para hacerlo, de momento lo

mantenemos entubado hasta que pueda respirar por sus propios medios.

–Más te vale que te despierte y te levantes de esa cama, o de lo contrario vas a tener un problema muy grave conmigo, o peor aún, me puedo quedar con Lucia, pero eso si te digo, será con las dos porque a Sofí no pienso dejarla.

–Mis cojones, te quedarás con Lucia. –intento decirle, pero no puedo, siento que mi cuerpo no responde a nada, creo que solo mi mente trabaja a ratos.

–Hermano, yo la cuidaré, cuidaré a Lucia, por ti, pero necesito que te pongas bien, necesito tener a mi amigo, a mi confidente, a mi jefe llamándome gilipollas cada vez que se le antoja. –escucho que me dice en otro tono.

–Lucia está en el hospital, pero se pondrá bien, cuando escuchó decir al paramédico que tú estabas muerto se cayó y se golpeó la cabeza, nada grave, la tienen en observación, me imagino que dentro de poco la tendrá aquí, porque le ha dicho a los médicos que si no la dejaban venir para estar contigo, cuando tú te pusiera bien le darías tremenda paliza.

– ¡Esa es mi Lucia! mi ángel que confía en mí más que yo, por ti tengo que volver mi amor, por ti me tengo que poner bien.

– ¿Cómo está? –creo que es Martin quien pregunta.

–Igual Martin, el medico se acaba de ir, dice que ya todo está hecho que ahora depende de él, pero no entiendo porque no se despierta, es como si no quisiera estar con nosotros.

–Se despertará Gustavo, nuestro amigo es fuerte, y si me está escuchando se lo voy a decir una vez, si no se despierta voy a entrar en huelga y no voy a cuidar a Lucia, así que usted mismo.

–No te atreverás Martin, porque a la primera te despido y te mando al agujero de donde te saqué. –es muy fácil ordenar mis pensamientos, lo difícil es decirlo.

–No es cierto, no lo voy hacer, pero quiero que se despierte, joder, ni que fuera tan difícil abrir los ojos.

–Qué más quisiera yo Martin. –quiero decirle.

–Vamos a tomar un café, estamos agotados, han sido muchas emociones y mi cuerpo ya no puede más. –pide Gustavo.

–Baja tú y tráeme uno, yo tengo que cuidar de Lucia, esa aun anda suelta y si

le pasa algo no me lo perdonaría yo, cuanto más mi jefe.

–Así se habla Martin, tengo los mejores amigos y empleados del mundo.

Salen de donde quiera que esté, porque no sé dónde estoy, por la conversación con la persona de antes y por lo que ha dicho Gustavo creo que es un hospital, otra vez me voy sumergiendo en ese pozo gris, a ver cuánto tardo ahora, es lo último que pienso antes de caer.

No sé cuánto tiempo estoy en esta oscuridad, ya me estoy cansando, era mejor el tiempo que estuve con Rosa, por lo menos allí era bonito, había paz, podía hablar, aquí no puedo hacer nada, solo escuchar lo que dicen de mi como si no estuviera presente.

Estoy despierto, puedo escucharlos, pero ellos no lo saben, no saben que lo único que funciona es mi cerebro aunque solo sea para escuchar, pero mi impotencia es mayor al no poder hablar ni abrir los ojos.

–Doctor, ¿usted cree que el tiempo que estuvo prácticamente muerto le ha afectado y por eso no se despierta? –escucho que pregunta Gustavo.

–Eso no lo podemos valorar hasta que no despierte y veamos si tiene algún daño, estuvo aproximadamente más de treinta segundos técnicamente muerto, en algunas personas, puede ocasionar algún daño cerebral, pero en su caso no podemos diagnosticar nada.

– ¿Pero despertará doctor? –estoy despierto joder, lo único que no puedo es hablar.

–Todos esperamos que lo haga, es un hombre joven y fuerte.

–Gracias Doctor. –ahora solo escucho pasos en la habitación, me imagino que son los de Gustavo.

–Gustavo, ¿qué ha dicho el medico? Me acabo de encontrar con él en el pasillo –es mi ángel, que ganas tenía de escuchar su voz.

–Dice que se despertará porque es joven y fuerte y yo le agregaría que friki, tocapelotas de cojones y otras cosas más. – y te las voy a seguir tocando, ya verás. Siento que Lucia se acerca, se recuesta a mi lado y toma una de mis manos.

–Te siento ángel, te siento. –quiero decirle, pero no puedo.

–Enzo, tienes que despertar, tienes que mirar mis ojos, ahora no rien, pero si

me miras prometo hacerlo, por favor despierta. –quiero decirle que lo siento, pero tampoco puedo.

–Lucia, voy a la empresa, porque si no lo hago cuando el señor decida regresar de sus vacaciones en donde sea que esté, me echará la regallina padre. –dice Gustavo con sátira, ¡joder que quiero hacerlo Gustavo, no te imaginas cuánto!

–Yo me quedo, de aquí no me muevo hasta que Enzo despierte, lo siento Gustavo, pero mi cabeza solo da para estar aquí.

–Lo sé, en cuanto vea o sepas algo diferente me llamas, ¿necesitas algo?

–Ropa, pero mis amigas vienen más tarde.

–Perfecto ahora me paso por mi casa, voy a ducharme y luego voy a estar en la oficina a última hora volveré de nuevo.

–Gracias Gustavo.

–Así tú puedes irte un rato a casa. –sugiere.

–Lo siento Gustavo, pero no me iré, de aquí solo salgo con Enzo. –esa es mi chica, que sigue creyendo en mí, en que me voy a poner bien, por ella tengo que poder hacerlo.

–Lucia, el medico ha dicho que no sabemos cuánto puede estar así.

–El tiempo que sea Gustavo, pero cuando abra los ojos, quiero ser yo lo primero que vea.

–De acuerdo, Martin estará fuera, aún no han podido coger a esa loca y no es bueno que os quedéis solos.

–Vale, ¡gracias otra vez!

Gustavo sale, siento la puerta cuando se cierra, Lucia se queda conmigo, yo siento que me voy otra vez a ese sitio oscuro.

–No, no, no – intento evitarlo, quiero quedarme con ella, quiero que me hable, quiero escuchar su voz, quiero que me digas que no me dejará, que cuando vuelva ella estará aquí conmigo, pero todo se queda en mi mente, mientras me sumerjo en ese fondo gris.

Cuando despierto de nuevo hay mucho ruido, ya sé por qué, son las amigas de Lucia que no dejan de parlotear por la habitación.

–Lucia ¿Tú crees que nos escuche?

–No lo sé Merche, yo quiero creer que sí, porque es mi esperanza, que abra los ojos y se levante de esa cama.

–Hey friki, deja ya de hacerte el interesante, que ni creas que vamos a estar aquí mucho rato cuidándote, porque, ¿sabes que me ha dicho Lucia? –Merche se acerca más y me habla al oído –.Me ha dicho que se inventará una maquinita de esas robotizadas para que te cuide, mientras nosotras nos vamos de fiestuki.

–Para ya Merche, que él sabe que estás bromeando. –Sofi interviene, a la vez que siento que quita a Merche de la cama.

–No hagas caso friki mayor, Lu nunca te dejará solo, porque es fiel, es leal y te ama.

–Chicas parar ya, estamos en un hospital. –escucho que pide Lucia.

–Para no saberlo, con el friki acostado sin mover ni un pelo. –murmura Merche –. ¿Cómo sigues tú del coscorrón que te pegaste en la cabeza? – pregunta cambiando de tema

–Ya bien, casi no me duele. Chicas no quiero que habléis nada que pueda preocupar a Enzo, estoy casi segura que nos escucha.

–Vale, no diremos nada, pero si no abres los ojos y se levanta de esa cama, voy a convertirme en su peor enemiga. –las amigas de mi ángel, son únicas en este mundo, me han sacado una sonrisa, bueno creo que una mueca, porque no sé si puedo reír. Cuando pueda hablar tendré que indagar con Lucia sobre la maquinita esa robotizada, no estaría nada mal, para que ENZOTEC la fabrique.

–Enzo, no hagas caso a las locas de mis amigas, ellas te quieren, no como yo, pero te quieren.

–Lo sé ángel, Perdón, perdón por no poder cuidarte, perdón por querer irme, pero ella me hizo ver que tenía que volver a ti. –todo lo que pienso tiene lógica, pero solo para mí, quiero explicarle que ella es mi razón para estar aquí, pero no sé si alguna vez voy a poder hacerlo. Porque, ¿qué sentido tiene la vida sin una vida que tenga sentido? Yo quiero que Lucia sea esa vida que le dé sentido a la mía, quiero ser feliz, quiero ser libre, quiero creer en algo o en alguien, ahora que estoy conociendo el verdadero amor por fin estoy

comprendiendo que si alguien te quiere de verdad no se irá y te dejará, sin importar lo difícil que sea.

Cuán Ave Fabulosa

Estoy con Enzo en la habitación del hospital, ya ha pasado una semana de mi cumpleaños y de todo lo que significó aquella fatídica noche, se ha creado en mí tan mal recuerdo que creo que nunca más celebraré un cumpleaños. Cuando vi que esa mujer me apuntaba y que Enzo intervino para que no me hiriera, fueron los segundos más desesperante de mi vida, más cuando lo creí muerto, ahí fue cuando nada me importó, todo me daba igual, bien podía dispararme a mí también, yo no lo iba a evitar.

Han sido siete interminables días de sentir que estoy en una montaña rusa por algo diferente a mi convivencia con Enzo, porque primero no se despierta, ni sabemos cuándo lo hará, y segundo el miedo de pensar que esa mujer pueda aparecer de nuevo. Aún no la han cogido, y viendo en primera persona lo que ha sido capaz de hacer, ahora sí que le tengo miedo, esa mujer está enferma, enferma y loca y esa combinación es letal para el resto de la humanidad. Solo voy a casa a ducharme y cambiarme de ropa, todo el tiempo lo paso aquí en el hospital, Martin también se queda y eso me tranquiliza.

Hoy le han quitado el respirador artificial, ya puede respirar sin ayuda y según los médicos eso es un gran avance. Están seguros que Enzo puede escuchar, dicen que su cerebro funciona, pero que tienen que hacer más estudios y analizar porque no despierta, ni responde a los estímulos, yo no sé si estoy loca, pero estoy casi segura que escucha todo lo que le digo e incluso cuando me callo, siento que sus facciones cambian, que está a la expectativa, a la espera de lo que le pueda decir, por eso no voy a dejar de hablarle. Estoy porque sé que resurgirá cuán ave fabulosa renaciendo de sus propias cenizas, nos han ganado una batalla, pero nunca la guerra.

Gustavo sigue al frente de la empresa, yo no he ido más después de lo de

Enzo, el trabajo que hay que hacer ahora requiere menos de mi presencia, pero aunque no fuera así, allí no haría nada, mi cabeza no da para más, siento que en algún momento voy a explotar, estoy agotada, todos me dicen que me vaya a casa, pero sé que si se despierta y no me ve se decepcionará, además yo quiero estar aquí, es mi sitio, es donde debo estar.

Me quedo viéndole, y no sé si es porque lo amo, pero es un hombre hermoso, con su pelo todo desgreñado, y desenfadado, para mí siempre será el hombre más guapo de este mundo, lo único raro es no ver sus ojos abierto, ojalá y tenga la oportunidad de verme en sus ojos marrones nuevamente, verlo reír desde el alma, como ríe cada vez que lo hace. Me acerco mojo un poco mis dedos y acaricio sus labios. Decido recostarme a su lado, quiero que me sienta, que sienta que estoy aquí, para él es muy importante saber que no iré a ningún lado. Estoy en un duermevela, casi durmiendo, casi despierta, siento que alguien me acaricia la cara, abro los ojos y me está mirando, está pasando sus dedos por mi cara y mirándome.

–Los ángeles de allí no eran tan guapos como tú. –susurra mirándome.

– ¡Enzo! ¡Dios, está despierto! Voy a llamar al médico. –no sé si río o lloro, el hecho es que estoy como loca de ver esos ojos marrones que pensé que ya no vería, y de escuchar esa voz, ¡Dios como extrañé esa voz!

–Espera ángel, primero dame un beso.

–Uno no, te daré millones de besos, millones de caricia, pero ahora solo uno pequeñito, hasta que te vea el médico y nos diga que estás bien, ya luego me enfadaré por no querer despertarte, que yo aquí estaba esperando a que lo hiciera. –no se lo digo, no sé si mis frases tienen sentido, pero todo se resume a que estoy feliz, no hay nada en este mundo que me haga más feliz que volver a ver esos ojos y escuchar esa voz.

–Ya va, ¿cuánto he estado durmiendo? –pregunta después que le doy un beso pequeño.

–Una semana, ahora voy a llamar al médico, quiero que te vea y que nos diga que todo está bien.

– ¿Entonces ahora tienes veinticuatro años y una semana? Te me estás poniendo vieja ángel. –infiere riendo y la verdad, no me importa lo que diga, yo solo quiero que hable, que ría, que me diga que soy una semana más

vieja, porque eso solo me dice que el amor a regresado a mi vida.

–Sí, pero no hablemos de años, ni de nada, yo estoy feliz de tenerte conmigo de nuevo. –llamo a los médicos que entran corriendo a la habitación, examinan a Enzo por un buen rato, le hacen preguntas, se lo llevan para más pruebas, hasta que al fin lo traen de nuevo.

– ¿Todo bien Doctor? –pregunto temerosa de su respuesta.

–Al parecer sí, las pruebas no reflejan nada raro, él nos dice que escuchaba todo, así que eso es un buen síntoma.

– ¿Entonces porque no se despertaba?

–Su pulmón no estaba bien, hasta hoy no podía respirar sin ayuda, eso pudo influir para que no despertara hasta ahora, de todos modos se quedará un par de días más y haremos más pruebas.

– ¡Gracias doctor!

Nos quedamos solos, nos miramos, nos decimos con la mirada lo que ninguno de los dos quiere decir con palabras, porque ambos queremos continuar justo un minuto antes de que esa mujer apareciera en la puerta de ese antro, porque ese fue el último minuto más feliz que hemos tenido, pero ambos sabemos que no se puede retroceder en el tiempo, que somos lo más viejos que podemos ser y lo más jóvenes que nunca seremos que lo que estamos viviendo es lo que nos tocaba.

–Yo quería hacerlo ángel, por ti quería hacerlo.

– ¿Quería hacer qué? –pregunto mirándolo mientras le cojo la mano sentándome a su lado

–Despertar, hablarte, decirte que estaba aquí contigo, que regresé para quedarme y cuidarte, pero no podía.

– ¿Qué regresaste de dónde Enzo?

–De la muerte ángel, estuve allí, pero no dejaron que me quedara.

– ¿Estás hablando en serio?

–Muy en serio, quizás luego te cuente la película completa.

–Más te vale, ahora voy a llamar a Gustavo y darle la noticia, Martin está afuera, le diré que entre.

– ¿No puede ser más tarde? Ahora solo quiero estar contigo, que te acomodes aquí a mi lado y me digas que ha valido la pena.

– ¿Aun lo dudas? –pregunto acomodándome a su lado, la verdad que lo demás puede esperar, ahora yo también quiero sentirlo cerquita, porque estar así, pegadita a el de nuevo, es como estar cerca de Dios.

Nos quedamos un rato así, juntitos, Enzo me mira, me pasa los dedos por mi cara, no sé si son locuras mías, pero, ahora siento que me mira diferente, no estoy hablando de pasión ni nada parecido, es una mirada limpia, una mirada de promesa, una mirada que lo encierra todo y que a la vez no encierra nada. Después de un rato llamo a Gustavo para darle la buena noticia y seguimos juntitos abrazados.

– ¿Podemos saber cuál de los dos es el enfermo? –pregunta Gustavo que acaba de entrar con Sofí y nos habéis pillados abrazados.

–Los dos estamos enfermo, si él lo está, yo también. –respondo.

–Hermano, ya estuvo bueno ¿no? De hacerte el enfermo. –bromea Gustavo

–Sí, ya estoy aquí, te escuché cuando me dijiste que te quedarías con Lucia, por eso he vuelto. –dice mirando a Gustavo con sorna.

– ¿Así que me escuchaste? esa era la idea. –en otro tono continúa –.Qué bueno que estás de nuevo con nosotros hermano, ¡me alegro!

–Sí, y ya que me has autorizado a llamarte gilipollas, ahora lo haré todo el rato.

–Ahh no, no abuses, eso solo era porque estaba con dos tiros de bala en el cuerpo, ya no te lo permito. –contradice Gustavo riendo.

–Qué bueno que ya estás bien, friki/mayor, te extrañamos, y una que conozco mucho más.

–Lo sé gracias Sofí, gracias por cuidar de ella.

–Cuéntame Enzo, ¿dónde estabas? Porque tu cuerpo estaba en esa cama, pero ve tú a saber las juergas que te estabas echando.

– ¡Hay hermano! ¡Si yo te contara!

–Cuenta, cuenta. –pide Sofí.

–Quizás algún día lo haga, de momento solo decirle que os escuché a todos,

bueno el rato que estaba despierto.

– ¿De verdad? –pregunta Sofí.

–De verdad, y hablando de eso cielo ¿Qué has pensado sobre construir esa maquinita para que me cuide, mientras te vas de fiestuki?

–Esa idea no es mía, es de Merche, que se lo inventó para que te despertara, así que todos los derechos serán suyos. –aclaro con bigardía.

–Pero no es mala idea, ¿A qué no, Gustavo?

–No, siempre y cuando la construyamos para que cuiden a otros y no a nosotros.

–Bueno, pero si recuerda todo, yo te dije que no era cierto que Lucia no te dejaría.

–Lo sé Sofí, ahora sé que nunca lo haría. –responde mirándome.

– ¿Te ha tenido que pasar esto para convencerte que nunca te dejaré?– pregunto con suavidad

–No, justo antes me di cuenta, esto solo me lo confirmó. –responde con mirada seria.

– ¿Estos dos estáis enamorados o son figuraciones mías? –inquire Gustavo riendo sarcástico.

–Figuraciones los cojones. –responde Enzo extendiendo su mano para que me acerque.

–Has caído hermano, te lo dije, que encontrarías la horma de tus zapatos.

– ¡Mira quién habla!

–Yo nunca lo he negado, que las tetas de Sofí me traen loco, mi madre dice; que dos tetas arrastran más que dos carretas.

–Eso dice tu madre creo que no importa cuán grande sea la carreta y... hablando de tetas... alguien que conozco tiene que cumplir una promesa. –manifiesta Enzo mirándome.

–Hasta hace poquito alguien que conozco ni siquiera era capaz de abrir los ojos y ahora está hablando de tetas, carretas y promesas. –ataco sentándome a su lado y echándole el pelo hacia atrás, creo que en esto días le ha crecido más de lo normal.

–Eso no quita que pueda recordar ciertas cosillas. –aclara mirándome –. Pero como ahora no puedo ni respirar, prefiero que Gustavo me cuente cómo van las cosas en ENZOTEC. –pide mirando a Gustavo.

–En la empresa todo bien, este mes tendrás que pagarme más, he estado haciendo tu trabajo, el de Lucia y el mío.

– ¡Gracias Gustavo, de verdad!

–Lo he disfrutado hermano, pero ponte bien ya, que yo también quiero estar con Sofí.

–En cuanto podamos nos iremos unos días, te lo prometo. –dice Enzo –.Esto me ha enseñado que debemos aprovechar la vida a tope.

–Eso está mejor.

–Quiero salir de aquí, quiero proteger a Lucia, sé que no han cogido a Sara. – es la primera vez que habla de ella después de los tiros que le metió en el cuerpo.

–Pero lo harán Enzo, la policía la está buscando, además aquí estáis seguros, Martin está fuera y cuando tiene que descansar deja a otra persona.

–No voy a estar tranquilo hasta que estemos en el ático y Sara entre rejas.

–Ya no te preocupes por eso, sabiendo lo loca que está esa mujer, te prometo que te voy hacer caso. –digo para tranquilizarlo.

–Más te vale ángel.

Nos quedamos mirándonos, por un momento solo estamos Enzo y yo en la habitación, mientras pienso que la vida es un espiral de subidas y bajadas constante, ¿Qué significado tendrían los buenos momentos si no conocemos los malos? estos son los que hacen que aprendamos a valorar lo que tenemos, y yo he conocido muchos malos momentos, es tiempo de sentir los buenos y que nuestras pieles continúen rozándose para que no se mueran nuestras almas.

Bienvenida bendita razón

Hoy me voy a casa, ya me han dado el alta y tengo unas ganas locas de salir de aquí, ha pasado más de una semana de aquella noche, que aunque quisiera será imposible borrar de nuestras vidas y más, porque esa mujer anda suelta quien sabe dónde y eso no me da ninguna tranquilidad. Lucia está recogiendo las pocas cosas que tenemos para largarnos a casa.

Quiero tenerlo todo controlado y en este hospital no puedo, aunque fuera de la habitación hayan hombres controlando la entrada no me fio, prefiero el ático, es más seguro. No sé cómo hemos podido llegar a esto; a estar yo herido, casi a punto de perder la vida y preocupado por lo que le pueda pasar a Lucia, por una estúpida que decidió irse cuando le dio la real gana.

–Voy a decirle a Martin que traiga una silla para acercarte al coche. –me informa Lucia.

–No, no estoy inválido, puedo caminar. –respondo con gesto torcido, sigo sentado en la cama, esperando que me ayude a subirme los vaqueros, no me puedo agachar y esto es una putada, depender de otro aunque sea ella, es una putada, yo siempre he querido que me los baje, en vez de subirlos, estoy bien jodido.

–Enzo, el medico ha dicho que nada de esfuerzos

–Ni que te fuera a empotrar, no creo que caminar hasta el coche sea un gran esfuerzo, además iré contigo.

–Vale, despacito y olvídate de esos empotramientos de momento. –dice acercándose a ayudarme con los vaqueros. –.Cambia esa cara. –me pide mirándome con gesto torcido.

– Si como no, como si pudiera, yo que soy más de que me quite los vaqueros, ahora tengo que dejar que me los suba. Dale todas las cosas a Martin, que las lleve él al coche y tú y yo bajamos juntos.

–Prefiero que también Martin venga con nosotros, y no te preocupes, que como te los he subido, también te los puedo bajar, cambia esa cara y dame un beso. –me pide acercándose, y... vale ya os podéis iros al puto infierno, me

refiero a los vaqueros.

–Vale. –asiento besándola, sé que tiene miedo, ella también teme que esa mujer esté rondando, tengo que recuperarme rápido, tengo que hacer algo, así no se puede vivir, Lucia es libre, ya una vez me lo dijo; que es tan libre como el viento y no aguantará mucho viviendo con miedo, se cansará y me abandonará, eso es a lo que más temo, a que se canse de vivir esta vida conmigo, con miedos y sobresaltos y me deje.

Llegamos a casa y ya estoy más tranquilo, aquí estoy en mi entorno, puedo controlar quien entra y quién sale, estoy débil pero tengo todo el fin de semana por delante para recuperarme.

– ¿Quieres que prepare algo de comer o pedimos fuera? –pregunta Lucia, porque ya es hora de comer y la señora que viene por las mañanas solo hace de comer cuando yo se lo pido.

–Prefiero pedir, tú estás agotada y no es plan que te encierres en la cocina, además quiero tenerte conmigo. –digo tirando de ella al sofá donde estoy acostado.

–Vale, yo también quiero estar así, pegadita a ti, te extrañé, quiero que te pongas bien, porque tú y yo tenemos que construir nuestra propia historia para contar.

– ¿Para contársela a quién? –pregunto confundido.

–Pues a nuestros nietos por ejemplo, cuando esté viejita quiero decirle a mis nietos que su abuelo era el friki más valiente que pude conocer, tanto que arriesgó su vida por mí.

–Lo haría millones de veces ángel. –digo feliz, porque ella nos ve juntos y viejitos, esa es la mejor promesa que me puede hacer –.Porque tú también eres mi historia inacabada. –la beso, la acaricio, nos besamos con pasión, con ganas, con ansia.

– ¡Hey vaquero para! –pide excitada.

– ¿Qué?

–Que, nada, tú estás enfermo, así que agüita fría vaquero friki.

–Ella no lo entiende ángel. –hago referencia a mi polla que está como un

bloque de hormigón, estaré débil sí, pero ella está más fuerte que nunca.

–Ya lo sé, que se hace notar, pero quiero que te recuperes, tu pulmón aún no está bien.

–Lo sé, mejor pide de comer, es un pobre sustituto, pero bueno, con algo me tendré que conformar.

Después de comer nos vamos arriba, a la habitación, Lucia a mi lado, donde la quiero tener, por dos motivos, el principal es que cuándo no la tengo así pegadita a mí me falta el aire y el segundo es que sabiendo donde está estoy tranquilo, esto es una puta locura.

–Enzo.

–Uhh

– ¿Quieres contarme eso que me dijiste en el hospital?

– ¿El qué? En el hospital dije muchas cosas. –aclaro dudando.

–Eso, que regresaste de la muerte por mí.

– ¿Si te lo cuento promete no reírte y creer?

–Lo prometo. –asiente de forma solemne.

Le cuento lo que pasó cuando me dispararon, que yo podía ver mi cuerpo, a todos, a ella, que nada me dolía, que era como si mi vida pasara a través de una película.

– ¿Te acuerdas de Rosa? ¿Algo te he contado de ella?

–Sí, me dijiste que fue la mujer que te encontró.

–O la encontré yo ella, no lo sé, el hecho es que ambos nos encontramos en un momento de nuestra vidas en que ambos nos necesitábamos.

– ¿Qué tiene que ver ella en todo esto? –pregunta cambiando de posición para mirarme la cara.

–Rosa estaba allí, y me dijo que no podía quedarme, que tenía que cuidarte, que había encontrado lo que por tanto tiempo había buscado.

– ¿!!!De verdad!!!?

–Así como lo oyes, pero hay más y esto te dejará aturdida.

– ¿Qué? –pregunta ahora sentándose en la cama.

–He conocido a tus padres, bueno los he visto, estaban allí detrás de Rosa abrazados.

–Enzo, ¿Estás bromeando no? –pregunta asustada.

–No, esto nunca lo contaré a nadie porque sé que no me creerán, ya te digo que si no me hubiera pasado a mí hasta yo lo pondría en duda, tu madre tiene tu pelo y tu padre tus ojos.

– ¡Es verdad!

–Y sabes que no he visto ninguna foto de ellos, tú nunca me la has enseñado.

–Es cierto las tengo todas guardadas, pero no entiendo Enzo. –trato de explicarle todo lo demás y de repente Lucia se da al llanto.

–No llores ángel, tal y como me has dicho siempre, tus padres están juntos abrazados y felices.

–Pero Enzo es tan místico, ya quisiera yo tener un segundo para verlos otra vez.

–Mira ángel nunca voy a perdonar lo que esa mujer nos hizo, pero si bien es cierto que las cosas pasan por alguna razón, y si esa razón era que yo viera a tus padres y a Rosa, bienvenida bendita razón, porque si no tenía las cosas claras, ahora si las tengo, quiero estar contigo, cuidarte, protegerte.

–Yo también quiero cuidarte, protegerte, pero ya lo hacemos Enzo. –dice recapacitando –.Desde que nos conocimos siempre hemos tratado de cuidarnos, al menos es lo que yo he sentido.

–Así ha sido ángel, te aseguro, que nunca me había sentido tan querido protegido.

–Entonces ¿Es cierto eso que dicen que cuando mueres ve tu cuerpo y tu vida pasar como una cinta hacia atrás?

–No lo sé, yo lo único que sé, es que podía ver mi cuerpo, no sentía dolor, no sentía nada, de repente todo era bonito, cuando vi a Rosa me pareció más bonito aún, si eso fue una señal para que yo entendiera que ella está tranquila, que tus padres lo están, bien ha valido la pena.

–También lo creo, gracias por volver a mí, gracias por quererme, por cuidarme, por protegerme. – dice besándome.

–Ahora vamos a dormir la siesta, que la cama del hospital no era tan cómoda

como esta y tú también debe estar cansada.

–Vale. –responde acomodándose, en realidad quiero que se duerma, porque tengo que bajar a hablar con Martin y no quiero que nos escuche y se preocupe.

Espero que se duerma, está más agotada que yo. Le mando un mensaje a Martin para que venga al ático, tenemos que planificar lo que vamos hacer para encontrar a Sara, si la policía no la encuentra, yo lo voy hacer, no por lo que me hizo, sino porque no quiero que siga haciendo daño.

Con lo que me ha pasado veo la vida de una forma diferente, hasta mi amor por Lucia lo veo diferente, Lucia es una mujer guapísima, eso no lo voy a negar, pero yo estoy enamorado de su alma, de su esencia, solo quiero la tranquilidad que ella me da, en estos momentos aprecio más la vida, me doy cuenta que nada es para siempre, que debemos valorar los momentos y los detalles por pequeños que sean que cada minuto es un milagro por estar vivo y si es a su lado mucho más.

Me levanto de la cama cuidando que Lucia no se despierte y bajo despacito la escaleras, con cualquier movimiento me duele la herida y me cuesta respirar. Martin me acaba de mandar un mensaje que está subiendo.

–Señor. –saluda cuando le abro la puerta.

–Buenas tardes Martin, ¿Todo bien?

–Eso dígamelo usted.

–Vamos a mi despacho, no quiero que Lucia nos escuche. –propongo encaminándonos allí.

–Martin, quiero que encontremos a Sara primero que la Policía.

– Estoy en ello señor, es mi deber encontrarla, después que pasó todo aquello, en parte me siento culpable, siento que no hice lo que debía pero, ¿por qué quiere que la encontremos primero?

–La policía no tiene tanto interés en encontrarla, cometió un delito, de acuerdo, pero yo no estoy muerto y con respeto a sentirte culpable, no lo hagas, no podíamos predecir lo que esa loca haría.

–En eso llevas razón, aunque la sigan buscando no tienen tanto empeño, pero siempre voy a pensar que pude haber mucho más. –dice con culpa contenida.

–No Martin las cosas fueron así y creo que nadie podía evitarlo, por eso

quiero encontrarla ante que le pueda hacer daño a Lucia, ya viste lo loca que está.

– ¿Tienes alguna idea de dónde buscar?, yo he ido a ese hotelucho donde se quedaba, he hecho algunas indagaciones, pero nadie sabe nada –pregunta confundido.

–No lo sé, pero quiero que contrates a alguien que lo haga, por el dinero no te preocupes.

–De acuerdo señor.

–También quiero que contrates a alguien más para que esté cerca de Lucia, pero que ella no se dé cuenta. Aunque vaya contigo o conmigo quiero que esa persona nos siga y esté preparado para cualquier cosa que se presente si ve cualquier peligro.

–Perfecto me pondré a ello.

–Relájate el fin de semana, ya has tenido suficiente estos días, además no voy a dejar que Lucia salga, si me tengo que poner malo lo haré para que tú puedas descansar.

–Gracias señor.

–Eso sí, mañana sábado en la tarde los quiero a los cuatros aquí, quiero hacer una especie de celebración atrasada por el cumple de Lucia, así no le queda tan mal sabor de boca y de paso no se aburre porque estarán también sus amigas.

–Se lo diré a Merche.

–Yo le digo a Gustavo, solo seremos nosotros.

– ¿Tengo que traer algo?

–No, ya le he dicho a Nora que se encargue. Ahora vete a descansar.

–Eso haré, hasta mañana señor. –se despide Martin, yo le acompaño hasta la puerta y luego me voy hasta la cocina, es hora de los medicamentos.

–Enzo ¿Estás bien? –pregunta Lucia bajando las escaleras con cara de alarma

–Sí, solo me desperté y bajé a tomarme los medicamentos.

– ¿Por qué no me llamaste? Yo podía venir a por ellos.

–Porque estaba durmiendo y quería que descansara, ya has tenido suficiente estos días.

–Y he descansado, pero te echaba de menos. –expresa abrazándome por detrás.

–Estoy aquí y no voy a ningún lado, no quiero ir a ningún lado. –respondo besándola en la cabeza.

–Más te vale vaquero. Recuéstate en el sofá, quiero que descansen y te pongas bien. ¿Quiere que veamos una peli o juguemos unos de esos juegos de frikis que tienes escondidos por ahí?

–Mejor una peli, juegos no, que te gano y luego te enfadas.

– ¡Ja! eso quiero verlo.

–Vale recuérdamelo cuando esté bien, ahora una peli.

Nos acomodamos en el sofá y vemos una película alemana, titulada “el mundo abandonado” A Lucia le gustó pero a mí me pareció un rollo, se trata de un padre que encuentra en una página web una foto de una mujer parecida a su esposa muerta y obliga a su hija a ir en busca de ella.

– ¿Qué te ha parecido? –pregunta Lucia despreciándose.

–Un rollo. –contesto con la verdad, porque a mí mátenme con películas americanas o españolas.

–Pues a mí me ha gustado, también tenemos que dar oportunidad al cine alemán.

–Vale, el cine alemán hoy ha ganado, la próxima me toca a mí escoger. –me quedo mirándola, me parece la chica más guapa de mundo con mi camiseta de dibujos raros como le llama ella.

– ¿Qué miras?

–A ti, estás guapísima, ya quiero estar bien para hacerte el amor, siento que es la única manera que nos complementamos.

–Bueno, esa es una, pero tenemos otras.

– ¿Cómo cuáles? –pregunto confundido.

–Digamos que si te quedas tranquilo y no haces esfuerzos, yo puedo ser buena y hacer que te derrames.

–Te lo prometo. –digo cuando ya está bajando mi pantalón de chándal. No llevo gayumbos, así que todo es más fácil y con tal de tener mi polla dentro de su boca soy capaz de convertirme en una estatua humana, si en esa que

estáis pensando, que están regadas por toda Barcelona como fuente de trabajo.

Sostiene mi polla, mientras nos besamos, nos comemos la boca, la lengua con ansia, con ganas, ya sé que no puedo hacer mucho, pero sentir si puedo y es lo que estoy haciendo. Estoy sentado en el sofá, Lucia está delante de mí masturbando mi polla que está chorreando de líquido preseminal.

–Si te mueves paro, sabes que no debes hacerlo.

–Vale. –contesto mientras veo como mi polla se pierde en su boca.

– ¡Dios como extrañé tu boca en mi polla ángel!

Lucia sigue follando con la boca, veo como mi polla sale y entra con la cabeza brillante perdiéndose en su garganta, mientras con una mano me masturba y con la otra se está masturbando ella. Solo de ver esta imagen me voy a correr, no voy a poder contenerme.

–Ángel, me voy a derramar y quiero que te la tragues toda...

Me derramo fuerte, tanto que me duele la herida, la cabeza, el corazón, siento que me duele todo, pero me quedo callado, no quiero que se asuste. Ahora me preocupa ella, creo que no llegó a derramarse y yo en la condición que estoy no sé si voy a poder complacerla.

– ¿Te has quedado a gusto?

–Sí, pero ahora tú.

–Yo nada vaquero, esto era solo para ti, quiero que esté relajado y esa fue la única forma que encontré.

–Gracias ángel, ¿sabes que te quiero con locura?

–Sí, porque es como te quiero yo. Ahora vámonos a cenar algo la cocina y luego a la cama, tienes que descansar.

Nos fuimos a la cocina, saqueamos la nevera, bueno ella lo hizo, yo solo era un simple mortal viendo como encajaba en mi cocina, luego a la cama, Lucia se durmió, pero yo me quedé un buen rato pensando en todos los acontecimientos que han pasado en mi vida, porque, ¿quién me iba a decir a mi hace ocho años que esa Sara seria la misma que me pegaría dos tiros? De acuerdo no eran para mí, sino para Lucia, pero aquí no se trata de a quien iban dirigidos, se trata del hecho de usar un arma para disparar, cuando una persona llega a ese límite hay que plantearse ciertas cosas y creo que

encontrarla es una de ellas, necesito encontrarla para que Lucia y yo podamos vivir sin miedo, intentando ser feliz a nuestra manera, porque la felicidad no es lo que dicen los demás, la facilidad somos nosotros, es la forma que creamos para serlo.

El amor si es amor no puede hacernos daño

Es sábado por la mañana, aún estoy en la cama, desde ayer estamos en casa, bueno en el ático de Enzo, a mi casa quiero ir, ya que me parece que hace un siglo que no me paso por allí, pero sé que de momento es imposible, primero, porque no voy a dejar a Enzo solo y segundo, sé que no me dejaría mientras él no pueda estar al pendiente y esa furcia ande suelta, que a día de hoy no sabemos dónde está.

Miro el lado de su cama, está dormido y él sí parece un ángel, pero un ángel caído, revelado ante el mundo, Enzo es una persona que hace lo que quiere, sigue sus propios preceptos y no vive para nadie, vive para sí mismo, es una persona difícil de conocer, pero que cuando se deja podemos ver que es afable, cariñoso y humano, sobre todo humano, tengo que reconocer que después que estamos juntos es más sensible, y ese hombre que se hacia el duro como una medida de protegerse poco a poco se está dejando ganar terreno por este que tengo acostado a mi lado.

Creo que lo que nos ha pasado, no hubiéramos podido evitarlo, sé que aunque no me lo haya dicho, intentó, intentó por todos los medios que la cosas no pasaran, pero, esa mujer está loca, porque solo una persona con una enajenación mental puede intentar acabar con la vida de otra a quien en su momento amo, de la forma que sea pero la amo, yo tengo muy claro que el amor, si es amor de verdad no puede hacernos daño, que las personas van y vienen y cada una tiene su espacio y su tiempo. Lástima que otros no lo entiendan, creo que el amor no se termina, solo se trasforma, y que los acontecimientos son los que hacen que esa transformación sea positiva o negativa.

– ¡Buenos días! –saluda Enzo con cara de sueño.

– ¡Buenos días vaquero! ¿Estás bien? –pregunto pasando mis dedos por su cara de sueño, acabado de despertar es un sueño, sí que lo es.

–Sí, hemos dormido mucho, por lo menos yo he dormido como una marmota, no sé si ha sido que la herida ya casi no me molesta o cierta mamada de anoche que me dejó noqueado. –profiere tirando de mi hacia él con cuidado.

–Yo prefiero que haya sido lo primero, aunque lo segundo tampoco está nada mal, pero no me voy a hacer ilusiones, quizás haya sido la cama que es más cómoda que la del hospital.

–En fin, por lo que haya sido está bien, aunque en todo esto la sincronía perfecta eres tú, anda dame unos cuantos besos para seguir igual de bien. – pide pegándome más a su cuerpo.

–Eso quiere decir que vamos en notable mejoría, ¡Bien! –digo cuando me deja respirar.

–Sí, ya me siento mejor, tanto que ahora mismo te empotraría.

–Si como no, luego corriendo al hospital con herida abierta.

–Bueno, pero se me permite soñar, digo yo.

–Tú sueña, que si sigues así de bien, dentro de poco te voy a cobrar ese empotramiento.

–Perfecto, ahora vamos a desayunar para olvidar... eso... de empotrar y lo que sea.

–Sí, y volver a la realidad con algodón y gasas para la herida. –digo riendo levantándome de la cama y agarrando una de sus camisetas frikis, creo que me las he expropiado todas, las uso yo más que él.

– ¿No querrás también unos gayumbos? –pregunta mirando.

–No, no me hacen falta. –digo levantando la camiseta y enseñando mi pubis todo rasurado.

–Ven aquí. –pide cuando estoy abriendo la puerta para dirigirme a la cocina.

–Voy por tus medicamentos, recuerda, la herida me necesita.

– ¡Y mi polla también! ¡Esta me las pagas! –grita.

– ¡Cuando quieras vaquero!–grito también para que me oiga, porque voy bajando las escaleras.

Desayunamos tranquilo después de curarle la herida que dicho sea; tiene muy buena pinta, enfermera no soy, pero me las apaño solita, hoy no tenemos nada que hacer o eso creo, con Enzo así, no tenemos muchas posibilidades.

–Hoy tenemos visitas. –informa mientras toma de mi café.

– ¿Quién viene? –pregunto extrañada.

–Tus amigas, Gustavo y Martin, vienen a comer y se quedaran hasta la

noche, así tendrás a tus amigas para que retoméis conversación atrasada y habléis de nosotros.

– ¿Tú qué sabes de lo que hablamos las mujeres?

–Pues de tíos, de quien la tiene más grande o más pequeña, ¿yo que sé?

– ¿Lo dice por experiencia? ¿De eso habláis vosotros cuando estáis juntos?

–Nosotros no somos chicas. –se defiende robándome también la tostada.

–Voy a fingir que me lo creo. Para hoy no tenemos nada preparado y ya es muy tarde. –digo mirando el reloj

–Por eso no te preocupes, Nora se encarga, no quiero que hagas nada.

–Vale, me parece bien que vengan mis amiga, así ya todas juntas hablamos del tamaño. –digo burlona.

–Ya lo sé, sé que me quieres mucho y que me dejará en un muy buen lugar o por lo menos en un pedestal. Ahora en serio; necesitas estar con tus amigas, perdón ángel, perdón por tenerte aquí, por no querer que salga mientras esa loca anda suelta. –conjetura cambiando el tono de la conversación.

–Pero, es que yo tampoco quiero hacerlo, quiero estar contigo, este es mi lugar, tú me necesitas y sé que tú también haría lo mismo.

–De eso no tengas ninguna duda, pero prefiero no hacerlo, quiero que esté bien y si para ello tengo que tomar medidas inusuales lo voy hacer.

– ¿Y esas medidas inusuales son? –pregunto temerosa.

–No lo sé, las que considere oportuna para que tú esté protegida.

–Vale, pero no te conviertas en uno igual a ella, quiero a este Enzo que está resurgiendo, no al otro lleno de odio y de fantasmas.

–No, ese poco a poco está quedando atrás, pero este tiene un propósito y ese propósito es más grande que todo el odio y los fantasmas que se están quedando en el pasado, porque va a proteger a la única persona que está logrando que se queden allí.

–Enzo, ya sé que no me lo has preguntado, pero necesito decirte que yo no odio a la persona que venía borracho en sentido contrario y que acabó con la vida de mis padres. Te digo esto, porque quiero que sepas que el karma existe y esa persona se debe estar lamiendo sus propias heridas, ya debe tener

suficiente con su conciencia, por eso no quiero que tú odies, el odio es un veneno que te corroe y no te deja ser feliz, yo quiero que tú sea feliz, que aprendas a vivir con lo que tenemos, estamos aquí juntos y para mí eso es suficiente. Mis padres no están conmigo, pero están juntos, eso por supuesto que no es suficiente para mí, pero las personas tenemos que aprender a seguir viviendo con lo que tenemos.

–Lo que pasa es que tú ahí dentro no tienes corazón, tienes algo mucho más grande que no te cabe en el pecho. –dice mirándome fijamente.

–No sé lo que tengo, pero te aseguro que late, late fuerte por las personas que quiero y ese sentimiento es más grande que cualquier odio y venganza.

Enzo desvía la mirada para coger su teléfono que está sonando, veo en la pantalla que es el conserje del edificio. Se levanta a abrir la puerta a la persona que está subiendo

– ¿Quién es? –pregunto.

–Es Nora, me imagino vendrá con todo lo que le pedí que trajera y el conserje le ayuda.

–Entonces yo me subo, daría la nota si Nora me pilla así vestida o mejor dicho desvestida. – solo llevo su camiseta, me imagino se me ve hasta el ojete. –. Aprovecho y me ducho.

–Vale, no me gustaría que Nora ni nadie te vea eso que es solo mío. –infiere posesivo.

Dejo a Enzo organizando lo que sea que Nora haya traído y aprovecho para ponerme guapa, tantos días en el hospital me he descuidado un poco, es normal. No tenía cabeza para nada más, así que empiezo a dejarlo todo a punto como dice Merche. Cada vez que recuerdo lo que ha pasado no encuentro ninguna justificación, me siento culpable porque eso tiros eran para mí y Enzo los evitó a costa de su vida.

Después de la tormenta que hemos pasado, por fin tenemos un poco de paz, estamos en casa, aquí nadie puede hacernos daños, es como si viésemos el mundo girar desde una órbita diferente, el ático de Enzo es así, alejado de todo lo que él no quiera que lo toque, pero no podemos estar así para siempre, yo necesito recuperar mi vida, vivir sin miedos, sin sobresaltos. Sé que el siente temor a que todo esto me supere y lo deje, pero no lo voy hacer, primero porque estoy enamorada y segundo porque no voy a ser quien cree

más traumas en su vida abandonándolo, se lo prometí y ahora más que nunca lo pienso cumplir.

El amor no es egoísta, el amor es dar, es la promesa de un mañana sin brumas y si las hay, tener el coraje de hacerlas a un lado, eso es lo que estamos tratando de hacer; separar las brumas e intentar vivir, solo eso, vivir, Enzo y yo empezamos de una manera muy singular; primero follamos, luego nos enamoramos, pero como nosotros, empiezan miles de pareja, solo que ahora ya no follamos, ahora hacemos el amor; de hecho creo que nunca hemos follado por follar, porque desde el minuto uno nos hemos dado sin esperar nada a cambio, solo dar por el puro gusto.

Eso fue lo que hice anoche, recuerdo con una sonrisa en mi cara, anoche fue diferente, sabía perfectamente lo que quería hacer, cuando vi cómo se le ensombrecía el semblante con lo que estaba sintiendo con la mamada, sentí diferente, sentí una emoción desconocida al ver como Don friki se desnudaba literalmente hablando ante mí y dejaba ver lo vulnerable que puede ser, no lo voy a negar, me sentí poderosa, porque eso lo estaba provocando yo.

—Ángel ya están aquí, tus amigas van a subir de un momento a otro si no bajas. —es Enzo, yo por estar pensando se me ha ido el santo al cielo.

—Pareces una pasa, ¿cuánto llevas metida en la bañera?

—No lo sé, he perdido la cuenta. —respondo.

—Ven, que te seco. —pide agarrando una toalla y abriéndola para mí.

—No, ve tú y acompáñalos, en cinco minutos estoy abajo.

—Mejor porque viéndote ahora mismo de lo que tengo ganas es de echarlos a todos y quedarnos aquí arriba tú y yo haciendo el amor.

—Ahora es tiempo de comer, disfrutar con amigos y pasarla bien, para hacer el amor tenemos toda una vida. —digo, lo sé, me ha salido cursi, pero es lo que siento y lo que él quiere escuchar, está desesperado por estar bien, pero las lesiones de pulmón son muy jodidas.

—Yo no quiero una vida contigo, yo quiero mucho más, creo que la eternidad no será suficiente. —responde abrazándome y yo que pensaba que la cursi era otra.

Su lengua invade mi boca, siento como se me endurecen los pezones, estamos excitados, pero tenemos que parar, porque si no lo hacemos dos que conozco vendrán a burlarse de nosotros.

–Enzo, nos esperan, ve tú, ahora bajo yo. –digo soltándome de su agarre.

–O lo que es peor, vendrán tus amigas y nos cortaran el rollo como solo ellas sabéis hacerlo.

–Visto lo visto, mejor lo cortamos nosotros, recuerda tus heridas de guerra. – le digo burlona, pero en realidad eso es lo que son para mí, son heridas que debería tenerlas yo –.Ahora ve.

Enzo baja mientras yo termino de vestirme, en vista que no vamos a salir me pongo unos vaqueros y una camiseta básica y en nada estoy abajo.

–Ya íbamos a subir nosotras a por ti. –saluda Merche.

– ¿Por qué no habéis subido? –pregunto mirándolas.

–Porque el friki mayor agujereado ha dicho que subía él. –contesta Sofí

– ¿Agujereado? –pregunta Enzo confundido –.Lo de mayor ya lo tengo asumido, pero ¿agujereado? –pregunta confundido.

–Da gracias que no te ha llamado Friki mayor perforado, suena un poquito más feo. –digo mirándolo burlona.

–Bueno, mejor vamos a disfrutar de este sábado. –sugiere pasando de los nombres raros que le ponen Merche y Sofí.

Mis amigas me ayudan a poner la mesa y empezamos a llevar todo lo que ha traído Nora, que viendo las bolsas es de un famoso restaurante italiano.

Estamos todos en la gran mesa del salón de Enzo y me acuerdo de lo que hemos hecho en ella, que nada ha tenido que ver con comer, bueno comer sí, pero otro tipo de comida, miro a Enzo y por su cara sé que él también se ha acodado, nos miramos y nos reímos.

–El que solo se ríe de sus travesuras se acuerda. –dice Gustavo mirándonos.

–Solo estábamos recordando de lo fuerte que es esta mesa, si quieres te digo donde la he comprado. –murmura Enzo.

–Pervertido es lo que sois. –interviene Merche. –Luego dicen que somos otros, pero ellos ni agujereado como dice la Sofita dejan de trincar.

–Vuélveme a decir Sofita y la próxima agujereada serás tú.

–Ni en tus sueños, ¿por qué cree que tengo a Martin? Yo es que soy precavida y no doy puntadas sin hilo, guardaespaldas gratis y de paso follamos, fíjate, dos por el precio de uno.

–A mí no me metáis en sus broncas de comadres de patio, yo vuelo más alto, solo cuido frikis con pasta. –responde Martin con sarcasmo. –. ¿Y follar? Bueno ahí si te voy a dar la razón, Solo contigo. –termina dirigiéndose a Merche.

– Ya iba a pensar yo otra cosa. –dice Merche.

–Tú deja de pensar y céntrate en tu guardaespaldas, que aunque digáis lo contrario nos cuida a todos. –digo mirando a Merche.

Después de comer nos relajamos en la piscina cubierta que tiene el ático, estamos todos dentro, menos Enzo que está sentado en el borde, no quiere meterse y tener que hacer fuerza nadando, además en la herida lleva gasa yo estoy de pie entre sus piernas, los demás se encuentran en lo más hondo.

– ¿Te ha gustado la sorpresa? –pregunta dándome un beso.

–Me ha encantado, gracias por invitarlos, sé que lo hiciste por mí.

–De alguna manera quiero que olvides un poco aquella noche y que recuerdes este día como la celebración de tu cumple, solo que un poco más tarde.

– ¡Hey! dejarse de tantos arrumacos, ¿es que no han tenido suficiente en todos estos días?

–No. –responde Enzo –.Yo tengo que recuperar el tiempo perdido, una semana sin besar a Lucia, ha sido mi limite.

– ¡Hay que joderse! quien te viera y quien te ve. –murmura Gustavo sacudiéndose el agua del pelo.

– ¿Tienes envidia o qué? –pregunta Enzo con burla.

– ¿Con este monumento que tengo al lado? No me hagas reír

– ¿Esto es un concurso de meadas o qué? parecéis niños, con juguetes, solo que nosotras no somos juguetes de nadie. –intervengo.

–Bueno, no sois juguetes, pero de que jugamos, jugamos. –tercia Martin que hasta ahora no había dicho nada.

–Unos inmaduros es lo que sois, los tres. –dice Merche saliendo del agua
–.Chicas vamos a por más bebidas a la cocina y vamos a dejarlos y ver a cual le llega más largo el chorro.

–Y no le vamos a traer nada, cuando dejéis de comportarse como niños y volváis a ser los frikis de siempre quizás nos lo pensemos y lo invitemos a

nuestra fiesta. –sentencia Sofi

– ¿Cómo que se han enfadado no? –es lo último que escucho decir a Enzo, mientras vamos en busca de alcohol.

Y así fue, este día se convirtió en el mejor después de aquella noche y de la tormenta que se vino después, de los días en el hospital, de la impotencia que sentí viendo a Enzo postrado en una cama sin saber cuándo despertaría. Mis amigas como siempre me acompañaron toda la tarde y parte de la noche, tomamos, nos achispamos las tres mientras los hombres nos veían hacer el ridículo bailando, pero nada nos importaba, solo reír, si, reír, porque lo bueno está en aprender a reírnos de nosotros mismos y necesitamos reírnos más para no tener que llorar, porque llorar ya lo había hecho demasiado.

Mucho más tarde Enzo y yo nos fuimos a la cama con solo la posibilidad de dormir y soñar, porque esta noche se trata de soñar, de dormir juntos, de amanecer juntos, pero sobre todo de despertar juntos. Ya vendrán días mejores, días en los que Enzo estará recuperado de sus heridas y este sueño estará realmente completado. Quienes se fueron y no precisamente a dormir fueron otros.

Aprender a ir en otras direcciones

Gustavo y Sofí salieron del ático de Enzo tarde, muy tarde, pero no tenían preocupaciones, al día siguiente era domingo y no tenían que hacer nada, Sofí iba un poco perjudicada de todo lo que había tomado, habíamos pasado un buen rato, más que celebrar mi cumple atrasado, fue el poder compartir y reírnos, porque después de lo de Enzo habíamos olvidado cómo hacerlo. Sofí cada vez que toma se pone triste, porque recuerda y suelta algunas cosas que lleva dentro y que solo ella conoce, cosas que le han hecho daño y que han moldeado su carácter y su forma de ser.

Gustavo se ha enamorado de Sofí, afortunadamente siempre lo ha tenido claro, la que tiene reservas en esta relación es ella, no porque dude de que también lo quiere, sino porque piensa que nadie puede querer a una chica llena de miedos, una chica que desde los doce años ha estado sola con su padre haciéndose a sí misma y cuidando de ambos.

–Sofí...

–Gustavo. –interrumpe ella. – ¿Qué es lo que más te gusta de mí? –van en el coche de Gustavo rumbo a su apartamento, el desvía la vista de la carretera, por un momento y se queda mirándola, no entiende la pregunta, Sofí es preciosa, por dentro y por fuera, parece ser que la única que no se da cuenta es ella.

– ¿Te has mirado Sofí? ¿Es que no ves lo guapa que eres? Y no estoy hablando de tus tetas que me vuelven loco, ni de tus ojos que son dos linternas que alumbran mi camino, tampoco de tu físico, estoy hablando de esa Sofí que tienes dentro y que tiene el alma más bonita de este mundo.

–Creo que estás exagerando Gustavo, si fuera como tú dices, mis padres estarían juntos a pesar de todo y por mi culpa no lo están. –señala Sofí con pesar –.Siempre he creído que soy una mala persona, una mala hija.

–Sofí, hoy has tomado mucho y creo que no es el momento de dejar algunas cosas claras, más, porque sé que mañana no te acodarás de nada, pero si quieres que lo nuestro funcione, tienes que contarme eso que crees que hiciste

y piensa que eres culpable, quiero que llames a tu padre mañana, quiero conocerlo. – exige Gustavo con enfado.

– ¿Por qué quieres conocer a mi padre? –pregunta Sofí a la defensiva.

–Porque es tu padre y porque quiero entender, si no lo haces voy a pensar que solo he sido un rollo en tu vida.

–Vale, mañana lo llamo a ver si podemos quedar a comer. –asiente Sofí derrotada, no quiere perder a Gustavo.

– ¿Y lo otro?

– ¿Qué otro? –pregunta haciéndose la sorprendida.

–Sofí. –la llama con voz amenazadora.

–Te prometo que te lo voy a contar, pero primero tengo que organizar una asamblea urgente con mis amigas.

– ¿Asamblea urgente? –pregunta confundido.

–Así le llamamos cuando tenemos problemas y tenemos que hablarlo. – aclara.

– ¡Hay que joderse contigo Sofí! cada vez me sorprende más.

– ¿Eso es bueno o malo? –pregunta cuando ya están bajando del coche.

–No lo sé, dímelo tú.

–Yo te quiero Gustavo. –contesta Sofí cambiando el giro de la conversación

– ¿Pero? Porque hay un pero ¿no? –pregunta él.

–Pero tengo que arreglar mi vida y estoy empezando, mañana vamos a conocer a mi padre.

–De acuerdo. –contesta Gustavo mientras entran a su apartamento.

Sofí esta noche, o lo que queda de ella quiere olvidar, quiere que Gustavo le recuerde que muchas veces tenemos que perder el norte para aprender a ir en otras direcciones y ahora ella quiere pensar que todas conducen a él.

–Follame Gustavo. –pide desatada en medio del salón del piso de Gustavo.

–Si me lo pides así de esa manera. –dice Gustavo burlón mientras le mete la lengua hasta la garganta, Sofí aprovecha y se engancha a él como un mono.

–Follame duro, pero con amor, hazme sentir que merezco una persona como

tú.

Gustavo gruñe, no deja de besarla mientras le quita la camiseta y el sujetador, masajea sus tetas, envuelve los pezones con los dedos, las tetas de Sofí son su perdición, bueno eso entre otras cosas. De repente se retira jadeando para llevar a Sofí al Sofá, allí solo le levanta la falda, echa las bragas a un lado y se introduce de una sola estocada, Sofí pega un aullido tan alto, que podría despertar a una manada de lobos.

Sigue embistiéndola por mucho tiempo, esta noche Gustavo quiere complacer a Sofí, ella le ha pedido que la folle duro y el piensa cumplirlo, al compás de cada mete y saca le pega pequeñas nalgadas, a Sofí parece que le gustan porque si antes aullaba ahora, gime pidiendo más.

–Dame más, Gustavo. –pide Sofí obnubilada.

Pero Gustavo tiene otros planes, porque sale de Sofí, hace que se siente en el sofá e igual que antes le mete la polla de una sola estocada, pero esta vez en la boca, empieza a follarle la boca duro, mientras que con sus manos sostiene su polla, Sofí está como loca, también quiere buscar su liberación, por lo que empieza a tocarse en ese punto donde ella sabe que no tardará mucho.

–Tócate, pero no te derrames Sofí, hasta que yo no te lo diga no te derrames.

Gustavo sigue entrando y saliendo follando la boca de Sofí, mientras piensa que ya antes le puso el culo rojo, ahora le está dejando los labios igual, pero con tonos escarlata.

–Me voy a derramar en tus tetas, voy a llenar tus preciosas tetas de mí. –le dice Gustavo, solo como información, porque para hacerlo no necesita autorización, Sofí es suya, con sus miedos, con los errores que ella cree haber cometido, pero suya y no la va a dejar escapar, porque nunca se había sentido tan completo en todos los sentidos, porque cuando Gustavo está con Sofí siente que no le hace falta nada.

Y así fue Gustavo se derramó en las tetas de Sofí, se quedaron mirando mientras él se preguntaba de donde había salido tanto semen, porque ahora las teta de Sofí estaban llenas, mientras ambo regaban el preciado líquido por cada una de ellas.

–Ahora tú. –pide Gustavo mirando a Sofí.

– ¿Yo que?

–Tú no te has derramado, ahora te toca a ti.

–Ya, pero de aquí a que resurja de nuevo con la que acaba de soltar... –
enuncia Sofí refiriéndose a su polla.

–Hay Sofí hija, cuando los hombres tenemos otros medios para hacer feliz a una mujer derramarnos no nos preocupa, quédate tal cual está, solo abre las piernas hasta donde te alcancen, porque ahora la tuya me la voy a tomar yo.

–Vale, todo tuyo, me refiero a mi clítoris, es lo justo ya que no me dejaste derramar.

–Ya verás que mi boca es mejor que tus dedos. –dice Gustavo mientras le baja las bragas que Sofí no se había quitado.

–Eso no lo dudo.

Sofí se abrió de piernas tanto como pudo, Gustavo empezó con barridos ligeros, de arriba hasta abajo, a la vez que usaba su manos para abrir sus pliegues, en esta posición, con la lengua de Gustavo metida en su clítoris y sus manos abriéndole Sofí tenía la sensibilidad a flor de piel y lo que estaba sintiendo hacia que se le salieran hasta las lágrimas.

–Gustavo estoy a punto, ya no voy a poder aguantar. –está esperando que Gustavo le diga que puede derramarse, porque antes le pidió no hacerlo.

–Ya puedes Sofí, ahora en cuanto tenga tu capucha en mi lengua te derramas.

Y Sofí no tuvo que esperar mucho, en cuanto Gustavo agarro su capucha empezó a derramarse con convulsiones de todo su cuerpo solo sentía como Gustavo se la tragaba toda, Sofí sentía que la estaba dejando seca.

–Ha sido....

–Amor Sofí, ha sido amor, porque es lo que estamos sintiendo y para hacer esto que acabamos de hacer tu y yo hay que estar enamorado, porque si no, vaya mierda. –Gustavo tan claro, como siempre.

Impactante quiso decir Sofí, pero Gustavo encontró la palabras adecuadas, como todo lo que dice, porque aunque ella nunca hubiera elegido esas palabras no tenía dudas que lo que sentía por Gustavo era eso; amor, por eso empezaría a solucionar las cosas oscuras de su vida, porque no podemos dar marcha atrás al reloj, pero si podemos darle cuerda de nuevo y es lo que intentaría, empezar a dar cuerda a ver si las manecillas la llevaban a un inicio de algo bueno con Gustavo.

Pero sería a partir de mañana, en una comida con su padre, porque ahora lo

que quería era dormir y si era al lado de Gustavo mejor que mejor, por lo que se levantaron del sofá y se fueron a la cama, ya con la luz que trae un nuevo día, todo será diferente y bueno... quizás a Gustavo se le olvide eso... de conocer a su padre y no haya tal comida.

Cundo Sofí despertó pensó que le habían cambiado la cabeza y en su lugar tenía un tambor de esos que tocan fuerte, muy fuerte, producto de la resaca del día anterior, miró el lado de la cama donde debía estar Gustavo, pero no estaba, quizás se arrepintió de conocer a su padre, fue lo primero que Sofí pensó, pero no tendría tanta suerte, porque cuando se abrió la puerta Gustavo entró con un vaso de agua y un par de analgésicos, Sofí también se acababa de acordar que de todos modos la suerte sería para otros, porque quien estaba en casa de Gustavo era ella.

–Toma, para que se te quite lo que sea que te esté martillando la cabeza. – dice Gustavo tendiéndole el vaso y los analgésicos.

–Gracias, ahora son tambores muy fuertes.

–Pues los analgésicos, una ducha y quedará como nueva, recuerda que tienes que llamar a tu padre, no es plan aparecernos sin avisar.

–Pensé que se te había olvidado.

–A mí no, Sofí, recuerda lo que hablamos anoche, si queremos empezar algo distinto, tenemos que empezar por el principio y el principio es sin secretos, sin mentiras.

–Yo no te he mentado Gustavo, solo te he ocultado un hecho de mi vida que quiero olvidar. Ya te prometí que te lo contaría, pero primero tengo que hablarlo con mis amigas.

–Y yo voy a esperar Sofí y ya que estamos, también te contaré que una vez hace ya mucho tiempo estuve casado.

– ¿Queeee? –pregunta Sofí asustada.

–No te asuste esa etapa de mi vida ya la tengo olvidada y te aseguro que estoy preparado para dar amor y al contrario de Enzo, yo no quedé marcado, porque Vilma me pudo quitar todo, pero no mis ganas de encontrarte y enamorarme de ti.

–Gustavo yo no sabía.

–Te aseguro que casi nadie lo sabe, luego te contaré la historia completa,

ahora tienes que llamar a tú padre.

– ¿Estás seguro que quieres conocer a mi padre? Aun estás a tiempo de decirme que eso lo dijiste anoche porque también había tomado.

–Sofí, sí, estoy seguro y tú empujaste el codo más que yo. –responde Gustavo pasándole el teléfono.

–Vale. –asiente Sofí agarrando el teléfono, no le queda otra opción si quiere seguir con Gustavo, y muy dentro de ella piensa que también quiere quitarse esa carga, es una cruz muy pesada para llevar sin la ayuda de un cireneo.

Sofí habla con su padre, le comenta que se acercará a medio día a comer y que llevará a una persona, su padre está feliz, para él es una alegría cada vez que su hija lo visita. No le pregunta a quien llevará, le da igual, quien sea, confía en Sofí, además si es un chico le haría muy feliz, pues su niña nunca le ha presentado a nadie.

–Ya está, ¿Contento?

–Quiero que quien lo esté seas tú Sofí.

–Gustavo nunca he llevado a ningún chico a conocer a mi padre.

–No te preocupes, nunca olvidaré que fui el primero. –contesta burlón, se siente mal., sabe que ha puesto a Sofí en una encrucijada, pero Sofí le interesa, se está enamorado de ella y quiere empezar algo sin mentiras.

Más tarde desayunaron y se ducharon juntos con todo lo que conlleva una ducha de dos personas que están empezando una relación, que se sienten y que hacer el amor, para ellos es la única forma de expresión, esta vez ha sido en la ducha, Gustavo hace que Sofí se olvide por un rato de una comida en casa de su padre con un invitado que aún no sabe cómo lo presentaría.

El amor es construir un universo a tu medida.

Merche y Martin se fueron al piso de este, Merche también lo ha pasado mal estos días, no solo por lo que pasó en mi cumple, dice que ella como organizadora de la fiestuki, tenía que haber previsto que algo así podía pasar y no lo hizo, pero intentamos que no se maree la cabeza con eso, nadie podía predecir lo podía pasar, ni siquiera Martin que es la persona encargada de cuidar a Enzo podía pensar que esa loca pudiera llegar a tanto.

–Martin, ¿Qué se sabe de la furcia que le pegó los tiros a Enzo? –pregunta Merche de camino al piso de Martin.

–Aún no sabemos nada, estamos detrás de ella, queremos atraparla antes que la policía.

– ¿Es que pensáis hacer algo con ella? porque si es así, dejármela a mí, me tengo que cobrar habernos jodido la fiesta del cumple de Lucia y los tiros que recibió Enzo, pero que eran para ella.

–No, si la encuentro a ti no te la dejo, que te conozco, y si vas a cárcel me quedo solo.

–No me digas que me vas a extrañar. –dice Merche mirándolo de medio lado.

–Y tanto, si te vas, no voy a tener a mano quien me la chupe. –contesta Martin burlón

–Ya sé que solo me quieres para que te la chupe. –dice Merche resignada.

–Merche solo estoy bromeando, porque no quiero que la furcia esa como tú la llamas nos joda la noche, pero te aseguro que te quiero en mi vida mucho más que para una chupada, si fuera solo para eso en la calle hay montones que la hacen.

–Vale. –asiente Merche dándole la razón como a los locos, pero es una respuesta que no la ha dejado indiferente y con esperanza, puede ser que para ella y Martin haya esperanza, puede ser que dos corazones solitarios puedan encontrarse y empiecen a latir.

Llegaron al piso de Martin y el empezó a desnudar a su Merche, porque aunque no lo había reconocido ante nadie, ella era su Merche, esa que lo hacía olvidar los secretos de la guerra, secretos que nadie conoce, las cosas

que se pueden vivir en un mundo atroz, donde la vida no tiene ningún valor y donde predominan seres sin valor que matan en nombre de un Dios desconocido, porque a todos nos han inculcado que Dios es amor, y si en nuestros corazones predomina la fe, ese Dios no te dice que debes matar en su nombre.

–Hazme olvidar Merche, hazme olvidar por unos minutos lo que pasa allá fuera, hazme ver que muchas veces solo hace falta un detalle tuyo para que mi corazón rebose de placer. –pide Martin abrazando a Merche, ella se deja, sabe que él la necesita, que ambos se necesitan, son dos personas que a su manera han estado solos, ella porque nunca ha tenido el cariño de sus padres, y ¿él? Quizás por los estragos de una guerra que no era suya, pero que el deber le ordenó estar en el punto de mira.

Merche no contesta, empieza a desnudarlo prenda por prenda, esta noche Martin necesita sentir que está cerca del cielo y ella está dispuesta a llevarlo, si con ello logra que olvide lo que sea que tenga que olvidar, ese será su premio, porque la vida solo tiene el sentido que le queramos dar nosotros.

Ya desnudos los dos, Merche empezó a acariciar a Martin donde sabía que le gustaba, eran caricias tiernas, sinceras, caricias dadas sin esperar nada a cambio, porque eso es el amor, es dar sin esperar nada, es construir un universo a tu medida.

–Merche quiero sentirte dentro. –pide Martin en la cúspide del deseo, las caricia de Merche lo han elevado a lo más alto, porque las veces que ha hecho el amor o follado, ve tú a saber, siempre quien ha dado más ha sido él, por eso se siente tan bien cuando solo recibes y esta noche él quiere recibir todo lo que Merche sea capaz de darle, que él sabe es mucho, sabe que su Merche tiene mucho para dar, ya luego él se encargará de retribuirle.

–Calma, tu solo siénteme Martin, quiero que sientas todo lo que te puedo hacer, –responde Merche ahora con su polla entre sus manos.

–Ya lo siento Merche y lo quiero seguir sintiendo. –Merche sostiene la polla de Martin con una mano y con la otra se la introduce, no le ha costado nada, porque de tan solo acariciarlo ha estado a punto de derramarse.

–Estar dentro de ti es el puto cielo Merche, tu calor hace que me olvide de las brumas.

–Sentirte dentro de mí también hace que olvide la soledad. –responde Merche mientras Martin levanta sus piernas para que Merche pueda galopar mejor

sobre él.

Martin se levanta un poco y ahora está frente a Merche con sus tetas bailando y viendo los jadeos de ella, mientras piensa que es lo más bonito que puede ver y que puede ser que ya esté jodido por ella y no en sentido literal.

–Me voy a... derramar Merche.

–Yo también... –dice ella, mirándolo a los ojos se derraman juntos y la sensación que ambo sintieron cuando lo hicieron fue de miedo, terror, de lo que estaban sintiendo.

Se quedaron relajados, ninguno dijo nada, ambos estaban metidos en sus pensamientos, pensamientos que tenían miedo de expresar en voz alta por miedo a decir con palabras sentimientos que quizás no serían bien recibidos, ya mañana con la luz de un nuevo día verían las cosas diferentes y quizás lo que acababan de sentir solo había sido producto de la noche que como todos sabemos puede ser traicionera.

–Merche es domingo, pero tengo cosas que hacer. –dice Martin delante de su cama con una tasa de café en las manos para ella.

– ¿Y eso? ¿El friki ni siquiera con dos agujeros en el cuerpo te deja el domingo libre?

–No, al contrario, me dijo que tenía todo el fin de semana libre, pero yo quiero empezar la búsqueda de Sara. –argumenta Martin sentándose en la cama para ponerse las botas, ya está casi vestido, con vaqueros, camiseta y botas militares

–Martin está bien que la busque, pero tú no eres culpable de lo que pasó, ya sé que te sientes culpable por no prever lo que ella podía hacer y por no poder evitar los tiros, pero no lo eres, tienes que asumirlo.

–Merche yo hablé con ella, yo sabía que no estaba bien del coco, yo tenía que cuidar más de Enzo y no lo hice, porque por un momento dejé un lado mi trabajo para disfrutar de una fiesta.

–Pero nadie sabía que eso podía pasar y tú también tienes derecho a disfrutar Martin y tanto es así que estoy segura que a Enzo no le ha pasado por la cabeza que tu descuidate tu trabajo.

–Lo se Merche, aquí solo soy yo quien se da golpes de cabeza y por eso tengo que encontrarla.

– ¿Y si tú la encuentras primero qué la policía que vas a hacer con ella? – pregunta Merche saliendo de la cama y agarrando una camiseta de Martin para ponérsela.

–No lo sé Merche, eso está en manos de Enzo, yo solo sé que debo encontrarla.

–Martin, no te conviertas en lo que fuiste antes, ya sé que en el ejército has tenido que hacer cosas en nombre de tu país, pero eso es diferente, Sara solo es una chiflada que merece estar en la cárcel pero nada más.

–De acuerdo –consiente no muy convencido.

–Piensa en nosotros, podemos tener algo juntos, yo no sé lo que tenemos ahora, es difícil ponerle un nombre, pero yo quiero intentarlo contigo. – susurra Merche acercándose.

–Yo también Merche, pero pase lo que pase, quédate con la tranquilidad de saber que todo lo que he hecho a tu lado ha sido diferente, sincero y de corazón.

–Lo sé, porque es lo mismo que he hecho yo. –suspira Merche.

–Ahora debo irme, si te quieres quedar hazlo, no sé a qué horas voy a estar, pero si te vas llévate la llave a mí me gustaría encontrarte aquí cuando regrese.

–De acuerdo. –responde Merche, mientras lo ve salir, pensando que ella; quien ha tenido novios de todas las texturas, colores y sabores, se ha enamorado de uno con una textura y un color curtido producto de la guerra, pero con un sabor muy diferente a los que han pasado por su vida.

Tu amor me hace bien

Gustavo y Sofí no viven juntos, pero en todo este tiempo ya Sofí tenía gran parte de sus cosas en su casa, últimamente se quedaba más que en la suya, por lo que no tuvo problemas en ponerse guapa para presentarle su padre a Gustavo, así que le dio la dirección y salieron rumbo a Badalona que está a diez kilómetros de Barcelona saliendo por la autopista B-20

–Gustavo, no hemos hablado de cómo quieres que te presente ante mi padre.
–señala Sofí con duda.

– ¿Cómo quieres hacerlo tú? –pregunta Gustavo con mirada inquisidora.

–No lo sé, ¿Qué somos tú y yo? –pregunta Sofí mirándolo.

–Tú y yo somos parejas Sofí, yo quiero estar contigo, hoy por hoy lo tengo claro, mañana no lo sé, porque el futuro es incierto ni yo ni nadie sabemos que pasará mañana, por eso vayamos un paso a la vez. –expresa Gustavo mirándola por unos segundos para luego centrar su atención en la carretera.

–Yo también Gustavo, yo también quiero estar contigo. –susurra Sofí pasado su mano izquierda por la mejilla de Gustavo.

–Ahí tiene la respuesta Sofí, solo tú decides que quiere que seamos, a mí solo me asusta estar con alguien que no sea capaz de sonreír, porque ya de amargura he tenido bastante. –Sofí se queda mirándolo, no dice nada, piensa que siempre quiere ver esa sonrisa.

–Yo también quiero que rías Gustavo, tu risa es la mía, quiero que rías por mí, por lo que yo significo en tu vida.

–De eso se trata la vida Sofí de reír, la vida es muy corta para amargárnosla por lo que algunas personas nos han hecho, yo fui engañado de la peor manera, pero no por eso voy a amargarme la existencia, estoy preparado para quererte Sofí, solo espero que también lo estés tú.

Sofí se queda viéndole, de repente se saca el cinturón y le da un beso en la mejilla, un beso que no tiene nada sexual implícito, pero si el principio de algo bueno, algo que le hará bien a los dos, porque el amor de Gustavo le hace bien a Sofí. Ella sabe que ya no está enamorada, de un cuerpo, ni de una apariencia, Sofí por fin ha comprendido que está enamorada del alma de un

friki que nada puede tocar, solo ella, solo ella será quien toque su alma a partir de ahora. –así de contenta con estos pensamientos enciende la radio y como si de una predicción se tratara, sale Ana Torroja^[1] con su canción Sonrisa^[2], y entonces es cuando ríen de verdad mirándose, perdiéndose en una sonrisa.

– ¿De dónde son tus padres Sofí? –pregunta Gustavo de repente, cuando ya han dejado de reír.

–Mis padres son de Lugo, creo que mi madre sigue viviendo allí, desde que salimos mi padre y yo jamás hemos vuelto. –contesta Sofí con voz bajita.

– ¿Y porque no mantienes el contacto con tu madre? –vuelve a preguntar Gustavo, mientras espera a que cambie el semáforo.

–Mi madre no quiere saber nada de mi Gustavo, cuando tenía doce años mi padre y yo nos mudamos y nunca más hemos vuelto, y ya no voy a decir más.

–De acuerdo Sofí, Yo estaré esperando cuando tú quieras hablar.

–Te prometo que lo voy a hacer, solo dame tiempo.

Llegaron a casa de su padre que vivía en un modesto piso de Badalona, con Ana, la mujer con la que se casó tiempo después y a la que Sofí le tenía afecto, de cierto modo agradecía que su padre no estuviera solo.

– ¡Hija! –saluda su padre cuando abre la puerta.

–Hola Papá. –responde Sofí el saludo abrazándolo, mientras Gustavo se queda detrás mirando la escena.

Cuando dejan de abrazarse, el padre de Sofí repara en su acompañante y se queda mirándole, Sofí coge la mano de Gustavo pegándolo más a ella.

–Papá, te quiero presentar a Gustavo, es la persona con quien estoy saliendo.

–informa Sofí mirándolo a la cara.

–Gustavo, mi padre, Andrés. –presenta Sofí.

–Mucho gusto señor. –saluda Gustavo, ambos se quedan mirando, Gustavo piensa que ahora sabe de quién heredo Sofí el color y los ojos, su padre, con la edad y todo es un galán.

–Llámame Andrés, quien esté con mi hija siempre será bienvenido a esta casa, solo te pido que la cuides, es mi tesoro.

–Ya lo hago don Andrés. –asegura Gustavo mirándola.

–De don nada, solo Andrés.

–De cuerdo Andrés.

– ¿Y Ana? –pregunta Sofí cuando están en el salón.

–Está en la cocina con la comida. –informa Andrés.

–Voy a saludarla y ver si necesita ayuda.

Cuando Sofí se va a la cocina, dejando a Gustavo y a su padre solos, sabe que hablaran y que el tema principal será ella, deja que lo hagan, piensa que es la mejor manera de empezar a conocerse, además Sofí conoce a su padre y sabe que no dirá nada que ella no quiera. Sabe que su padre con todo lo que ha sufrido mantiene su esencia, el no necesita que ella esté ahí para definirlo porque a él ya no le asusta la oscuridad, el pasado, la soledad, tampoco el silencio. Sofí sabe que su padre y Gustavo se llevaran bien, es lo que más desea, que los dos hombres que ama se lleven bien, son amores diferentes, pero al fin y al cabo amores.

– ¿Desde cuándo estáis saliendo? –pregunta su padre mirándolos a ambos, cuando ya han terminado de comer y están en el salón tomando café.

–Un par de meses, no te lo había contado porque quería hacerlo mirándote a la cara y cuando estuviéramos seguros de a dónde nos lleva esta relación. – contesta Sofí agarrando la mano de Gustavo

– ¿Y ya sabéis a donde os lleva?

–Si. –contesta Gustavo. –.Queremos estar juntos, estamos enamorados.

–Me alegra saberlo hija, me alegra saber que ya no estás sola y que tiene a alguien a tu lado que te cuide.

–Lo sé Papá. –suspira ella abrazándolo.

–Yo también Sofí, estoy muy contenta por ti, no eres mi hija, pero he aprendido a quererte y si tú estás bien, tu padre también lo estará. –dice Ana, interviniendo por primera vez en la conversación. Es una mujer madura tendrá unos cuarenta y ocho años, pero se ve muy bien, tiene una figura que no aparenta su edad y unos ojos color miel, que cuando miran lo hacen de verdad, su risa sale de dentro, ríe con el alma con ganas, por eso Sofí está contenta, sabe que ambos os cuidáis, una mujer como ella es lo que le hacía falta a su padre.

–Gracias Ana, lo sé.

Después de la primera impresión, los nervios pasaron a segundo plano y departieron como si llevaran tiempo de conocerse, a Gustavo le ha caído muy bien el padre de Sofí, se nota que es un hombre sencillo que adora a su hija, que han vivido los dos solos. El hombre ha hecho un gran trabajo.

El padre de Sofí también piensa que Gustavo se veía buen hombre y que sería esa persona que haría feliz a su hija, que la haría olvidar el desamor de una madre que se olvidó de su hija tan solo por decir la verdad, porque si de algo hay que culpar a Sofí solo ha sido de decir la verdad y no querer callar la humillación que le estaban haciendo a su padre y gracias a Dios la verdad es imprescindible para que la actuación humana sea verdaderamente libre, tal como se siente él ahora, y espera que Sofí lo haga algún día, cuando sea capaz de liberar toda la carga que lleva a cuesta.

Sofí piensa que la comida no pudo haber salido mejor, su padre y Gustavo se habían entendido y estaban platicando como si se conocieran de hace tiempo, esto es muy importante para ella continuar y encontrar valor de dar el próximo paso, un paso que estaba dormido, pero acechando como un ladrón que aprovecha cualquier hueco para meterse.

Salieron de casa de Andrés muy contento, todavía le quedaba parte de la tarde y noche del domingo y ese tiempo daría mucho juego.

–Gracias Sofí. –murmura Gustavo de repente cuando van por la autopista que los llevará nuevamente a Barcelona.

– ¿Por qué?

–Por dejarme conocer a tu padre, por ver el gran ser humano que es.

–Soy yo quien tengo que agradecerte a ti por convencerme.

–Ahora te voy a devolver el favor, el próximo paso será conocer a mis padres, creo que te gustaran, pero lo más importante, es que estoy seguro que tú le gustara a ellos, también te tengo que presentar a alguien muy especial para mí, digamos que si le cae bien a él, estarás en mi vida para siempre.

Sofí no dice nada, porque de repente se le ha metido un miedo atroz en el cuerpo y mil preguntas, donde la más importante es ¿Quién es él? ¿Qué tal si Gustavo se equivoca y no le cae bien a sus padres?, pero cruzará ese puente cuando llegue a él, de momento prefiere que el puente se derrumbe y así no tener que pasarlo y quedarse del otro lado

Desde Paris con Amor... y otras cosas.

Han pasado quince días desde que esa loca me pegó dos tiros, han sido los días más jodidos que he tenido, Lucia no me ha dejado hacerle el amor como Dios manda, dice que hasta que el doctor no diga que ya puedo llevar una vida normal, nada de esfuerzo pero es que yo veo una vida normal cuando tengo mi polla dentro de ella, lo demás me parece todo lo contrario, pero tampoco es que pueda llevar esa normalidad a la que se refiere ella, porque mientras Sara siga libre, nada será normal. No todo ha sido tan malo, porque cuando me pongo como una fiera ella me amansa con una de esas mamadas que tan bien sabe hacer, con la promesa de que no me mueva, yo le hago caso, no porque sea bien llevado, sino porque quedarme tranquilo y ver como mi polla se pierde en su boca es todo un espectáculo, ya sé que soy un cabron, es lo que hay y aunque esté enamorado, en lo que se refiere a hacerle el amor siempre lo voy a ser.

Hoy tengo revisión, me repetirán algunos estudios para ver como evoluciona mi pulmón y a partir de ahí intentar continuar con mi vida, que todo se resume a trabajar y seguir teniendo sexo alucinante con Lucia, lo demás pasa a segundo plano, a excepción de Sara, claro está, una de mis metas es encontrarla para que ya no siga haciendo más daño.

Lucia y yo casi no nos hemos separados, solo una vez ha ido a su casa acompañada de Martin y algunas veces a la empresa, eso es lo que más me preocupa, así no se puede vivir, quiero tenerla conmigo siempre, pero ella necesita tener una vida, necesita seguir siendo ella en toda su esencia, es como un pájaro al que intentas cortarle las alas, seguirá viviendo pero no será feliz hasta que le crezcan de nuevo y pueda alcanzar la ansiada libertad.

– ¡Enzo, vámonos ya!, tenemos a las onces. –dice bajando las escaleras con su bolso grande, yo no sé qué tanto llevan las mujeres ahí dentro, pareciera que en vez de al hospital vamos al supermercado.

– ¡Venga! Yo estoy listo y Martin está abajo esperando por nosotros. –digo terminando de calzarme una de las converse, vamos vestidos iguales; vaqueros camisetas y zapatillas, las mías negras, las de Lucia blancas.

Cuando estamos delante del coche, con Martin dentro, le abro la puerta a

Lucia para que se acomode, yo me voy al otro lado. Mientras Martin se incorpora al tráfico de Barcelona levanto la mirada por la ventanilla, parece mentira que aunque pasen tantas cosas jodidas el mundo siga girando.

– ¡Para Martin! –digo de repente, me ha parecido ver a Sara –.¡Allí! –digo señalando un cúmulo de personas –. Creo que he visto a Sara.

Martin intenta parar, pero no puede hacerlo, tenemos coches delante y detrás y eso podría ocasionar un accidente.

– ¡Joder, joder, Martin! estoy seguro que era ella. –manifiesto cabreado, o era ella o yo estoy viendo visiones por las ganas que tengo de cogerla.

– ¿Y si era Sara, que pensabas hacer? –pregunta Lucia cabreada.

– ¡Por Dios! no lo sé Lucia, solo fue el instinto y las ganas que tengo de que la apresen.

–Enzo, no podemos hacer justicia nosotros, si lo hacemos significa que no creemos en el sistema y yo quiero seguir creyendo, Sara tiene que pagar, pero por las vías jurídicas, no practiques la ley del talión. –susurra Lucia mirándome.

–Lucia, Sara puede hacerte daño y tengo miedo de que lo intente. –digo una verdad, tan grande como una catedral –. No pienso permitirlo.

–Enzo ya una vez pusiste en riesgo tu vida por mí, no lo hagas más, te lo pido, porque hoy es Sara, pero mañana, quien sabe, solo quiero que nos cuidemos los dos, pero juntos, la vida en si ya es un riesgo el secreto está en saber afrontarlos,

–De acuerdo –digo para tranquilizarla, no estoy seguro si era Sara, pero, sino, era muy parecida, aunque creo que ya veo visiones, por la ganas que tengo de atraparla. Llegamos al hospital y me someten a otras pruebas para ver como evoluciona mi pulmón, yo espero que bien. Mientras que Lucia me espera fuera, quería pasar, pero le han dicho que no, yo también quería tenerla dentro acompañándome, pero han dicho que no se puede.

– ¿Crees que todo esté bien? –le pregunto apaciblemente, intentando no reflejar mi cara de miedo cuando estamos sentados esperando que el doctor nos llame.

– ¡Claro que sí! –responde ella positiva –.No pienses ni por un segundo que te vas a librar de mí, recuerda que tenemos que contar una historia a nuestros nietos.

–Eso es lo que siempre he admirado de ti, tu positivismo, tu autenticidad y tu manera de ver la vida, eres lo más auténtico que tengo en la vida. –recito mientras beso la comisura de sus labios.

–Señor Enzo, ya puede pasar. –me llama una enfermera, despertándome a la realidad.

–Vamos. –pido tendiéndole la mano, quiero estar con ella cuando el médico me diga que puedo continuar con mi vida como antes, o que ya nada será igual que antes o que mi pulmón no ha respondido como debería de hacerlo, el hecho es que estoy preparado para escuchar una de estas versiones, porque estoy con ella y a su lado puedo afrontar la adversidad.

–Enzo, el trauma que sufriste cuando te hirieron fue muy grave, produjo un neumotórax traumático o lo que es una acumulación de aire en el tejido del pulmón. Has tenido mucha suerte en la rapidez con que fuiste atendido, de lo contrario ahora no estaríamos aquí.

–Lo sé. –suspiro aliviado –. Sé muy bien la gravedad y las repercusiones que puede tener una herida en mi pulmón.

–Me alegro que esté consiente, pero de momento la buena noticia es que no tienes nada de qué preocuparte tu pulmón ha sanado perfectamente, tu respiración es normal, notarás que te cansas un poco más de lo habitual, pero serán solo los primeros meses, de mi parte puede seguir con tu vida sin esforzarte.

– ¡Gracias Doctor! Esa es una gran noticia –respira Lucia aliviada, yo miro de ella al doctor, siento un gran alivio, prefiero que las secuelas que me queden sean solo mentales, sé que nunca olvidare el día que vi a Sara apuntando con un arma a Lucia, verla en peligro es mi límite.

– ¿Entonces oficialmente está dándome libertad para continuar con mi vida con todo lo que conlleva? –pregunto, solo tengo un propósito y es hacerle el amor a Lucia como nunca, estos quince días me han parecido eternos.

–Bueno si te refieres a realizar tu vida normal, sin esfuerzos, sí, eso es. – responde el médico satisfecho. –.Mira Enzo, en mi profesión he visto morir a muchas personas, e incluso muertes que han sido innecesarias, como es el caso de una bala, una pelea o un accidente, pero independientemente del caso, yo estoy para salvar vidas y cuando tengo que dar una buena noticia el alma se me hincha, porque no hay nada más satisfactorio en mí que esto; dar una buena noticia.

–Muchas gracias doctor, yo le prometo que me cuidaré, de momento nada de esfuerzos. –dice Enzo repitiendo la frase del galeno, levantándose de la silla y trayendo a Lucia hacia él.

–Eso es, nada de esfuerzos. – repite el médico levantándose de su silla y girándose para abrirle la puerta –.Bueno, esto suena bastante mal, pero espero no verte por aquí.

–La verdad es que sí, pero yo también lo espero. –me despido con un apretón de manos.

Salimos del hospital y de la consulta del galeno, abrazados con una gran sonrisa, es una sonrisa de victoria, una sonrisa que le dice a Sara y al mundo que todavía queda Enzo para ratos, pero de eso me ocuparé después, porque ahora tengo otro propósito. Quiero hacer que Lucía se olvide de estos días de mierda, quiero que olvide la parte de la noche de su cumpleaños en que entró Sara con una pistola, quiero que se olvide del mundo, menos de mí.

– ¿Ángel tienes tu DNI[3] en ese maxi bolso que llevas? –pregunto con una idea en la cabeza.

–Sí, ¿Por qué? –responde Lucia sin entender la pregunta.

– ¿Confías en mí? –respondo con otra pregunta.

–Siempre.

–Tenemos una eternidad que no hacemos el amor, me acaban de dar libertad para empotrarte, así que quiero que sea especial para ti y que se nos olvide estos putos días de mierda.

–De acuerdo, ¿Qué tienes pensado?

–Ni siquiera yo lo sé, quiero que nos vayamos a la aventura, hoy es viernes, quiero que nos perdamos hasta el domingo.

–Suena bien. –responde Lucia entusiasmada.

–Martin llévanos al aeropuerto. –le pido, veo como nos mira por el espejo retrovisor con cara interrogativa –.Martin nos perderemos hasta el domingo, así que estás libre, haz lo que te salga de la polla, nosotros haremos lo mismo y no me preguntes a donde vamos, tampoco lo sabemos, en el aeropuerto compramos billetes para el próximo vuelo que salga.

–De acuerdo señor, y... ¿Qué digo? –pregunta preocupado, ya lo sé, sé que no quiere perdernos de vistas a los dos, por lo menos hasta que encuentre a

Sara, se siente culpable por no poder detenerla y quitarle el arma, por eso ahora su misión es encontrarla. Por más que le he dicho que nadie ha tenido la culpa, que solo Sara ha sido la culpable de jodernos la vida a todos él no se convence.

–Nada que estamos perdidos, incomunicados hasta el domingo por la noche ¿te parece?

–Me parece señor.

–Enzo, Martin. –repito por enésima vez, sabiendo que es imposible que me llame por mi nombre.

–Me parece bien señor Enzo. –dice riendo.

–Vale, que te den.

–Ya lo hacen señor.

– ¡Hey parar!, no quiero escuchar como mi amiga se lo monta con Martin.

– ¿No me dirás, que no es de eso que habláis vosotras cuando estáis juntas? – infiero sarcástico.

–Bueno, pero entre nosotras como que suena diferente. –aclara Lucia pensando.

–Hay ángel, por eso te amo. –susurro bajándome del coche en la entrada del Prat[4] de Barcelona.

Paris es el próximo nacional, sale en una hora, no lo pienso compro dos billetes de ida y vuelta a parís, tengo una hora para hacer reserva de hotel y demás.

–Martin, nos vamos a Paris. –le informo después de ver el próximo vuelo y billetes disponibles. –.Vamos a...

–Ya lo sé señor, se lo que vais a hacer en Paris. –interrumpe él.

–Pues ya vete y hazle lo mismo a Merche. –le pido a mi chofer y amigo.

–No lo dude señor. ¡Au Revoir! –se despide burlón.

–Enzo, ¿no estamos un pelín locos? Lo que vamos a hacer en Paris, podemos hacerlo aquí. –inquieta Lucia después que Martin se marcha.

– ¿No te gusta la aventura? Te dará juego para contarles a nuestros nietos que te llevé a Paris un fin de semana para hacerte el amor.

–Bueno... visto así. –responde Lucia riendo.

Agarro mi teléfono mientras nos encaminamos a embarcar en el avión que nos llevará a París, hago reserva en el hotel Four Seasons Hotel George V, no me costó nada encontrar una suite, bueno nada de trabajo, pero el precio es de mil doscientos euros la noche.

Viajamos en primera clase, solo somos nosotros, por lo que la azafata no dejaba de preguntarnos si queríamos algo, si estábamos cómodos y un sinfín de preguntas parecidas, el vuelo nos pareció corto, porque treinta y cinco minutos después de despegar estamos en el aeropuerto Charles de Gaulle, la aventura apenas empieza,

–Estamos en Paris ángel y todo lo que hagamos será con amor.

–Entonces podría decirse que desde Paris con amor... y otras cosas – responde Lucia maravillada, nunca había estado en Paris.

–Y con sexo alucinante. –completa Enzo la frase.

Tú eres lo único que necesito para ser mejor persona.

Paris es una ciudad emblemática, situada a lo largo del Rio Sena^[5], es uno de los núcleos económicos más importante de Europa, cuenta con los destinos turísticos y monumentos más famosos del mundo, pero también es la ciudad del amor, y según Enzo, nosotros no hemos venido a ver monumentos ni nada que se le parezca, eso lo haremos en otra ocasión, hoy hemos venido a hacer el amor en la ciudad de la luz y solo de pensarlo mis bragas se quieren bajar.

– ¡Wow! –digo tan solo de ver la fachada del hotel, es alucinante, si esto es solo la fachada la habitación debe ser legendaria, por no decir otra cosa.

– ¿Te gusta? –pregunta Enzo tomando mi mano cuando bajamos del taxi, sin maletas, sin ropa, sin nada, bueno sí, tengo un bolso, lleno de envolturas de caramelos o de alguna cosa que compro, no soy de tirar basura en la calle, «debemos preservar el medio ambiente» también llevo los medicamentos de Enzo, una bolsita con algo de maquillaje, mi móvil y creo que nada más.

Cuando la recepcionista nos ve con estas pintas, creo que por un momento duda de que seamos nosotros, mira a los lados buscando el equipaje, levanta la cabeza y nos mira de nuevo. Enzo también se queda mirándola, mira a los lados, me mira a mí y al final fija la mirada de nuevo en ella.

– ¿Por cuantos días señor? –pregunta ella aun dudando.

–Nos quedaremos hasta el domingo por la noche ¿Algún problema? – pregunta Enzo pasando nuestros DNI y su tarjeta negra de American Express Centurión. Cuando la recepcionista la ve enseguida cambia su expresión, creo que no se esperaba que con las pintas que llevamos pudiéramos pagar el hotel.

–Ningún problema señor, ¡bienvenido a Four Seasons Hotel George V! –dice en español.

– ¿Hasta qué hora están abiertas las tiendas del hotel? –pregunta Enzo a la recepcionista.

–Siempre están abiertas, si queréis algo en exclusivo solo tenéis que pedirlo, nosotros estamos para servirles.

– ¡Gracias! Buenas noches. –nos despedimos rumbo a nuestra habitación, me lleva abrazada del cuello, miro todo embelesada y creo que a mi friki se la ha ido la pinza porque acabamos de entrar a una de las suites de este hotel y me parece estar en un planeta desconocido para mí.

– ¡Enzo! ¿No crees que estás un poco ido de la cabeza? –pregunto mirando a mi alrededor, esto debe costar una fortuna, aquí no se respira, riqueza, sino lo siguiente, es la otra cara de la moneda, la opulencia en su máximo esplendor.

–Me dijiste que nunca habías estado en Paris, quiero que lo vea a través de mí, todo lo mejor para mi ángel, quiero ser la persona que te enseñe Paris, o lo poco que pueda ver, porque lo que tengo pensado no me permitirá ser un buen guía. –dice Enzo acercando su boca a la mía, nos embrujamos en un insaciable beso.

–Yo no quiero conocer Paris, ya tendré tiempo de hacerlo, ahora solo quiero perderme en tu piel y adsorber tu esencia. –contesto arrobada de deseo.

Enzo lleva sus manos a mi cara, me mira de frente, sin pestañear nos perdemos en una mirada de entrega, de pasión y de sensibilidad.

–Solo con mirarte estoy perdido ángel, pero cuando me hablas de esa manera me seduces y me controlas por completo, soy adicto a ti, a tu piel, a tu olor, a tu sabor. –murmura con pasión –.Soy adicto a Lucia. – susurra besándome.

– ¡Bien! Eso me gusta, pero este salón es muy grande, vamos a la cama, quiero que me ames en la habitación, sería una lástima no disfrutar de lo que nos ofrece este hotel. –digo tomándolo de la mano y dirigiéndonos a la habitación, que como todo en este hotel, tiene una cama imponente en todo el centro, en color blanco hueso, con las cortinas en un contraste de marrón casi cobre. Luego tendré tiempo de ver todo más despacio, ahora quiero seguir perdida en unos ojos que me hacen ver que el mundo puede ser más afable, más humano, más... de más.

–Hoy no quiero que hagas nada, quiero ser yo quien te ame con todo lo que soy, todo lo que tengo es para ti mi amor, quiero ser lo único que tú necesites, porque tú eres lo único que yo necesito para ser mejor persona. –dice Enzo empezando a quitarme la camiseta, a la vez que se hace acompañar de besos

y mordisco a mis tetas, a mi boca –.Quiero ser indispensable para ti, quiero ser lo único que quieras ver cada puto día cuando abras los ojos y también por las noches cuando los cierres.

–Ya lo eres mi amor, ya lo eres. –digo subyugada de pasión.

Me acaricia los brazos, yo estoy temblando, con mi camiseta fuera, desengancha el cierre de mi sujetador y sin premura lo saca por mis brazos, como si de un profesional en estos menesteres se tratara, mientras lo hace no deja de mirarme, yo intento quedarme tranquila dejarlo hacer, pero no puedo.

–Te he dicho que no quiero que hagas nada, y eso también vale para que no te muevas. –quiero hablar, pero mejor no, quizás eso también lo tenga prohibido, así que mejor me callo y sigo sintiendo sus manos en mi cuerpo.

Pasa las manos por mis tetas ahora sin sujetador, solo llevo puesto el vaquero, ¡A ver cuánto tarda en desaparecer!, se agacha y abre el cierre de mi pantalón y decide bajarlo hasta los pies, con bragas incluidas, así es mi chico, cuando quiere algo va a por ello, no se detiene hasta llegar a su objetivo. Se queda mirándome y tocando mi pubis, a la vez que da pequeños besos a mi triangulo, se hace acompañar de sus dedos en un mete y saca despacito, al cabo de unos minutos decide terminar de sacar mis vaqueros. Las zapatillas hace tiempo que me las quité. Estoy desnuda, el aún sigue vestido, pero ya eso no me preocupa, aquí no tiene uno de esos aparatitos de sustitución, además que no lo necesita, y por si fuera poco él sabe cómo estoy después de tantos días sin hacernos el amor, solo lo he calmado con pequeñas mamadas, así ha podido aguantar hasta hoy que hemos ido con el doctor para que nos diera la buena noticia.

– ¿Qué? ¿Te gusta lo que ve? –pregunto, porque de repente ha dejado de tocarme y está sentado en la alfombra de este majestuoso hotel, solo mirándome.

–Te estoy disfrutando ángel, de solo verte mi polla se está haciendo una herida dentro de mis vaqueros, ya va siendo hora que me los quite y la ponga a bailar, Tú no te muevas. –pide mientras empieza a quitarse sus vaqueros y camiseta, cuando se baja los vaqueros lo hace con todo y gayumbos.

–A mí también me gusta lo que veo y todo mío, te quiero comer de a poquito, pero como alguien me ha dicho que no hagas nada, estoy esperando a ver si

me sorprende. –digo con guasa.

–Quiero hacerte el amor, pero primero te voy a follar, es lo que tú quieres, es como te gusta, estas dos semanas sin estar dentro de ti ha sido un puto infierno.

– ¡Palabras...! –digo excitada, viendo como viene hasta mi sin dejar de mirarme, se coloca detrás y con una mano empieza a follarme con dos dedos, estoy empapada, mi sexo palpita fuerte.

–Tu coño es como un botón que se enciende en cuanto lo toco, es lo que me ha enamorado de ti, siempre lo das todo, y no te imaginas lo que eso significa para quien nunca ha tenido nada.

–Enzo métemela ya. –pido desatada, por pedir que no quede. No me hace caso y sigue metiendo y sacando sus dedos. Volteo mi cabeza para mirarlo y nos besamos, esto es una puta locura, una mano en mi sexo, otra tocándome las tetas y su lengua metida hasta mi garganta, así no hay quien se resista y sin pensarlo me derramo.

–Wow.... –solo digo esto cuando soy capaz de sacar mi lengua de su campanilla.

–Ahora me imagino que puedo follarte. –dice burlón mientras saca sus dedos de mi sexo y se los lleva a la boca.

Me lleva hasta la cama, me coloca de espaldas y se introduce despacito.

– ¿A esto le llamas follar duro vaquero? Quiero más. –pido –.Más fuerte. –digo aferrada a sus bíceps. Enzo me hace caso, se olvida de que está convaleciente, se olvida de todo, pone alma y corazón en que yo me olvidara de todo excepto de él.

–Te estoy tocando con el alma ángel, quiero llegar donde nadie ha llegado. –dice sin dejar de mirarme.

–Ya lo haces vaquero, te aseguro que ya lo haces. –contesto arrobada de pasión.

Levanto las piernas, me aferro a su espalda y me abro hasta donde puedo, para poder sentirlo, mientras el sigue embistiendo, solo se escucha el sonido de nuestra respiración, nuestros cuerpos cuando chocan y dos corazones que van a un millón de revoluciones por minutos. Hasta que me derramo como

nunca, bueno, como siempre desde que estamos juntos.

–Ángel... –dice trastabillando, cuando empiezo a sentir el primer chorro inundándome el alma.

Se desde hace tiempo que Enzo es dueño de mi corazón, follar o hacer el amor con él es casi una experiencia fervorosa y esta vez no ha sido la excepción. Nos quedamos mirándonos, tocándonos, esperando que llegue el sosiego que viene después del sexo.

–Ven. –me pide después de un rato –. Aún no he terminado contigo –informa llevándome al baño y tomando mi mano hasta meternos dentro de la bañera, nos sentamos y se coloca detrás, empieza a besarme por el cuello, a la vez que con sus manos sostiene cada una de mis tetas, yo me empiezo a excitar de nuevo.

–Enzo... –no sé qué pido, no sé qué quiero, creo que derramarme una vez más.

– ¿Qué quieres mi amor? ¿Dime? estamos para complacer.

–Creo que lo mismo que tú. –

–Perfecto, levántate y trae tu coño aquí. –pide desde su lugar en la bañera, yo le hago caso, me levanto, llevo mi vagina hasta su boca, sé que no duraré mucho, me he derramado dos veces y creo que la tercera no anda muy lejos, con solo tocarme ya estoy hecha gelatina.

Enzo no deja de mirarme, mientras se relame los labios y empieza un vaivén con su boca, yo siento que estoy tocando el cielo con las manos, con unas manos que en realidad están en su cabeza instándolo a que siga, que no se detenga.

Me derramo por tercera vez después que entramos a esta suite y creo que la cuarta será apoteósica porque Enzo se ha levantado y me tiene de cara a los cristales de la bañera, está intentando entrar desde atrás, cosa que no será tan difícil.

–Quiero estar dentro de ti, solo así siento que estoy en el puto cielo.

–Si yo soy tu ángel no dudes que estás en el cielo vaquero. –digo empezando a sentir su polla con las primeras estocadas a mi culo. Enzo empezó una

danza hacia delante y hacia atrás mientras sus brazos se tensaban a cada lado de mi cuerpo sosteniéndome. Con gemidos y con el nombre de cada uno suspirando desde nuestras bocas, empezamos a sentir la marea que se estaba formando dentro de nosotros, hasta que ya no pudimos detenerla y nos derramamos, yo, sintiendo olas de placer gigantescas y Enzo con profundos ronquidos.

–Estoy jodido ángel, pero bien jodido contigo. –suspira, controlando los chorros de la ducha.

–Mientras sea yo quien te joda, todo está bien. –digo agarrando una toalla. – Si te dejas joder por alguien más te corto las pelotas y este es el segundo aviso. –digo con su polla en mis manos y mirándolo de frente.

– ¡Huyy...! Solo de pensarlo duele. –responde tocándome la mano.

–Estás advertido vaquero. Ahora me imagino que haremos el amor por toda la noche, hasta ahora solo hemos follado. –digo a la vez que le alcanzó una toalla para mí y otra pa él.

–Exacto, pero primero pediremos a este hotel que nos den de comer. Me imagino que será aquí en esta gran suite ya que no podremos vestirnos apropiadamente para visitar el restaurante.

–Sí, no creo que con vaqueros y zapatillas nos dejen entrar.

–Cenamos, hacemos el amor y luego dormimos, ya mañana compraremos lo que nos haga falta para estar a la altura de tan magna construcción. –propone burlón.

–El orden en el que lo ha dicho me parece perfecto.

Paris desde la tercera persona.

Paris siempre será una ciudad con historia, para que os lo cuente ¿Qué os parece si lo hace la autora?

Durante el reinado de Luis Quince Paris se convirtió en la ciudad mundial de la filosofía, el pensamiento político y cultural estaba a cargo de Voltaire, Diderot, Rousseau y Montesquieu, mediante el fenómeno denominado como la ilustración o siglo de las luces. Por esto Paris es llamada Ville Lumière^[6] o ciudad de la luz, hay otras teorías, pero fundamentando nuestras bases en el surgimiento de tantas figuras de renombres, no cabe duda porqué Paris es llamada la ciudad de la luz, pero también se hace llamar la ciudad del amor. Paris es la ciudad más romántica del mundo, fue la capital del romanticismo a finales del siglo dieciocho y Alejandro Dumas^[7] fue uno de su más fieles representante.

Para dos frikis de la tecnología estas cosas no podían pasar desapercibidas, porque la historia siempre será parte esencial de la Tecnología, a lo largo de la historia la tecnología ha hecho que la vida sea más fácil.

Cuando Enzo despertó, la habitación estaba a oscura, pero sabe que es muy tarde, anoche casi no durmieron nada, no sabe la de veces que él y Lucia hicieron el amor. Se mueve despacio, cuidando de no despertarla, debe están cansada, despacito la besa y agarra sus calzoncillos que están en el piso de su lado de la cama.

Enzo sabe que tienen poco tiempo, que ha sido un viaje hecho por la emoción del momento, y aunque le dijo a Lucia, que no saldrían de esta suite, él tiene claro que no puede ser egoísta, ella nunca había estado en Paris y tienen todo el día de hoy sábado y parte del domingo para conocerla de su mano.

Se levanta y se va al salón quiere dejarla que duerma un poco más, tiene un propósito, que es buscar ropa para los dos, desayunar y enseñarle algo de Paris a su chica. Aprovecha y busca las pastillas en su maxi bolso, mientras mete la mano piensa que ojalá y las encuentre, nunca entenderá como las mujeres pueden ir con tantas cosas, ellos con el móvil y la cartera se apañan.

Cuando las encuentra se las toma enseguida, tanto ejercicio le está pasando

factura, sabe que todavía no está bien del todo, pero esto no lo puede saber Lucia, porque entonces ¡adiós sexo alucinante! Y eso él no lo puede permitir, ya ha tenido suficiente todos estos días.

– ¡Bueno días señor!, ¿en qué podemos ayudarle? –saluda la chica de recepción.

– ¡Buenos días!, ¿podéis mandar a alguien de la tienda de ropa? Necesitamos comprar algunas cosas. –pide Enzo por el teléfono interno del hotel. –Ah, y también el desayuno si es tan amable.

–Muy bien señor, ahora mismo sube nuestra representante de las mejores marcas de nuestra tienda y si me dice lo que queréis desayunar... –responde la chica esta vez en un perfecto inglés.

– ¡Gracias! y de desayunar queremos de todo lo que tengáis. –con el hambre que tiene no se va a complicar buscando la carta.

–De acuerdo señor, ya suben, ¡gracias por hospedarse en Four Seasons Hotel George V!

Se dirige a la habitación, es hora de despertar a Lucia, follarla y ducharse, todo en ese orden, quiere seguir estando dentro de ella, cuando entra se baja los vaqueros dejando libre su erección, no sabe si ha hecho algún ruido o movimiento, porque Lucia abre los ojos y se queda mirándolo.

– ¿Qué? ¿Ahora ya no requieres de mi ayuda para derramarte, tu solo de apaña?

–No, no me voy a hacer una paja teniéndote aquí desnuda en mi cama, bueno en la de este hotel, pero al final es mía, la estoy pagando yo. –inquire burlón –.Solo estaba preparándola para entrar en ti. –suspira quitándole las mantas y entrando en ella, sin preliminares ni nada, solo dos miradas que cuando lo hacen se olvidan del miedo, del mundo, porque si no se vive la vida con quien te alegra el alma, nada tiene sentido, y a su lado a él se le pasa el miedo, el mundo y también la vida.

Ella se acomoda y lo deja hacer, él se hunde un poco más, la agarra de su cintura, la levanta del culo, quiere entrar más profundo, a la vez que mueve su pelvis para conseguirlo, necesita manejarla a su antojo, sentirla muy dentro de él, porque solo así sabe que ella es realmente suya. Nunca se imaginó hacer el amor sin condón, pero desde que Lucia le aseguró que se cuidaba y

que no pasaría nada, lo hacen a pelos siempre, y es lo mejor que ha hecho en su vida, sentir a Lucia piel con piel es el mejor sentimiento de su puta vida.

Lucia está muy despierta, tanto que empieza a mover sus caderas al ritmo de Enzo, está a punto de tener un innumerable orgasmo, porque ya ha perdido la cuenta de las veces que se ha derramado.

–Enzo... –grita ella empezando a derramarse, él la sigue, exhalando con fuerza con una fuerza descomunal.

–Eres perfectamente perfecta, eres mi ángel de ojos indefinidos, y a mí me van a desterrar por tener tantos pensamientos impuros. –dice besándola sudoroso y apretándola contra su pecho y luego arrastrándola a la ducha.

–Enzo ha sido maravilloso, hacer el amor contigo siempre lo es, bueno... no es que tenga una vasta experiencia, pero cada vez que lo hacemos toco el cielo y un pelín más. –infiere Lucia mientras el agua cae por sus cuerpos.

– ¿Pretendes decirme eso y que mi polla se quede tranquila? –pregunta y los dos dirigen sus miradas hacia ella, quien está allí en medio de los dos, muy erguida y sacando pecho, quizás si pudiera hablar preguntaría, ¿estáis hablando de mí?, pero ella solo puede presentarse a sí misma en todo su esplendor y en el mejor lenguaje que es la perfección de un sentimiento que no tiene explicación. A Lucia se le hace agua la boca solo con verla y sin pensarlo se agacha y se la lleva entera a su boca, Enzo la tiene grande, pero ella ya tiene sus truquillos para llevarla hasta la campanilla y sacarla de nuevo, así está por varios minutos, y en sus manos tiene sus pelotas, hasta que Enzo se derrama, dándole todo lo que tiene dentro, incluido su alma.

–Eres lo mejor que he tenido nunca, por favor no me dejes nunca. –pide Enzo con la mirada turbia.

–Si me voy, pero a desayunar, tengo mucha hambre, creo que me comería una vaca, es lo que tiene follar tanto.

–Te tengo que decir la verdad. –dice Enzo mirándola de lado, Lucia se queda expectante. –.Lo que hemos hecho ayer, anoche y hoy no ha sido follar, ha sido hacer el amor, te he hecho el amor, con mis manos, con mi boca, con mi cuerpo, pero también con el alma. –Lucia se queda viéndole, se acerca, lo abraza, y se dan un beso lleno de promesa.

–Lo sé. –dice –.Sé perfectamente lo que hemos hecho, porque yo estaba ahí.

¿Qué has pedido? –pregunta en otro tono mirándolo, ambos llevan puesto la bata de baño del hotel, hasta que no vengan de la tienda no tienen ropa para ponerse.

–De todo. –responde Enzo empezando a destapar, hay una mesa llena de comida, pareciera que van a alimentar a todo el hotel.

–Tú, como siempre, todo lo haces en grande. –se burla Lucia mirando la mesa –.No sé a quién le darás tanta comida.

–Es que no sabía que pedir, le he dicho que traiga de todo, lo que no comamos se lo llevaran. –aclara Enzo

–Claro, pero no sin antes ponerlo en nuestra cuenta. –dice Lucia suspicaz.

–Ángel con lo que nos cobran en este hotel, me imagino que tenemos cubierto, desayuno, comida, cena y hasta chicas de compañía. –inquieta burlón.

–En ese caso que también incluyan chicos.

–Pero no serán para ti, eso que quede claro. –aclara Enzo sentándose en la silla.

–Siempre y cuando las chicas tampoco sean para ti.

–Claro que no, yo ya tengo a mi ángel, desayunemos que te voy a enseñar Paris, bueno... cuando nos traigan ropa.

Han pedido vaqueros y camisetas, bragas y sujetadores para Lucia y gayumbos para Enzo, después de desayunar se visten y salen del hotel, el primer destino es la Catedral de Notre Dame^[8] no escogieron visita guiada, Enzo ya había estado y lo poco que sabía se lo iba diciendo a Lucia.

– ¿Qué significa Notre Dame? –pregunta Lucia, mirando la fachada, es imponente y hay muchos turistas haciendo foto.

–Nuestra señora. Está en francés. –responde Enzo sacando su teléfono para hacerse un selfie –.Ven esto prueba que estamos delante de la Notre Dame. – dice trayendo a Lucia junto a él.

–No me quiero imaginar lo que han tenido que sufrir las personas que levantaron esta edificación, en aquellos tiempos no tenían a mano todo los artilugios de construcción que existen ahora. –infiere Lucia mirando hacia los arcos de la catedral, siempre que está mirando construcciones antiguas, se

imagina la cantidad de personas, que la levantaron a costa de su vida.

–Lucia esta catedral fue construida en el siglo trece me imagino que duraron muchos años construyéndola, pero casi todos los monumentos que conforman nuestra historia han sido creados así, con muchas vidas perdidas, pero piensa que ahora tenemos esto y que estará por muchos siglos más.

El próximo destino es el Arco del Triunfo^[9] situado en el octavo distrito de Paris, específicamente, en la orilla derecha del Rio Sena. En este distrito también se encuentra el Palacio del Eliseo^[10], la plaza de la concordia^[11] y el Obelisco^[12]

–Enzo, ¡esto es fantástico! Me debes otro viaje a Paris, con más tiempo para ver todo.

–Cuando quieras te traigo de nuevo, tú disfruta viendo monumentos y yo haciéndote el amor.

–Luego me dices que no eres un perverso.

–Nunca lo he negado, me gusta el sexo, pero me gusta más hacerte el amor. – dice mirándola serio.

Se quedan en silencio acariciándose allí en medio de la plaza Charles de Gaulle delante de la fachada de un imponente arco, con una tumba del soldado desconocido que representa a todos los franceses que murieron en la primera guerra mundial.

–Puede ser que la primera guerra mundial haya sido uno de los acontecimientos más importantes del siglo veinte, pero creo que fue una guerra sin sentido, no tenían que morir tantas personas. –infiere Lucia acercándose a la base del monumento.

–Veo que sabes mucho de la primera guerra mundial. –murmura Enzo tomándole la mano.

–Enzo en la universidad no solo nos mandan a leer, libros de tecnología, y eso lo debes saber tú mejor que yo. –responde meneando la cabeza.

–Lo sé, solo bromeaba, puede ser que esas muertes no tengan sentido, pero sus acciones aún se perciben en la actualidad.

–Nunca voy a encontrarle sentido a que los países se maten por cuatro años

Enzo, la muerte no debe estar en las manos de los hombres.

–Sigo estando de acuerdo, pero no está en nuestras manos evitarlas, yo soy proclamador de: hagamos el amor, no la guerra, ¿te apuntas?

–Nosotros libramos nuestras propias batallas cada día, solo que no hay vencido ni vencedores, sino dos personas que se aman y que hoy han decidido hacerlo en Paris. – ella se acerca a la boca de Enzo y la besa con ganas, con ansias, de momento solo será un beso, un beso en medio de una plaza que ha sido testigo de las mentiras del mundo, la identidad de una ciudad, pero también de amores, desamores, encuentros y desencuentros.

–Ya es muy tarde, deberíamos comer, tengo hambre. –inquire Lucia mirando la hora.

–Yo también tengo hambre ¿Qué te parece cenar y luego continuar donde lo dejamos en la mañana?

–De acuerdo. –asiente ella –.El plan me parece perfecto.

–Mañana antes de irnos te llevaré a la torre Eiffel, dicen que quien viene a Paris y no visita la torre, es como si no hubiera venido.

–De acuerdo, en la tarde tenemos que coger el avión, pero se me ha hecho muy cortito. –suspira ella con pesadumbre.

–Mi próxima meta es traerte de nuevo, con más tiempo, este ha sido un viaje hecho muy tempestivamente.

–Me ha encantado, lo poco que he visto, pero tu polla se lleva el trofeo.

– ¿Cual trofeo? –pregunta con mirada curiosa.

–Del monumento más visto de Paris, no lo digo yo, en algún lugar quedara escrito para la historia.

–No se te ocurra contarle eso a nuestros nietos. –pide mirándola con sorna.

–No te hagas, estás loco porque vaya diciendo por ahí de tus hazañas. – responde Lucia riendo.

–Eres de las que no hay Lucia, sales con cada cosa, pero me encantas, cada día te superas y haces que tus encantos llenen de luz este monumento.

Abrazados se fueron a su hotel, porque había que comer, disfrutar de una suite, con todo lo que conlleva, como; exposición del monumento y una

turista loca por catarlo y dar fe de que París siempre será la ciudad de la luz, la ciudad donde se han librado mil batallas, pero más que todo siempre será la ciudad del amor, de los enamorados, de las personas que deciden apostar por un complemento en su vida, pero también puede ser la ciudad donde el mar lo arrastre todo y donde siempre habrá una tercera persona observando para que el mundo no quede en la inopia.

Te llevaré siempre en mi bolsillo, donde hace rato que te tengo.

No estoy soñando, sigo en Paris, con mi ángel apretándome durmiendo pegadita a mí, la habitación está muy oscura, pero mi reloj biológico me dice que ya es hora de levantarme, el no entiende que estamos en Paris y que es domingo, me levanto despacito cuidando que no se despierte, voy al baño, echo una meada, aprovecho y me tomo los medicamentos, por suerte Lucia los ha traído, ¿Qué sería de nosotros sin ellas? Siempre están en todo, yo la verdad, es que no sé cómo lo hacéis.

Estar en Paris con Lucia ha sido un sueño, hemos hecho el amor, hasta la madrugada, por eso quiero que siga durmiendo, debe estar muy agotada y eso que quien está convaleciente soy yo, pero esto solo me demuestra que todavía queda Enzo para ratos, que las secuelas que me quedarán de lo vivido serán solo mentales, como las otras que llevo producto del abandono de quien me trajo a este mundo.

Tengo claro que Lucia se ha convertido en mi dueña, es mi todo, es esa luz que me faltaba para poder llegar al final, un final en donde sé que la tendré a ella para siempre, ya no me voy a engañar, yo soy su puto yonki enamorado, jamás pensé que me podía enamorar de esta manera, ni siquiera las veces que Gustavo lo presagiaba, yo nunca le creí, siempre pensé que sería un inmortal, porque creía que no tenía corazón, que ese se había quedado atrapado en el pasado con tanto desabrigo y abandono.

Pero no, aquí estoy, pensando en un futuro con ella, con la mujer que me complementa, con mi otra mitad, con la mujer a quien le hago el amor como a nadie, porque se lo hago con el alma, mi polla solo es un sutil complemento. Lucia es mi historia, es mi vida, es mi presente, también mi futuro y esas ganas de cada día querer ser mejor persona por ella. Ella es esa domadora de fieras, es la única que me amansa y quiero que lo siga siendo porque sin ella me siento perdido.

Me meto en la ducha y la dejo dormir un poco más, hoy desayunaremos abajo, luego nos iremos a enseñarle la torre Eiffel, es nuestro próximo

destino, más tarde directo a Barcelona. Estoy metido en mis pensamientos cuando la huelo, sin tocarme ya sé que está en esta bañera conmigo, su olor es inconfundible, huele a rosas, huele a ella, huele a Lucia.

– ¿Te piensas quedar ahí mirando mi polla o piensas tocarme? –pregunto con los ojos cerrados, esperando ese toque de sus manos como si fuera adicto a alguna puta droga, bueno... si lo soy, mi droga se llama Lucia.

–Me gusta verte desnudo y ver como tu polla me siente y se levanta.

–No me conozcas tanto mi amor, me hace sentir desnudo. –digo burlón protegiéndome, porque acaba de decir una verdad como una catedral, es solo sentirla y ya mi polla baila sola.

–Desnudo ya está, solo te falta un poco de compañía y a decir verdad, a ti no, a ella. –dice señalando mi polla.

Veo como Lucia se acerca, pasa sus manos por la parte frontal de mis muslos, provocando que se estremezca todo mi cuerpo y que por más que lo intente no me salga la voz, de repente se me ha perdido. Cuando veo como mi polla se pierde en su garganta intento serenarme y solo sentir el cúmulo de emociones, coloco las manos a los lados de mis muslos donde Lucia tiene las suyas, porque mi polla solo es sostenida por su boca.

Cuando siento que me voy a derramar intento quitarla, quizás pueda aguantar un poco más y metérsela, pero ella mueve la cabeza diciendo que no, que no hay poder humano que saque mi polla de su boca. Ahora que he decidido dejarla hacer su voluntad, relaja su boca, pasando la lengua por la cabeza atrapando todo el líquido preseminal.

–Mierda Ángel... ¿qué me haces? –ella no contesta, tan solo sigue haciendo su tarea, yo atrapo su cabeza y controlo los movimientos hasta que un gran chorro sale de mi polla inundando su boca, quien se la traga toda y sigue empeñada buscando más.

– ¿Esto que ha sido? Eres un peligro para la humanidad. –digo satisfecho.

–Esto ha sido un presente de tu mejor domingo en Paris, que no se te olvide quien te ha llevado a ver las estrellas.

– ¿Las estrellas? Creo que he visto el sistema planetario completo, tú eres mi puta locura nena.

–Pero también soy tu cordura.

–También eres mi cordura. –asiento besándola –.Eres mi puta cordura, tanto que me ha hecho sensible a ti mi amor, solo a ti.

–Quiero que haya un equilibrio Enzo, quiero ser tu puta locura cuando me hagas el amor, pero quiero ser tu cordura el resto del tiempo. –pide acercando su boca a mis labios que ya la esperan ansiosos.

–Lo eres desde antes de conocerte mi vida, yo solo he estado esperándote.

Después de desayunar, un gran desayuno «dicho sea» Había que recuperar la energía gastada anoche y esta mañana, porque después de esa súper mamada le hice el amor como un loco, con desesperación, porque así es como la amo de una manera desesperada, una que no admite la ausencia de ninguna forma posible. Nos vamos andando, son solo siete minutos por la misma avenida donde está ubicado el hotel donde nos hospedamos para llegar a la torre Eiffel, ubicada en Champ de Mars, avenida Anatole France, es imponente ver toda esa estructura allí dándonos la bienvenida, creo que esta torre es el símbolo de bienvenida de todos los que venimos a Paris. Esos trecientos metros de altura han sido observados por millones y millones de personas de todas partes de mundo a lo largo de su edificación por Alexandre Gustave Eiffel^[13]

–Creo que ese señor jamás pensó que su nombre daría la vuelta al mundo y que después de tantos años sería recordado por medio de esta estructura. –dice Lucia pensativa.

–En ese tiempo su constructora era la más famosa en el uso del hierro, mira lo que hicieron sin el uso de la tecnología, me imagino lo que haría ese señor en este tiempo. –responde Enzo pensativo.

–Es preciosa Enzo, majestuosa, es digna de venir a Paris, solo por verla.

–Si quieres podemos entrar, hay ascensores y podemos subir hasta la cima.

–Vamos por las entradas. –murmura emocionada.

Comparamos las entradas para subir, pero hay mucha cola, así que decidimos hacer un tour y llegamos a la planta baja donde está la oficina de información y podemos comprar algunos recuerdos para llevar, Lucia se acerca y compra algunas cosas me imagino que son para sus amigas, subimos a la planta desde donde podemos ver unas vistas impresionantes, yo saco mi

móvil y nos hacemos algunos selfie.

–No saque la lengua. –pido mirándola haciendo muecas, cuando se da cuenta que le hago fotos siempre saca la lengua.

– ¿A qué te encantas? –responde con una pregunta obvia y decido hacerle un pequeño video, que cojones si me encanta verla haciendo eso. Me encanta verla feliz.

Ya en la segunda planta miramos un poco más otras tiendas y Lucia sigue comprando, la primera bolsa la llevo yo, ahora me imagino que me dará la otra, así son ellas, si encuentran quien lleve lo que compran, sois capaces de cargar con la tienda completa.

Subimos a la cima, yo ya he subido antes, pero la emoción de Lucia cuando vamos en el ascensor, no se puede comparar con nada, parece una niña con juguete nuevo, vemos la oficina de Gustave Eiffel y su figura de cera, parece de verdad.

– ¡Joder, que susto! Esto impresiona. –enuncia impresionada con la figura de cera.

–Impresiona bastante, pero con una copa en el bar de este rascacielos se te quitará –digo llevándola hasta el bar del champan.

– ¿Rosado o blanco? –pregunto las únicas dos posibilidades que ofrece el bar incrustado en la estructura de la torre.

–Rosado. –dice, y ya con las copas en las manos nos miramos, miramos el exterior de la cima y brindamos por un fin de semana que jamás olvidaremos, por el lugar donde estamos, por la salud, por la vida y también por nuestro futuro, que solo quiero que el mío esté lleno de Lucia.

Cuando salimos al exterior hay muchísima gente en las mediaciones, diferentes nacionalidades, diferentes culturas, parejas, familias, grupos de estudiantes, que han decidido apostar por las atracciones de Paris. Nosotros somos uno de ellos, somos una pareja que ha decidido cambiar de aires para olvidar o por lo menos colocar en un rincón de nuestras mentes lo vivido en las últimas semanas. Ver a Lucia relajada, sin tener que mirar para los lados, sin sentirse observada no tiene precio y estoy decidido que tengo que luchar por eso, por su tranquilidad, porque Sara sea encontrada y no tengamos que pensar en ella.

–Enzo ¡Gracias! –dice sacando algo de las bolsas –. No es nada, pero para mí significa mucho, quiero que lo lleves. –me pide tendiéndome un llavero con una foto personalizada de los dos, donde por supuesto ella está sacando la lengua.

–Claro que lo llevaré, es el mejor regalo que me has podido hacer, ahora aparte del móvil te llevaré siempre en mi bolsillo, donde hace rato que te tengo. –digo burlón.

–Entonces ahora no te doy el otro regalo. –infiere mirándome.

– ¿Otro más? ¿Pero tú cuando has tenido tiempo? –pregunto confundido, nunca me enteré que había comprado algo para mí.

–Es que tú no eres mujer, ya sabes... ese don que tenemos. –contesta riendo.

–Dame tu mano. –pide y colocándome una pulsera, que creo no la ha comprado aquí, porque la saca de su bolso. Me quedo viéndola, es preciosa, tiene una fecha, es la de cuando la conocí también una inscripción que reza “De tu ángel”

–Gracias mi amor, te prometo que no me la quitaré. –me acerco a besarla y cuando nos estamos comiendo la boca allí en medio de tanta gente escuchamos una gran explosión, de repente todo es negro, todo el mundo se dispara de su sitio, y ahora mismo no sé dónde estoy ni lo que ha pasado, lo único que sé es que me hundo, muy profundo, tan asquerosamente profundo que no soy capaz de sostener su mano, porque tampoco sé dónde está ella, la he perdido, me he perdido en esta oscuridad, intento tocarme creo que tengo sangre saliendo de algún lugar.

–Lucia... Lucia... creo que lo digo en voz alta, pero no es así, porque sencillamente no puedo hablar, no puedo respirar, siento que me asfixio.

Ella quiere celebrar que está viva explotando en libertad.

(Ricardo Arjona)

Nada mejor que la autora para contaros la libertad con que Merche explota.

Martin está tirado en el sofá viendo la tele, es el primer fin de semana que pasa tan relajado desde hace mucho tiempo, los motivos son; que su jefe y friki amigo no está, se ha ido a Paris a follar con Lucia hasta el cansancio; el otro motivo es que hacía mucho tiempo que no se sentía tan bien, esa tranquilidad se la da una persona con forma de mujer, mal hablada pero guapa a rabiar y que cuando su polla la siente cerca pide a gritos que la toque, si, ¡que carajos! Es verla y no importa lo cansado que esté, quiere cogerla en todos los sitios posibles.

Deja de ver la tele por unos segundo para mirarla a ella, ahí está recostada en sus piernas, se ha quedado frita viendo la tele, pero en realidad es que le duele todo el cuerpo, porque desde el viernes que la recogió en la universidad solo han ido a la cocina a por comida, el resto del tiempo lo han pasado follando como desaforado. Por un momento se pierde en los recuerdos de la manera como empezó su fin de semana sin compromisos ni trabajo con el friki amigo/jefe.

En cuanto deja a Enzo y a Lucia en el aeropuerto del Prat, se dirige a entrevistarse con algunos colegas que también le están echando una mano en la búsqueda de Sara, a esta mujer parece que se la ha tragado la tierra, luego de no indagar nada acerca de su paradero, decide darse una tregua y se va al supermercado, su frigorífico está vacío y si piensa pasar todo el fin de semana con Merche en su cama, lo normal es alimentarla, así que después de llenar el carro, se va a la universidad, le queda una media hora para salir. Le manda un mensaje para hacerle saber que está fuera esperándola.

Martin: Estoy fuera de tu Uni.

Merche: ¿Y eso? ¿No me digáis que tu polla ya me extraña?

Martin: Ella y yo te extrañamos, ¿quiere pasar el finde con ella?

Merche: No conozco a nadie que se niegue a pasar el finde en tan grata compañía.

Martin: Pues te espera, para ponerte a bailar.

Al rato sale Merche, lo busca con la mirada y se monta en el asiento del acompañante.

– ¿Es que el friki te ha dado el día libre? –pregunta extrañada mientras lo besa.

–El friki se ha ido a Paris a follar con tu amiga.

– ¡Que raro! Ella no nos ha dicho nada.

–Porque no lo sabía, fue una decisión tomada después que el médico le dio carta blanca para hacerlo. –contesta Martin.

–Ya veo, me imagino que con lo que les gusta a los dos estar dale que te pego, no conocerán nada de Paris.

Llegaron al piso de Martin y entre los dos subieron las bolsas de la compra, cuando van en el ascensor están apechugados, casi no entran en el por tantas bolsas.

– ¿No me digas que tenemos una fiesta? Porque has comprado comida para alimentar a un ejército. –inquieta Merche mirándolo.

–A un ejército no, pero pienso pasar todo el fin de semana con mi chica y no es plan que no haya comida, así que he comprado de todo.

–Mis bragas se están riendo, este finde pinta a mucho sexo.–expresa Merche sin nada de pudor, eso es lo que más le gusta a Martin, que Merche es toda ella, que nunca cambiará, tampoco él quiere que lo haga, si lo hace no sería su Merche.

Después de colocar la compra, deciden empezar dándose una ducha, falta poco para comer, pero ellos lo harán después, en la ducha Merche se pone traviesa, echa gel en sus manos y se encarga de regarlo en todo el cuerpo de Martin.

–Martin, ¿Cómo es tu prototipo de mujer?

– ¿Y a cuenta de qué viene esa pregunta?

–A cuenta de que no te conozco, estamos juntos, follamos, pero tú no es que sea muy hablador.

–Merche, estoy contigo, ¿responde eso tu pregunta? Ten la seguridad que si no me gustaras no estaríamos aquí –. ¿Y a todo esto, como es tú hombre ideal? –pregunta a bocajarro.

–La verdad, que nunca lo he pensado, siempre he sido una chica de atracción, mis amigas le llaman a mis antiguos novios suspiros, porque eso era lo que me duraban, un suspiro, yo es que creo que si no interactúa con la masa no puedes saber si hay química o no.

– ¿Y nosotros Merche? ¿Tu ve un nosotros? Porque yo creo que sí.

–Bueno de momento tu masa me encanta y no me canso de tocarla, así que yo también creo que podría ser posible un nosotros o un M &M.

– ¿M&M? –pregunta confundido.

–Un Martin y Merche. –dice riendo, Martin piensa que nunca se aburrirá, porque Merche siempre será capaz de sacarle una sonrisa y de olvidar los rincones oscuros que hay guardados en su memoria, ella celebra que está viva todos los días, es un privilegio verla explotar en libertad.

Merche agacha la cabeza y le pasa las manos apretándole el culo, Martin está duro como una piedra producto de su paso por la mili y horas de gimnasio, se miran ansiosos.

–Te quiero en mi cama, quizás luego dejo que me la chupe, pero ahora quiero tenerte debajo o arriba, donde tú quieras estar.

Salen de la ducha y ambos agarran toallas para secarse y se dirigen a la habitación, ya en ella Martin se encarga de colocar a Merche debajo suyo, quiere hacerle muchas cosas, pero primero lo primero, quiere follarsela como si no hubiera mañana, quizás más tarde le haga el amor, pero ahora priman las ganas. Lleva las manos a la parte interna de los muslos de Merche y observa sus pliegues, están mojados. Merche está esperando, tanto que no se contiene y se encarga de agarrar la polla de Martin e introducírsela ella sola, para eso no necesita ayuda.

–Ya veo que no me necesitas, solo a ella.

–Yo necesito el paquete completo cariño y pienso demostrártelo por medio de ella. –suspira Merche mirándolo con arrobó, está enamorada de este exmilitar, pero eso no piensa reconocerlo, al menos en este momento.

Martin empieza a moverse, ella empieza a sentir, él levanta las piernas, hasta sus hombros, es una posición jodida, pero sabe que Merche puede hacerla, ya otras veces ha tenido sus dedos en su boca mientras se la folla.

Sus caderas se mueven dentro, fuera, sin prisa, sin pausa, con sudores que se confunden de cuerpos, Martin brama con cada embestida, tiene un propósito y es hacer que Merche se derrame como lo hace siempre, luego lo hará él, pero primero quiere verla viniéndose porque es la imagen más bonita de su puto mundo

–Ahora tú arriba, quiero ver como se mueven tus tetas, mientras bailas encima de mi polla.

Merche hace caso, está a punto de derramarse, pero no quiere dejar a Martin atrás, quiere ver como lo hace, porque verlo derramarse es lo mejor que ha podido ver, tanto que no recuerda si antes le llamó la atención ver como sus suspiros lo hacían.

–Quiero que te vengas para mí, quiero ver como lo haces.

–Joder, deja de hablar o no voy a durar. –grita Martin a punto de perder el control.

Martin siente que ya no puede aguantar más y con sus manos en las tetas de Merche empezó a tirar chorros incontrolables de semen, Merche cuando lo sintió, empezó a tocarse su clítoris y también se derramo, cayendo desmadejada en el pecho de Martin.

–Esto ha sido una puta locura Merche, estar dentro de tu coño es una puta locura. –dice mirándola asustado, Merche va hacer que pierda a razón.

–Lo mismo digo, tener tu polla dentro de mi es sentirme completamente llena, no necesito nada más para ser feliz.

–Merche soy un hombre, jodido, un exmilitar muy jodido que trae a cuesta los escombros de la guerra, de la lucha de poder, de ver un jodido país pasando hambre siendo uno de los más ricos.

–Yo he tenido sexo con ese hombre jodido y no me arrepiento, porque si lo hago no estoy siendo sincera y esa es mi esencia, siempre digo lo que siento.

–Bien, vayamos a comer algo de toda esa mierda que he comprado, puede ser que al final no encontremos que comer, porque me he equivocado.

En ese tenor han pasado el fin de semana, comiendo, viendo tele y haciendo el amor, para Martin, poco acostumbrado a estar sin hacer nada, le ha parecido el mejor plan del mundo, después de comer se han puesto a ver la tele en el sofá y es donde Merche se ha quedado frita, pero él no tiene sueño, por lo que se pone a hacer zapping, se detiene cuando ve la noticia de un atentado en Paris.

–Me cago en la puta... Merche. –la llama casi sin respirar.

– ¿Quee? ¿Qué pasa? –pregunta ella levantado la cabeza.

–Un atentado en Paris, ha habido un atentado en la torre Eiffel, joder, joder.

Merche no entiende porque se ha puesto así, los atentados son una putada en cualquier lugar de mundo, no es justo que mueran personas inocentes por el simple hecho de estar en el lugar equivocado cuando a unos hijos de putas se les ocurre matar en nombre de su Dios, Pero Martin está desquiciado y de pronto cae.

–Lucia y el friki, ¡Por Dios nooo! –dice casi sin voz

Cuando mira a Martin está con el teléfono en las manos intentando comunicarse con Enzo, está desesperado, al no poder hacerlo.

–Ya va, cuando pasa una cosa así, no hay líneas y comunicarse es casi imposible, ya verás que están bien. –reacciona Merche nerviosa.

–No contestan ninguno de los dos Merche, y yo tengo un miedo espantoso.

–Yo también Martin pero ya verás que están bien, no ha podido pasarle nada, tú me dijiste que fueron a follar como desaforado, por eso estarán en el hotel y el atentado ha sido en la torre.

–No lo sé Merche, ya no sé qué pensar, juro que no sé qué hacer.

–Llama a Gustavo, yo llamo a Sofi. –dice Merche nerviosa.

Ambos están con su teléfono intentando comunicarse con el mundo exterior, porque de repente se ha dado cuenta que ya nada será igual, que si sus

amigos han desaparecido en ese atentado, la que se le viene encima es abismal, Martin sabe que ahora hay que luchar y no precisamente con la loca que le pegó dos tiros, sino con algo más grande, algo que está creando el caos en el mundo.

Corolario de lo ocurrido en Paris

Corolario: razonamiento, juicio o hecho que es consecuencia lógica de un suceso. En este caso narrado por la autora.

Gustavo no está en Barcelona, le prometió a Sofí que irían a visitar a sus padres y ha escogido este fin de semana para presentárselos, ellos viven a media hora de Barcelona, en Casteldefels, es un municipio con más de sesenta mil habitantes, aquí nació él y aquí viven sus padres. Está arriba recogiendo sus cosas porque dentro de poco tienen que volver a Barcelona, Sofí está abajo tomando café con su madre, al principio estaba muy asustada, pensaba que no sería de su agrado, pero en cuanto se han conocido se han caído bien y no ha pasado lo que Sofí tanto temía, que era no caerles bien.

Gustavo ríe mientras sigue recogiendo y mirando que no se le quede nada a Sofí, recuerda como ha sido la incorporación de ella a la familia.

–Gustavo eso no se hace, yo te dije que tenía que avisarme con una semana de anticipación ¿Qué digo una semana? Con un año de anticipación, tengo que prepararme para conocer a tus padres, ¿Qué tal que no le guste? ¿Que no le caiga bien? ¿Eso significa que ya no querrás estar conmigo? –se le agolpan las preguntas mientras saca todos sus vestidos buscando uno que sea adecuado para estar delante de los padres de él, hace tan solo media hora que le dijo que los estaban esperando para cenar, pero que se quedarían todo el fin de semana.

–Sofí para el carro, no te estoy entendiendo nada. –responde Gustavo riendo, sabe que está asustada, preocupada y su trabajo es darle seguridad.

–Gustavo estoy nerviosa. –explica ella lo obvio.

–Sofí, escucha, a mis padres le encantará, de eso no tengo dudas, tu misma eres tu mejor carta de presentación.

– ¿Y si no le gusto Gustavo? –vuelve a preguntar.

–Eso no pasará, ya verás que cuando los conozcas te darás cuenta, pero si ese es el caso, ¿Qué más da Sofí? Al final quien está conviviendo contigo soy yo, aunque me encantaría que os llevéis bien.

–De acuerdo, de mi parte lo voy a intentar, lo que más quiero es caerle bien.

–Solo se tu misma Sofí, a mí me gusta cómo eres y estoy seguro que a ellos también.

Llegaron a la hora de la cena, la casa de los padres de Gustavo. Está ubicada en las inmediaciones del centro, es de dos niveles, con piscina, abajo está el salón comedor,

cocina, un baño y terraza, en la parte de arriba todas las habitaciones.

Los padres de Gustavo son jóvenes, ella no pasa de cincuenta y su padre de cincuenta y cinco o así. Cuando llegan Gustavo y Sofí ya ellos están en la puerta esperándolos, acompañados de Pepe, un labrador hermoso que lleva más de diez años con ellos, regalo de sus padres a Gustavo, pero cuando estuvo casado con su primera mujer no se lo llevó porque a ella no le gustaban los perros, luego cuando se quedó soltero tampoco lo hizo porque el perro pasaría mucho tiempo solo, decidió dejarlo con sus padres, donde está mejor cuidado y consentido.

Hola papá, mamá. –saluda Gustavo a sus padres, intenta acercarse y darles un beso, pero Pepe se interpone subiendo sus patas hasta el pecho de Gustavo y dándole una gran lamida en la barbilla, saludando a su amo, porque hace días que no lo veía.

–Pepe, ya va, déjame saludar a mis padres y presentarles a mi chica. –pide al labrador, mientras tanto Sofí sigue nerviosa observando toda la escena, el labrador también se le acerca y la huele parece que le gusta, porque también le lame la mano, ella levanta la cabeza y mira a los padres, su madre es una señora muy guapa, lleva el pelo corto, unos ojos color miel que dan seguridad, su padre también tiene una mirada bonita, fiable, todo esto a Sofí le da tranquilidad. Quizás la madre de Gustavo no se la típica suegra ogra.

–Mamá, papá, ella es Sofia y es mi chica. –presenta Gustavo.

–Buenas noches señora, señor. –saluda Sofí.

–De señora y señor nada, para ti somos Carmen y Gustavo padre. –dice su padre extendiendo su cara para saludar a Sofí con dos besos, Carmen también hace lo mismo.

– ¡Pepe ven! –pide al labrador, quien se acerca –.Mira esta es mi chica, espero que os llevéis bien, vosotros sois muy importante en mi vida. –el labrador se acerca y la huele, al final lame su mano como bienvenida.

–Sofí está un poco nerviosa, así que espero le quitéis los nervios en los próximos dos minutos. –pide Gustavo mirando el reloj y guiñándole un ojo a su padre.

–Hija, si nuestro hijo está contento, nosotros también, si eres la chica que él ha elegido, nosotros no tenemos nada que decir, lo único que deseamos es su felicidad, porque también es la nuestra.

Sofí ríe, ya no está nerviosa, su madre la abraza y juntas se dirigen al salón de la casa, porque hasta el momento estaban en la entrada.

–Eres la caña papá, no te has tardado ni treinta segundos. –infiere Gustavo riendo abrazando a su padre y haciendo referencia a lo que le acaba de decir a Sofí.

–Lo sé, por algo soy tu padre, aunque con ese labrador tuyo no he podido, hace lo que le da la gana. –dice riendo.

Cenaron en un ambiente relajado y tranquilo, Sofí ya se siente en familia, los padres de Gustavo son dos personas sencillas, afable y gracias a Dios su madre no es de esas que te hacen mil y una pregunta, Sofí no tiene ningún problema en contestar, pero no se las han

hecho y no se siente coaccionada.

– ¿Trabaja Sofía? –pregunta el padre de Gustavo de manera casual.

–Sí señor, en una asesoría, pero solo hasta que termine la carrera de derecho, me queda un semestre.

–Me alegro y ojalá podamos tener una abogada en la familia.

– ¿Cómo os conocisteis? Si no es atrevimiento. –pregunta su madre –.Déjame decirte que ya mi hijo me había hablado de ti, pero eso no me lo ha dicho.

–Mi amiga es la novia de Enzo. –responde Sofí.

–Es Lucia madre, la chica que te comenté que ganó el concurso.

–Ya me acuerdo, que me dijiste que se había hecho novia de Enzo.

Por un rato hablan en el salón de la casa, mientras toman café, la tele está encendida pero nadie le hace caso y Pepe, se ha ido a los pies de Gustavo, su padre lo llama y solo lo mira y agacha la cabeza.

–Lo dicho, quien le da pan a perro ajeno, pierde el pan y pierde el perro. Ahora como está Gustavo no me hace caso.

–Aunque yo no esté siempre, él sabe quién es su dueño papá.

–Lo se hijo, nosotros solo te lo cuidamos, pero jode que no nos haga caso cuando tú estás.

Cuando llega la hora de ir a la cama Sofí está tímida, no sabe dónde va a dormir, tampoco sabe lo conservadores que son los padres de Gustavo, pero no dice nada, deja que sean ellos tres quienes tomen la decisión, la cual no tarda mucho.

–Sofí te he dejado toallas limpias en la habitación de mi hijo, me imagino que dormiréis juntos como lo hacéis las parejas modernas. –infiere Carmen.

–Te imaginas bien madre, donde yo duerma Sofí duerme conmigo. –aclarado el tema de dormir, Gustavo y Sofí suben juntos, se queda mirando la habitación de Gustavo. Tiene una cama de matrimonio, pero es muy masculina con los característicos poster colgados en las paredes.

–Aquí lo único que desentona es la cama, te falta la famosa litera de juventud. –aclarar Sofí cuando él se le queda viendo.

–Esa la quité, porque se me salían los pies, por eso tengo esta grande, donde no se me sale nada y entras tu enterita. –dice Gustavo trayéndola hacia él y besándola.

– ¿No pensarás que vamos a hacer el amor en la casa de tus padres?

– ¿Y eso que tiene que ver? –pregunta confundido –.Me imagino que ellos estarán haciendo lo mismo. –se queda pensando y dice; –. Mentira, no me quiero imaginar nada.

–En serio Gustavo ¿Y si nos escuchan? Me muero de vergüenza.

–Entonces nos damos una ducha y lo hacemos en el baño hasta que se te pase la vergüenza, pero esta noche tú coño es todo para mí. –dice convencido.

Se desnudan y se van a la ducha, por si acaso Gustavo deja el móvil con su lista de Spotify, la primera canción es: Solo quería un café de Ricardo Arjona^[14] ya en la ducha, se besan, se huelen, se buscan con la mirada con el cuerpo con todo lo que tienen para dar uno a otro.

Sofi lo toca allí donde él con solo sentir sus manos está temblando, porque la polla de Gustavo en cuando huele a Sofi se dispara y se hace presente.

–Si me tocas así no voy a poder responder como es debido. –Sofi no hace caso y sigue tocando, sigue acariciando la polla de Gustavo hasta que decirle llevarla a su boca.

–Sofi. –infiere Gustavo casi gritando –. La que dijo que la escucharían eras tú, pero creo que mis padres van a entrar a la habitación a ver qué me pasa.

–Yo solo me aprovecho de lo que es mío, tu solo siente y déjate llevar.

–No, para ya, quiero metértela. –Sofi le hace caso, se coloca de frente a la pared, quiere que Gustavo la folle desde atrás, Gustavo la toma por las caderas y empieza un mete y saca profundo.

–Estoy muy cerca...

Ya casi nena, espera... –dice Gustavo, mientras su mente, su cuerpo, y su polla se preparan para un orgasmo descomunal en casa de sus padres.

– ¿Crees que no han escuchado? –pregunta Sofi saliendo de la ducha.

–Creo que no, la música no ha dejado escuchar nada.

–Pues ya sabes, si me quiere seguir follando en casa de tus padres ve actualizando tu repertorio. –dice Sofi burlona, Gustavo la mira y ríe, ríe porque Sofi siempre lo hace reír y el necesita hacerlo, porque ella ha cambiado su vida, su ritmo su espacio, tal como dice la canción de su lista de Spotify.

Así han pasado todo el fin de semana, ayer sábado hizo un poco de calor y pudieron usar la piscina, Sofi y la madre de Gustavo pareciera que se conocen de hace mucho tiempo, esto alegra a Gustavo, cada día que pasa se siente más unido a Sofi, está enamorado de ella y este paso de conocer a sus padres y a Andrés, el padre de ella él sabe que solo es el inicio de algo serio, pero todo a su tiempo, ya una vez estuvo casado y no quiere apresurar las cosas.

Suena su teléfono y cierra la maleta antes de cogerlo, mira la pantalla, es muy raro que Martin lo llame un domingo por la tarde.

– ¿Ahora que tu jefe se ha ido a follar a Paris no tienes con quien divertirte?

–Gustavo ha habido un atentado en Paris, llamo a Enzo y a Lucia y no hay

manera de comunicarme con ellos.

–No me jodas. –grita Gustavo.

–No quiero pensar mal, quizás las líneas estén congestionadas o lo tengan apagado, ¿yo que se? El hecho es que no hay manera de contactarlos.

– ¿Sabes el hotel donde se están quedando? –pregunta Gustavo asustado.

–No, nunca me lo dijo, porque el cabron ni siquiera lo sabía.

– ¿Sabes la hora que llegaba su avión?

–Quedó de llamarme para decírmelo, pero no lo ha hecho, estoy muy asustado Gustavo, ¿Qué tal...?

–Ni se te ocurra decirlo, a Enzo y a Lucia no le pasará nada ¿lo entiendes?

– ¿Qué hacemos? Estoy desesperado y Merche como una loca intentando contactar a Lucia.

–Estoy saliendo de casa de mis padres con Sofí, en media hora en el ático de Enzo y llama a Nora que busque billete a Paris para cuatro. –pide a Martin sabe que sus amigas no se quedaran.

Cuando baja como un loco a la cocina de su madre, no tiene que decirle nada a Sofí, ya Merche lo ha hecho y ambos están blanco con el teléfono en las manos.

– ¿Gustavo, que hacemos? –pregunta Sofí llorando.

–Sofí que no nos cojan el teléfono no significa nada, las líneas quizás no funcionen con el atentado. –intenta calmarla, pero más que nada calmarse el

– ¡Dios, que no les pase nada! –ruega Sofí

–Ya he recogido tus cosas, mira que no se te quede nada, nos vamos, mamá si Enzo y Lucia no dan señales de que están bien, esta noche viajo a Paris.

–Lo se hijo, solo te pido que te cuides.

–Lo haré mamá, dile a papá y a pepe porque no los pude esperar. –su padre ha ido a dar un paseo con el labrador, por eso no está en casa.

Al cabo de media hora están todos en casa de Enzo, incluido Nora, que cuando Martin la ha llamado para los billetes ha salido corriendo, allí están

los cinco con teléfono en manos, llamando a todos los hoteles del centro de París y a los teléfonos de Enzo y Lucia, sin ningún resultado hasta el momento.

–Nora, piensa, Enzo ha ido un fin de semana a follar como un desquiciado con Lucia, conociéndolo como lo conozco se ha ido a uno de los hoteles más caro, así que descarta hoteles y quédate con uno que su precio oscile en más de mil euros la noche.

–De acuerdo Gustavo –dice con el ordenador en las piernas en el sofá del salón de Enzo, mientras todos siguen llamando y llamando.

–Los vuelos desde París a Barcelona han sido reanudados y el próximo llega en una hora. –dice Martin mirando en internet desde su teléfono.

–Haremos lo siguiente Martin, Tu y Merche se van al aeropuerto, esperan el vuelo, si en ese no llegan, siguen esperando el próximo, de no llegar, nos vamos en el que nos ha cogido Nora que sale a las diez de la noche.

–Buenas tardes señorita. –saluda Nora en un perfecto inglés. –. Estoy buscando a una pareja que quizás esté hospedada en ese hotel, sus nombres son; Enzo Gutiérrez y Lucia Ruiz. –dice Nora a quien quiera que sea que este del otro lado de la línea. –Gustavo le dice que ponga el teléfono en manos libres, quiere escuchar lo que dice la otra persona.

– ¿Quién lo busca? –pregunta la recepcionista también en inglés.

–Soy su secretaria, estamos llamando para saber que estáis bien. –infiere Nora.

–Si señorita están hospedado aquí, de hecho tenían que abandonar la suite esta tarde, pero se han ido en la mañana y no han regresado, sus cosas siguen allí.

– ¡Muchas gracias! –se despide Nora de la recepcionista del Four Seasons Hotel George V.

–Nos vamos a París, cambio de planes, nos vamos todos al aeropuerto y solo se queda Nora, estamos en contacto para cualquier cosa. –dice Gustavo a todos. Todas la personas que están en esta sala se han dado cuenta que la burbuja ha explotado y, ¿de qué manera? producto de un corolario ocurrido en París, donde los que tomaron la decisión de lo que ha pasado, hoy están riéndose de la caída de tantas víctimas inocentes.

Caos

Abro los ojos y creo que estoy en un hospital, hay camillas en los pasillos, gentes con heridas en diferentes partes del cuerpo, dolor llantos, gritos, desesperación, yo estoy perdido, mi mente es un caos total, no sé lo que ha pasado, no sé por qué estoy aquí, tampoco quien me trajo, lo único que sé es que de repente todo estalló. Intento levantar la cabeza, pero no puedo, me mareo, veo todo negro, intento tocar algunas partes de mi cuerpo, por lo menos los brazos sé que los tengo, pero uno de ellos no lo puedo mover pesa una tonelada, muevo las piernas y creo que sí, creo que están en su sitio, pero me duele todo, me duele respirar, me duele pensar. Lucia... no sé dónde está, quiero levantarme de esta puta camilla, quiero ir a por ella, pero el maldito cuerpo no me responde, quiero preguntar a alguien donde está, pero no puedo, esto es una puta locura, ¡Dios ayúdame!

Intento tranquilizarme, tengo que concentrar todas mis fuerzas en hacerlo, de lo contrario no me dejaran salir a buscar a Lucia, solo recuerdo que nos estábamos besando en la plaza de la torre Eiffel cuando todo se tornó confuso, inexplicable, no la he visto más, ¿Dónde diablos está Lucia? ¡Que no esté herida por favor, que esté ahí fuera esperando por mí!

– ¿Cómo se siente? –pregunta una enfermera o doctora ¿Yo que sé? El hecho es que va vestida de blanco.

–Como si fuera víctima de un atentado. –contesto como puedo –.Porque, ¿eso es lo que ha sido no? ¿Ha habido un atentado? –pregunto mirándola.

–Sí señor, hemos sido atacados, usted es un sobreviviente, sus heridas han sido curadas, el brazo lo hemos escayolado por una rotura en su muñeca. Pero tiene que cooperar han habido muchas víctimas que están en peores condiciones que usted, si ya se siente mejor le vamos a pedir que ocupe uno de los sillones, necesitamos la camilla.

–Tengo que encontrar a mi novia, por favor ayúdeme. –pido levantándome con su ayuda.

– ¿Cómo es su novia? Quizás la he visto. –busco mi móvil, pero está

apagado, ella espera, a lo mejor esté muy ocupada, pero sabe que responder a las víctimas en estos casos es muy importante.

–Mire. –digo ilusionado sacando el llavero que me regaló Lucia –.Es ella, se llama Lucia, por favor dígame que la ha visto.

–No, lo siento señor, no la he visto, pero si veo una chica con esas características se lo haré saber, ahora lo ayudo a llevarlo hasta el sillón. –me siento en el sillón con su ayuda, pero me duele respirar, me duele todo, creo que con esto mi pulmón ha recaído, ahora puedo ver que tengo una venda en mi abdomen apretando mis costillas.

Con cuidado me levanto agarrándome de las otras camillas y de las paredes, no puedo andar solo, me siento un puto inútil, pero tengo que encontrarla, voy de camilla en camilla mirando caras, mirando cabellos y con la esperanza de que unos ojos verdes me miren, voy descalzo, no sé dónde diablos han ido a parar mis zapatillas, pero eso es lo que menos me importa, tengo los pies para poder encontrarla y ya con eso me vale.

Pero solo veo sangre, caras magulladas, brazos y piernas rotos, me imagino que en este pasillo estamos los que no somos de gravedad, esos estarán en el quirófano o en algún otro sitio, ¿y si Lucia está herida y la tienen dentro? Con este pensamiento sigo arrastrándome por las paredes, tengo que llegar a las salas o al quirófano, donde la tengan yo la encontraré

– ¡Lucia... Por favor ven a buscarme, hazme saber que estás bien! –es una plegaria, quiero que me escuche, quiero que vengas y me bese como siempre, así despertaré de esta puta pesadilla.

Voy de sala en sala y tengo ganas de vomitar, pareciera que soy un puto espectador en una película, faltan brazos, piernas, orejas, ojos, no hay palabras para describir lo que ha pasado, yo solo espero encontrarla, porque si no es así, mi vida no tendrá ningún sentido.

Cada vez que abro una puerta el corazón o lo que queda de él se me quiere salir del pecho, me da miedo encontrarla y que esté herida, que esté mal, que le falten sus brazos, sus piernas ¡Dios esto es una pesadilla! ¡Quiero despertar ya, en la plaza, en el hotel, donde sea, pero con ella!

–Señor aquí no puede estar. –me dice una enfermera que acaba de entrar a una de las salas donde acabo de hacerlo, hay dos chicos que no se reconocen

su caras.

–Lo siento, estoy buscando a mi novia, no la encuentro.

–Señor en la recepción del hospital está el listado de las personas con vida que tenemos aquí y también hay otro con las que han muerto. –dice mirándome con tristeza.

– ¿¡Hay muertos!?! –hago la pregunta con sorpresa, pero casi sin voz, ella no está en ese listado, no puede estar.

–Sí, solo en este hospital hay cuarenta y nueve hasta el momento.

–Pero ella no está en ese listado, mire es ella. –digo enseñando el llavero, ¿A que no está en ese listado? –pregunto llorando.

–No lo sé señor. –dice mirándome con desolación. Yo salgo de allí arrastrándome como lo hago desde que desperté de esta pesadilla, llego hasta los listados y con ojos ávidos leo cada nombre rogando porque el siguiente no sea ella.

Su nombre no figura en ninguno de los listados, respiro aliviado, pero eso no me ayuda, no me da tranquilidad, tengo que tener valor para ver los muertos por mí mismo, tengo que hacerlo, porque de lo contrario no voy a poder continuar.

– ¿Señorita donde tienen a las personas que han muerto? –pregunto a una enfermera que me acaba de pasar justo al lado. Hacer la pregunta duele, duele hablar de muertos, esta puta realidad duele.

–Todos están en una sala común, para el reconocimiento de sus familiares ¿Es usted familiar de alguno?

–No lo sé –contesto compungido –.No sé si mi novia esté allí, dígame donde está la sala.

–Lo siento señor, es la segunda planta al fondo, pero los ascensores no funcionan por el cúmulo de gentes.

–Gracias. –digo siguiendo mi camino hasta la escaleras, no sé cómo lo haré, pero yo voy a llegar hasta esa sala y veré por mis propios ojos que Lucia no está allí, que me está esperando en algún lugar de esta maldita ciudad.

Los escalones los bajo sentado de escalón en escalón y sostenido por, el pasa manos de madera, son dos pisos para llegar a la segunda planta, levanto la

cabeza y nadie me mira, aquí nadie mira a nadie, todo el mundo va concentrado en sus penas, en sus pérdidas, en encontrar a sus familiares.

Después de un rato estoy delante de la puerta, no he encontrado el valor de pasar, veo salir a personas llorando, abrazadas a algún otro familiar, otras aliviados de saber que a quien buscan no estaba allí, yo no sé cómo saldré, porque si Lucia está allí, no sé qué haré, no sé qué será de mi vida, no sé nada.

Entro despacito, respirando muy profundo y llorando, estoy llorando como un niño, esto no nos puede estar pasando a nosotros, es imposible que de un segundo a otro te cambien tu felicidad por esto, que personas desalmadas sin corazón, sin sentimientos hagan daño a inocentes en nombre de su puto Dios, no soy creyente, pero tengo entendido que Dios es amor en todas sus dimensiones, entonces, ¿Por qué diablos quitan la vida en su nombre? Es contranatural.

Todos los cuerpos están cubiertos, para verlos hay que destaparle la cabeza, tengo miedo de hacerlo, tengo miedo de lo que puedo encontrar, tengo miedo de destapar y verla allí tendida fría, con sus ojos inertes, unos ojos que cada vez que me miran me dicen que puedo ser sensible a ella.

–No...no. –repito este no como un mantra cada vez que destapo un cuerpo, respiro aliviado de ver que no es ella, así lo hago con los cuarenta y nueve cuerpos que están en esta sala esperando a ser reconocido por sus familiares, cuando destapo el ultimo creo que rio, pero no es así, nadie en estas circunstancias es capaz de reír, porque la risa se ha quedado congelada, se ha quedado allí en esa torre que hasta ahora ha sido el símbolo más representativo de Paris, pero unos putos cobardes se han encargado de que no siga siendo así.

Salgo de allí aliviado de que Lucia no se encuentre entre los cadáveres, pero esto no me da ninguna garantía, han habido muchas víctimas y creo que han sido distribuidas en los diferentes hospitales, así que mi búsqueda apenas empieza, tengo que encontrarla, yo no importo, que pase conmigo lo que sea, solo pido fuerzas para poder encontrarla.

–Señorita, ¿me puedes dar un listado de los hospitales donde han llevado las demás víctimas? –pregunto a la chica que han puesto para dar información a los familiares, después de estar esperando por más de media hora a que se

desocupe de la cola que tenía delante.

–Las víctimas están distribuidas en cinco hospitales, hasta el momento en este hospital es donde hemos recibido más, ¿A quién busca?

–A mi novia, mire es ella. –repito lo mismo sacando el llavero.

–Aquí no me suena haberla visto, pero mire han llevado víctimas a la clinique de trocadero, clinique de maussins, clinique de la jouvenet y a la clinique Bizet, aquí le dejo la ubicación de cada una. –dice tendiéndome un folio y un mapa de Paris con la ubicación de los cuatro hospitales restantes.

–Gracias señorita. –digo retirándome de allí, necesito encontrar un taxi, reviso mis bolsillos, por lo menos tengo mi cartera y el móvil, sorprendentemente no le ha pasado nada o eso creo porque no enciende, pero también recuerdo que anoche se me olvidó ponerlo en carga, quizás sea eso.

Iré directo al hotel, quizás Lucia esté allí esperándome, quizás esté preocupada pensando que estoy entre las víctimas mortales, quizás cuando llegue al hotel despierte junto a ella y todo haya sido una pesadilla, quizás aún tenga tiempo de ser feliz junto a ella, junto a mi ángel, porque si pienso lo contrario no seré capaz de sobrevivir a este caos.

¡Bonjour, Paris!

Llego al hotel, después de esperar casi una hora en encontrar un taxi, la ciudad sigue siendo un caos, el país está tomado por la policía nacional francesa, todos están tirados a las calles con armas muy grandes, todo es silencio, todo es ruina. Lástima que no hayan podido hacerlo antes, antes de todo, antes de que nos arruinen la vida a mí y a las miles de personas anónimas que estaban en los alrededores de esa torre.

Llego como un loco hasta la recepción, debo dar suerte que la chica que está me conoce, porque no sé qué pinta tengo, lo poco que he podido ver son mis vaquero rotos, la camiseta la llevo toda manchada de sangre, un brazo escayolado y descalzo, mi cara no sé cómo la tengo, tampoco es que me interese, yo solo quiero encontrarla a ella.

–Señorita, ¿Se acuerda de mi compañera, mi novia, la has visto por aquí? –se me agolpan las palabras.

–No señor, pero si han subido unos amigos suyos hasta su suite, lo están esperando, nos alegramos que esté usted bien. –dice la chica muy amable, pero yo me he quedado en el momento que ha dicho amigos, suite, ¿Qué tal que Lucia haya subido con ellos y la chica no la haya visto?

Camino hasta el ascensor como puedo, aun me cuesta andar, y de respirar ya no digo, porque cada exhalación duele como una punzada, cuando voy en el ascensor me miro en el espejo y no sé quién es el hombre que me está mirando, tengo la cara toda cortada, parece como si hubieran tenido que sacar fragmentos de algo, en la cabeza llevo un apósito, parece que también tengo una herida, pero nada de eso me duele, solo me duele el corazón, quiero verla, quiero ver que esté bien, ¡por favor que esté en esa habitación!

La tarjeta magnética para abrir la puerta también la llevo en mis vaqueros, parece mentira que algo tan insignificante no lo haya perdido, en cambio a Lucia sí, he perdido lo más valioso que tengo en la vida, no he sabido cuidar de ella, se me escapó de las manos, de mis labios en un abrir y cerrar de ojos.

Abro la puerta y los miro a todos, solo hay cuatro personas, me alegro de

verlos, pero falta la más importante, falta mi vida, falta mi respiración porque sin ella no puedo hacerlo.

–Enzo... –dice Gustavo corriendo a sostenerme, parece que me estaba cayendo.

–Gustavo... dime que está aquí, dime que está en la habitación, en el baño poniéndose guapa para mí, miénteme, pero dímelo maldita sea. –digo cogiéndolo de su camisa desesperado.

–Enzo... Los cuatros se acercan a abrazarme porque han entendido que la he perdido, que la hemos perdido y cuando asumo esa realidad tengo arcadas, quiero vomitar, quiero irme de este mundo, quiero salir a buscarla.

–Gustavo tengo que encontrarla, mira debemos ir a estos hospitales, son los que me faltan por buscar. –digo mirándolo, todos estamos llorando, sus amigas estáis como locas llorando sin dar crédito a nada, al igual que yo.

–Enzo tú no estás bien, Martin y yo la buscaremos, nos iremos ahora mismo a estos hospitales, te juro que la encontraremos.

–No Gustavo, yo los acompaño, mira... si esta malita y me ve se pondrá feliz, se pondrá bien, yo tengo que estar allí, donde sea que esté, yo tengo que estar Gustavo.

–Calme señor, la vamos a encontrar. –dice Martin, yo me quedo viéndolo, es la primera vez que lo veo llorar, él y Lucia se han hecho más que amigos, sé que le duele, aquí estamos las personas que la queremos y por eso tiene que volver.

–Merche, Sofí, ¿A que la vamos a encontrar? ¿A que ella no se dará por vencida? Vosotras la conocéis, sabéis que ella no perderá esta batalla.

–Lo sabemos Enzo y cuando la encontremos me va a oír. –responde Merche llorando.

–No, esa es mía, cuando la encuentres me vas a pagar esta angustia, con birras como siempre hace, ella todo lo paga con birras. –dice Sofí llorando.

Nos vamos los cinco, cuando estamos en el ascensor me quedo viéndolos a mis amigos, a mi familia, la única que tengo, una parte me la ha dado ella, porque sus amigas ya forman parte de mi vida, estamos incompletos, siempre hemos sido seis, ahora falta ella, yo quiero que esté ahí riéndose y haciendo

bromas pesadas con sus amigas, quiero que os vayáis de marcha, quiero mandar a Martin a que las cuide, quiero que llegue achispada a las tantas de la madrugada, quiero que me despierte, quiero que me diga que soy suyo, porque ella es mía, quiero que me abrace y que siga calentando mi corazón, quiero...

–¡¡¡Dios.....!!! –grito desesperado delante de mis dos amigos y sus parejas que resultan ser las dos mejores amigas de Lucia.

–Calma hermano, estamos aquí contigo, la vamos a encontrar. –dice Gustavo y yo quiero creerle, porque si dejo de hacerlo significa que estoy acabado.

Nos dividimos en dos grupos, son cuatro hospitales, Martin se va con Merche y Sofi, yo me quedo con Gustavo, ellos visitaran dos y nosotros dos, afortunadamente los teléfonos funcionan, Gustavo ha comprado un cargador para el mío, ahora se está cargando en el coche de alquiler que habéis cogido.

–Martin no te vayas sin mirar todo, los pasillos, urgencia, todas las salas, que no se te quede nada por favor, mira también el depósito donde tienen los cadáveres. –decir esta última frase duele, duele en el pecho, en el alma, pero tengo que hacerlo.

–No te atrevas ni siquiera a pensarlo. –dice Merche –. Ni se te ocurra pensarlo Enzo, porque yo nunca lo haré, ¿me entiendes? –se acerca abrazándome llorando.

–Yo tampoco Merche, yo tampoco, si ella no está yo tampoco quiero estar.

Nos vamos, revisamos de arriba a abajo hospital por hospital e incluso revisamos otros que no estaban en la lista, miramos hasta debajo de las mesas, miramos listados, nombres uno por uno, miramos hasta la habitación de los médicos, Lucia no está por ningún lado. Nadie la ha visto, nadie sabe nada de ella, es como si se la hubiese tragado la tierra.

No sé si alegrarme, no lo sé, porque si no está entre los muertos significa que está viva, pero ¿Dónde? ¿En qué condiciones?, yo quiero tenerla conmigo, en la condición que sea, pero conmigo, ella no puede desaparecer así, tenemos que contarle una historia muy bonita a nuestro nietos.

–Enzo ya es casi de día, debemos ir al hotel, dormir algo y empezar de nuevo. –sugiere Gustavo.

–Yo no quiero dormir, no quiero pensar, no quiero estar solo, porque cuando

eso pasa, regresa el caos y el momento en que la perdí, quiero seguir buscando hermano, quiero encontrarla para poder seguir adelante.

–Señor podemos revisar de nuevo todos los hospitales mañana, e incluso ese donde estaba usted, quizás por estar herido le quedó algún lugar sin buscar. – dice Martin.

–Estoy de acuerdo vamos ahora. –digo resabioso.

–Enzo vamos a hacerlo de día, es lo mejor, ahora estamos cansado y se nos puede escapar algo. –sugiere Merche.

–Merche, ¿No te das cuenta que mientras más tiempo pasa, más nos puede necesitar ella? No sabemos en la condiciones que está, no sabemos dónde está, no sabemos si está viva, si esta m...

–No lo digas Enzo, por favor, no lo digas. –interrumpe ella llorando.

–No quiero ir al hotel Merche, no quiero estar solo, no quiero estar allí sin ella, no quiero vivir.

–Nosotros estaremos contigo, no te vamos a dejar solo y cuando la tenga delante de mí, que se prepare por escaparse así, eso no se hace. –dice Sofí llorando

–Ella no se escapó Sofí, yo la tenía en mis labios, en mis manos, en mi cuerpo y de repente todo estalló, me la quitaron, unos malditos cobardes me la quitaron Sofí, yo era feliz, Lucia es mi ángel, es mi todo, es el aire, por eso ahora es imposible seguir.

–Nosotras tampoco estamos dispuestas a seguir sin ella, así que más le vale que traiga su culo aquí.

Llegamos al hotel, y otra vez me acerco a recepción hago las mismas preguntas, y nadie la ha visto, subo desanimado, me tiro en el sofá, no quiero ir a ningún lugar, quiero morirme aquí.

–Enzo vamos te llevo a la cama. –dice Gustavo.

–No, a la cama no, esa cama huele a ella, me la recuerda a ella, déjame aquí, las chicas que la ocupen.

–Entonces nosotros nos quedamos aquí contigo, no te vamos a dejar solo. – dice Gustavo.

–Chicas podéis ir a la cama, nosotros nos quedamos acompañándolo. – asiente Martin mirando a Sofi y a Merche.

– ¿Que voy a hacer hermanos? –pregunto a Martin y a Gustavo, ¿Qué voy a hacer con mi vida si Lucia no aparece? Estoy perdido, estoy hecho mierda, y sé que si ella no está nunca me voy a levantar.

–Aparecerá hermano y te levantarás, porque eres un guerrero, ella también lo es, ella de ángel solo tiene el nombre que tú le pusiste para manejarte a ti, el resto del tiempo es una pelea y ahora donde quiera que esté sigue peleando sigue luchando por volver a ti.

–Necesito creer eso hermano, necesito creer en algo, porque si no lo hago significa que me estoy dejando ganar por unos malditos que han creado este desastre.

Te prometo que no soy gay

Reconocimiento de daños, en un hotel de Paris, desde donde observamos.

Merche y Sofí están recostadas con todo y ropa en la habitación de la suite del hotel, no han dormido nada, no tienen sueño, están cansadas, agotadas, quieren saber que ha pasado con su amiga. Quieren que vuelva y que todo vuelva a ser como antes, como ayer, quieren retroceder el tiempo y quedarse justo en el momento que estaban relajadas; una en casa de Martin y la otra en casa de los padres de Gustavo, pero ambas saben que no se puede retroceder, que las cosas pasan por algún motivo y quizás también por esa famosa frase que dice; que, Dios no da carga a quien no la pueda soportar.

Las tres son fuertes y saldrán adelante, si, las tres, porque ellas son un equipo de tres, donde no puede faltar ninguna y Lucia tiene que estar en algún lugar, tiene que estar porque entonces significa que todo cambiará, que la vida nunca más será igual.

–Sofí, ¿Dónde crees tú que puede estar? –pregunta Merche con los ojos llenos de lágrimas.

–No lo sé, lo único que se y que quiero creer es que no está muerta, ella no puede hacernos esto Merche, porque entonces no se lo perdonaré nunca. – dice Sofí con los ojos llenos de lágrimas.

–Yo tampoco le perdonaré que nos deje, que se haya ido sin avisar siquiera, ya el viernes lo hizo cuando se escapó a esta puta ciudad, así que esta vez no se lo perdonaré. –infiere Merche llorando.

–Y lo peor es que en esta últimas semanas casi no la hemos visto, nosotros con nuestras cosas y ella cuidando de Enzo, solo hemos whatsAppiado, que es casi nada. –recuerda Sofí.

–Sí, yo la última vez que hablé con ella fue el viernes en la mañana, me dijo que iba con Enzo a la revisión y que si el doctor le decía que estaba bien, iban a follar como conejos. –recuerda Merche.

–Por eso habéis venido a Paris, y mira lo que ha pasado.

–Debió quedarse en esta habitación y hacer lo que me dijo, no debió salir a conocer nada, si lo hubiera hecho ya la tendríamos en casa, pero no, tenía que estar en el lugar equivocado para que unos desalmados implanten su ley de muerte.

–Así como ella estaba allí, miles de personas inocentes también lo estaban, esto tiene que terminar, no es justo lo que está pasando en el mundo, no es justo que vengas a un país que no es tuyo a matar. –dice Sofí con rabia.

–El mundo está roto Sofí, nosotros los seres humanos nos lo estamos cargando, con tanto odio, con tanta lucha de poder, no debería, pero así es, y lo peor es que nadie hace nada.

–Estoy de acuerdo, vamos a intentar dormir una hora, tenemos que seguir buscándola, tenemos que llevarla con nosotros a Barcelona.

Después de un rato las amigas se quedan dormidas, pero fue un sueño confuso, porque no pudieron dejar de pensar en ella, en su amiga, en las jugarretas y los desafíos que nos presenta cada día la puta vida.

Mientras tanto Martin y Gustavo están en un sillón del salón de la suite, Enzo está tirado en el sofá. Gustavo se queda viéndolo, tiene los ojos abiertos, pero seguro que no está mirando nada, que solo está pensando en esta desgracia, Gustavo piensa que su amigo no se merece lo que le está pasando, ahora que por fin la había encontrado a ella, con lo que le costó dejar atrás la vida de mierda que ha tenido, dejarse querer y enamorarse de Lucia.

El y Martin son los únicos que saben su historia, que saben lo mal que lo ha pasado, y lo que le ha costado llegar a donde ha llegado, lo que le ha costado darse cuenta que lo que tiene dentro es un corazón, y no un músculo inerte, por eso Gustavo piensa que Dios o quién diablos sea que esté moviendo las fichas no está siendo justo con él, que la justicia divina se ha ensañado con él.

–Lucia tiene que aparecer. –Gustavo ruega a Dios que aparezca, porque si no lo hace será la destrucción total de su amigo, por un lado; si no aparece él nunca se dará por vencido, estará toda la vida buscándola y eso acabará por destruirlo. Por el otro; si aparece muerta no lo va a soportar, tiene claro que

su amigo está destruido de todas las formas posibles, lo único que quiere y ruega es que aparezca con vida, porque solo así tendrá a su amigo como siempre.

–Por favor... por favor que aparezca. –ruega en voz bajita.

Martin también se queda viéndolo, mientras piensa prácticamente lo mismo que Gustavo, que su amigo y jefe no merece lo que le está pasando, hace seis años que trabaja para él, cuatro años en donde Enzo le ha demostrado que se puede trabajar veinte horas al día para alguien y no cogerle manía,

Recuerda cuando lo conoció y en su cara se dibuja un amague de risa. por esos días acababa de pedir la baja en el ejército y la mujer con la que estaba, lo había dejado con un puto mensaje de voz, estaba deprimido tomando en un bar, cuando ese chico más joven que él se le acercó.

– ¡Hey! ¿Estás solo? El bar está lleno y solo quiero tomarme una copa, ¿Puedo sentarme y tomarla contigo? Te prometo que no soy gay.

–Puedes hacer lo que te salga de los huevos, y yo tampoco soy gay.

– ¡Perfecto! aclarado el tema de nuestra masculinidad, me siento, me tomo esa copa y luego me voy a mi casa.

–Por mi puedes hacer lo que te salga de la polla.

–De la polla, solo me sale semen cuando una fémina me la pone dura, bueno... también cuando hago uso de mi mano.

Martin empieza a reír, este chico le cae bien, por un momento ha olvidado sus penas, y la soledad, esa maldita soledad que le acompaña siempre.

– ¿En que trabajas? –pregunta Enzo –. Tienes pinta de militar o algo así.

–Era, hasta ayer estaba en el ejército, pedí la baja, porque ya no aguantaba más tanta miseria, en cuanto me llegó me desplazé aquí, pero cuando enciendo mi teléfono, veo que mi mujer me ha dejado con un puto mensaje de voz, ¿lo puede creer, un puto mensaje de voz? ¡Hija de puta! –dice Martin rabiando.

–A mí también me dejaron con dos notas, pero ninguna era de voz, fijate que de eso hace unos veintiséis años y la tecnología no estaba tan avanzada, aunque creo que quizás lo hubiera hecho con mensaje de voz también.

– ¿Tu madre te dejó con una nota? –pregunta Martin atando cabos por el tiempo que le ha dicho, este chico no pasa de veintiséis años o así.

–Si, en ella solo ponía mi nombre, ¿tuve suerte, no? Por lo menos me puso un nombre. – dice Enzo con burla contenida.

– ¿Y la otra, si se puede saber? –pregunta Martin, le interesa el tema, le interesa saber que no solo a él le pueden pasar cosas.

– ¡Ah, la otra! Esa me dejó con una carta, me la dejó encima de la cama, ahí me decía que yo no era lo suficientemente bueno para ella, que yo era un soñador y ella tenía que volar.

– ¡Hija de puta! – dice Martin tomando un trago de su vaso.

– ¿Pero sabes qué? ya no me duele, he aprendido a levántame, tengo todo lo que necesito, follo cuando quiero sin compromisos y no me hace falta nada.

–Yo en cambio estoy perdido, el ejército ha sido mi única vida desde hace años, a ella la comprendo, ¿sabes? entiendo que me haya dejado, una mujer no puede estar sola por tanto tiempo, lo que no le perdono es que no lo hablara conmigo y que se fuera dejando tan solo una puta nota de voz.

– ¿Qué piensas hacer ahora? –pregunta Enzo mirándolo.

–No lo sé, no sé nada, pedí la baja en el ejército para estar con ella, y ahora se ha ido, no sé qué hacer.

–Si quieres trabajar conmigo, te doy trabajo, no es en el ejército pero yo necesito alguien de confianza que me cuide y que conduzca a veces, el salario es bueno.

– ¿Me lo puedo pensar? –pregunta Martin dándole vueltas a la idea.

–Claro que sí, te dejo mi tarjeta, yo soy Enzo Gutiérrez, puedes buscarme en internet, mi empresa se llama ENZOTEC.

–Lo haré, yo soy Martin.

Y desde ese momento Martin se ha convertido en su guardaespaldas, su chofer, su amigo, incluso en su familia, porque se ha encargado de cuidarlo, de ver que no le pase nada. Martin lo mira, está llorando, llora por su jefe, por su amigo, llora por Lucia, llora porque la vida no ha sido justa, él tiene que encontrarla, debe encontrar a Lucia y traerla a casa, si no lo hace no sabe qué pasará con su amigo. Sin pensarlo sale de allí, sin hacer ruido, visitará y peinará todos los hospitales de Paris, porque sin Lucia todos estarán incompletos y la familia de seis que son se quedará en cinco y eso él no lo va

a permitir.

Doctor Demian Feraud

Os presento al doctor Feraud

El doctor Demian Feraud, es un médico francés, dueño de su propia clínica ubicada en las afueras de Paris, es una clínica privada, el día del atentado en la Torre Eiffel estaba cerca y no dudó ni por un segundo acercarse y ayudar a las víctimas, todo lo que vio allí lo dejó aturdido, aquello no tiene explicación, no se puede explicar lo inexplicable, no hay manera de pensar que vengan a tu casa a truncar vidas humanas porque así lo han decidido, es una locura total, lo que ha pasado en su país es una locura que tardará años en recuperarse, en recuperar la calma, la confianza.

Cuando lleva más de tres horas atendiendo a las víctimas y las ambulancias ya se habían llevado a casi todos los heridos y muertos de aquel lugar, decide irse, allí ya no hace nada, todo el trabajo está hecho, ojalá y se ofrezca una buena ayuda psicológica a los familiares de estas víctimas, nunca podrán recuperarse de algo así, nadie es capaz de hacerlo. Va caminando hasta su coche que lo dejó retirado, se queda observando los predios a la torre y es inaudito, su país, su plaza, su torre, todo lo que representa a su país está destruido, tanto como las almas de cada francés, de cada familia que se queda destrozada. Sigue caminando sin dar crédito a todo aquello cuando de relance agacha la cabeza y alcanza a ver una cabellera rubia debajo de unos escombros, levanta todo como puede dejando ver a una chica joven, no sabe qué aspecto tiene porque su cara está llena de sangre, ¡que lastima! piensa mientras se acerca, de seguro está muerta, la toca, la examina y siente alivio cuando ve que respira, tiene un montón de magulladuras, pero de momento tiene todos sus miembros en su sitio, intenta levantarla con mucho cuidado, pero cuando mete su mano debajo de la cabeza sus dedos se le inundan de sangre, la chica tiene un traumatismo en la cabeza, o en algún lugar, porque sus manos están encharcada de líquido rojo.

Sin pensarlo siquiera la coge en brazos y la lleva hasta su coche, las ambulancias ya se han ido y esperar a que venga otra puede ser fatal para la chica, la coloca con cuidado en la parte de atrás de su coche y sale despedido hasta el hospital, pero de camino piensa que los hospitales están colapsados con pacientes y muertos y que su clínica está prácticamente vacía, así que se

dirige hasta allí tan rápido que el tiempo que tarda en llegar es menos de la mitad del que tarda habitualmente.

Sale del coche la coge en brazos y se dirige a la entrada de su clínica, la chica ha llegado muy mal, por lo que hay que ver de dónde sale tanta sangre, quizás tenga un coágulo y haya que operar.

–Denise, por favor necesito una tomografía ya, esta chica está muy mal. – pide entrando con ella en brazos

–Enseguida doctor. –responde la enfermera, mientras se pregunta cómo es que la ha traído él, quizás la habrá chocado con su coche.

– ¿Sabe que ha pasado? –pregunta Denise.

–No sé nada, acabo de encontrarla, es una víctima del atentado.

–Ahora mismo le hacemos los estudios, pero está muy mal doctor.

–Lo se Denise, quizás no sobreviva, pero nuestro deber es intentarlo.

Por muchas horas intentan salvar la vida de la chica, hubo momentos en que pensó que la perdía, pero ha aguantado la operación de la cabeza, afortunadamente, los coágulos que se produjeron con el golpe han sido controlados y ahora solo queda esperar un milagro, y quizá ganas, esperar que ella encuentre la fuerza necesaria para salir adelante.

El doctor Feraud está agotado han sido muchas horas de trabajo, primero en el atentado y luego salvando la vida de esa chica, pero no se puede ir a su casa sin verla de nuevo, sin saber cómo está evolucionando, aunque de sobra sabe que es muy pronto para que haya algún cambio. Se queda de pie delante de su cama mirándola, ahora que la han lavado y curado sus magulladuras y golpes se puede ver lo guapa y joven que es. La chica quien quiera que sea es hermosa, tiene una belleza diferente, natural y el pelo, lo tiene rubio.

Se queda pensando, está seguro que esa chica no es francesa, tiene que ser turista y que en la torre no estaba sola, quizás las personas con quien estaba hayan muerto o que ellos estén buscándola, pero él no tiene manera de contactar a nadie la chica no porta ningún tipo de documento.

–Denise, me voy a casa si hay algún cambio durante la noche, por favor llámame.

–Lo haré doctor, pierda cuidado.

–No tenemos ningún dato de la chica y nos podemos meter en problemas, te ruego que no de ninguna información acerca de ella.

–De acuerdo Doctor. –responde la enfermera.

El doctor sale de la clínica camino a su casa, cuando va conduciendo, enciende la radio y la apaga de nuevo, solo se habla de víctimas, de muerte, de miseria y el hoy ya la ha vivido bastante en carne propia, cuando llega a su casa se queda dentro del coche mirando una casa oscura, vacía, allí no lo espera nadie. Vive solo, se divorció de su mujer hace casi dos años, se apagó la chispa, se acabó el amor y el reconoce que en parte ha tenido la culpa. Eran una pareja joven, pero él es médico por vocación y por convicción, viene de una familia de médicos, sus padres también lo son, por eso tiene su propia clínica, porque después que se jubilaron la clínica pasó a sus manos y el dedica todo su tiempo a ella, pero su exmujer no lo entendió y un buen día le dijo que se iba y todo terminó hoy debe dar gracias que no procrearon hijos, porque son los que más sufren con un divorcio de los padres.

Demian tiene treinta y siete años apenas, guapo, ojos azules, pelo color caoba, cuida mucho su cuerpo y su alimentación, sabe que el cuerpo es una pirámide, que si nos descuidamos se puede caer la primera pieza y derrumbarse por completo, por eso hay que cuidarlo, él lo hace por salud más que por otra cosa. Su exmujer se fue de Paris, ahora vive en Londres con su actual pareja. De pronto su mente vuela de nuevo a su clínica y a la chica que tiene en una de las habitaciones, espera que se recupere, espera haber hecho un buen trabajo, porque de haberla encontrado un poco más tarde la historia seria otra.

Se ducha y cena algo, enseguida se va a la cama, no puede estar más cansado, tanto que no se da tiempo para pensar en nada más, pero la mente muchas veces nos traiciona por medio de los sueños, porque se ha pasado toda la noche rescatando chicas rubias de escombros, solo ha sido un sueño, pero le ha valido para despertar coger el teléfono y llamar a la clínica.

– ¿Denise cómo sigue la chica? –pregunta cuando ella contesta.

–Igual doctor, no ha habido ningún cambio. –contesta la enfermera un tanto asombrada de la llamada del doctor a esa hora tan tempestiva.

–Gracias Denise, es que no he podido dormir pensando en todo lo que ha pasado hoy.

–Sí, nos han jodido la vida doctor, de ahora en adelante nada será igual, han muerto muchas personas de diferentes países.

–Lo se Denise, yo estaba allí, y es el peor holocausto que le pueden hacer a Paris.

–Así es Doctor.

–Buenas noches, si ve algún cambio no dejes de llamarme.

–Lo haré doctor, buenas noches.

Demian intenta seguir durmiendo pero no puede, son las cuatro de la mañana, tan solo ha dormido dos horas, desde que se acostó, se levanta, busca los canales de noticia en la tele, puede ser que pasen una foto de la chica y pueda saber su nombre o nacionalidad, después de un rato mirando sin ver nada se ha quedado dormido, por eso no ha visto que el rostro de una chica igual a la que tiene en su clínica ha sido televisado, tampoco ha podido ver qué se llama Lucia Ruiz, que es española y que su novio y sus amigas están como locos buscándola.

Aprender a vivir sin ella

Estoy tirado en el sofá mirando sin ver, tengo un brazo roto, pero no siento dolor, no me duele nada, solo tengo calcinada el alma, tengo un vacío dentro de mí que no lo llenará nada, me siento impotente, miserable, debí cuidar más de ella, no debí perder el conocimiento y permitir que se escapara de mis manos. ¿Para qué diablos quiero la vida si ella no está? ¿Qué sentido tiene el fracaso, el triunfo si no la tengo a ella para que lo viva conmigo? Creo que me faltó decirle tantas cosas que ahora tengo mi garganta llena de nostalgia, de errores, de tristeza... tanta que me está matando.

Miro a mi alrededor y esta suite de hotel que antes vi como un paraíso para ella y para mí, ahora la veo como una cárcel, siento que me agobio, que me asfixio, me falta el aire, me falta la respiración me falta ella, me falta todo. Martín no está, no lo veo por ningún lado, no sé dónde ha ido, Gustavo se ha quedado dormido, tengo que encontrar fuerzas, debo ir de nuevo a los hospitales, tengo que encontrarla.

Levanto el brazo y me quedo viendo esa pulsera que me puso segundos antes de estallar aquel caos, me quedo viendo la inscripción: “ De tu ángel” pareciera que ella lo presentía, que presentía que me dejaría y que solo me quedaría con sus fotos en mi móvil y esta pulsera. Levanto mi brazo y, la beso allí justo donde tiene la inscripción. Te prometo que nunca me la quitaré mi amor, te lo prometo.

Entro a la habitación, me quedo mirando la cama, esa donde el domingo apenas ayer en la mañana hicimos el amor como dos locos antes de irnos, hoy está ocupada por sus amigas, dejo de mirar, me dirijo al baño, intentaré aseoarme con una sola mano, cuando la encuentre no quiero que me vea así, parezco un despojo humano y ella se asustará cuando me vea.

– ¿Qué haces hermano? Te ayudo –pregunta Gustavo entrando al baño de repente, tiene cara de susto, quizás pensó que me había ido.

–Ayúdame a cambiarme de vaqueros, en esa bolsa hay nuevos, hemos tenido

que comprar, porque no trajimos equipaje. –digo señalando la bolsa, pero cuando veo que lo primero que saca es ropa de Lucia me desarmo, mi alma se desgarró a pedazos. Se la arranco de las manos a Gustavo y me siento en el piso con ella en las manos, huele a ella, es la que traía puesta, huele a ella y no pienso deshacerme de este olor.

–Enzo...

–Déjame Gustavo, déjame olerla, déjame soñar que aun la tengo aquí conmigo, que no está desaparecida, déjame soñar que nada ha pasado que está aquí llamándome vaquero/friki. –enuncio llorando, si porque eso de que los hombres no lloráis es mentira, nos expresamos profundamente a través de las lágrimas, solo ruego que ella desde donde esté sienta mi expresión y escuche mis lágrimas.

–Lo siento hermano, te juro que quisiera tener el poder de tráela aquí contigo.

–dice Gustavo sentándose a mi lado en el piso del baño, ambos tenemos las manos en las rodillas

–Lo se Gustavo, te juro que lo sé, porque tu más que nadie sabe que mi vida siempre ha sido una puta montaña rusa de perdidas, de abandono y yo ya estoy cansado de perder.

–Pero a Lucia la vamos a encontrar Enzo, tenemos que encontrarla, ella no entrará en tus perdidas.

–Ojalá Gustavo, Ojalá, porque si la pierdo, yo también estoy perdido.

–Te ayudo a vestir y nos vamos de nuevo, me imagino que Martin se nos ha adelantado, pero nosotros también nos vamos y la vamos a encontrar.

–De acuerdo, ayúdame. –pido a mi amigo y esa ayuda no es solo para que me ayude a poner la ropa, esa ayuda es para que me ayude con mi vida, porque yo solo no puedo seguir adelante.

– ¿Desayunas algo? –pregunta Gustavo cuando estamos entrando a la recepción del hotel.

–No quiero nada, pero hazlo tú si puedes.

–No, es muy temprano para mí. –responde Gustavo, apenas son las siete de la mañana de un lunes que en un par de horas, en un día normal deberíamos

estar en la sede de ENZOTEC en Barcelona, pero hoy nada es normal, bien dice un dicho que; “El hombre pone y Dios dispone” es justo lo que ha pasado ahora, no creo que el atentado haya sido dispuesto por ese Dios, el Dios que conozco es justicia, equidad, verdad, los que han hecho esto en nombre de su Dios, seguro que no lo conocen y son simplemente marionetas usadas para hacer daño, que usan la religión a su conveniencia.

– ¿Le has dejado un mensaje a las chicas? –pregunto, porque no quisimos despertarlas, se han quedado dormidas y deben estar cansadas.

–Sí, cuando se levanten nos llamaran y se unirán con nosotros en el sitio donde estemos.

–Llama a Martin, pregúntale donde está y si tiene algo nuevo, me imagino que se ha llevado el coche pregúntale si puede venir a por nosotros. –pido a Gustavo.

Solo nos pedimos un café para hacer tiempo a que llegue Martin, nos ha dicho que no tiene ninguna novedad, pero que seguirá buscando, no quiero perder la esperanza, no es tiempo de perderla, ahora es tiempo de encontrarla.

–Señor, desde las cuatro de la mañana hasta ahora he peinado de arriba abajo dos hospitales, me he tardado mucho en cada uno, no he querido dejar ningún lugar sin buscar. –dice Martin abriendo la puerta del coche a Enzo.

–Habían cinco hospitales donde llevaron los heridos, debemos hacer una búsqueda más exhaustiva en ellos de nuevo, pero también en otros donde no ha llevado heridos, quizás alguien la haya llevado hasta allí. –digo con un hilo de esperanza, porque prefiero hilar, deshilar y volver a hilar si eso me lleva hasta ella.

–Eso haremos, pero otra vez debemos separarnos –sugiere Martin –.También he dado parte a la policía, le he dejado sus datos y una foto, por si saben algo

– ¡Gracias Martin, eso se me había pasado, pero no creo que debamos separarnos, prefiero todos juntos aunque nos tardemos más, habrá sitio donde quizás no pueda llegar, y tú sí. –contesto haciendo alusión a mis heridas, solo tengo roto el brazo, pero me duele todo, tengo la cara magullada, un golpe en la cabeza, que creo fue el que hizo que perdiera la conciencia por tanto tiempo y despertara en esa puta camilla de hospital sin saber dónde está ella.

Ya hemos buscado de nuevo en los cinco hospitales sin rastro de Lucia, hemos hecho muchísimas preguntas a médicos, pacientes, enfermeras, personal de limpieza, no se nos ha quedado nadie. Enseño fotos de mi móvil y nadie la ha visto, esto es una locura a Lucia no pudo tragársela la tierra, en algún lugar tiene que estar, viva, muerta, grave, inconsciente, pero tiene que estar.

–Martin nos deja en el siguiente hospital y ve a por las chicas, hace rato que nos esperan, deben estar desesperada.

–De acuerdo señor. –responde Martin deteniendo el coche en la entrada de una clínica a la que no habíamos venido, se llama clínica Feraud. Está muy retirada de donde pasó el atentado, pero de París no me voy sin visitarlas todas y sin ella, sin mi ángel.

– Bonjour, ¿Qué je peux aider^[15]? –pregunta una enfermera en un perfecto francés. Yo intento explicarle que solo hablamos español e inglés, ella contesta que solo puede hablar un poquito de español, limitando el poquito a la punta de su dedo pulgar.

–Estamos buscando a esta chica. –digo mirándola y haciendo alusión a la foto del teléfono. La enfermera se queda por un rato mirando el teléfono, tanto que la pantalla vuelve a quedarse negra, luego levanta la mirada hacia el pasillo, podemos ver que se acerca un hombre que por su vestimenta debe ser médico.

– Médecin, les messieurs sont à la recherche d'une fille, je ne sais pas quoi que ce soit, vous pouvez peut-être aider^[16] – por lo poco que he entendido le está pidiendo al doctor que nos de la información, porque se va del pasillo dejándonos allí a los tres.

–Pueden hablar en español, yo he hecho algunos cursos en España así que conozco un poco su idioma. –informa el doctor que en la placa de su bata dice: “Doctor Demian Feraud”

– Gracias doctor, estamos buscando a esta chica, es mi novia, estábamos en la torre el día del atentado y no aparece, su nombre es Lucia Ruiz, la estamos buscando por todos los hospitales, por favor díganos si la ha visto, se lo ruego, estoy desesperado.

El doctor se queda mirando la foto al igual que la enfermera, no despega la vista de ella, al cabo de un rato levanta la cabeza, nos mira y niega con cara de pena.

–Lo siento mucho, no la hemos visto, déjenos un teléfono, si sabemos algo los localizamos, en esta clínica traen personas de cada índole, además yo trabajo en otros hospitales, puedo echar un vistazo. –Enzo también se queda viéndole, mientras piensa que esta clínica era una de sus últimas oportunidades, aunque esté muy lejos del lugar del atentado, pero alguien pudo recogerla y traerla aquí.

–Gracias. –responde Enzo, por favor si sabe algo le agradeceré que me informe. –dice, mientras Gustavo le acerca una tarjeta con los datos de ellos.

Cuando salimos de la clínica están Martín, Merche y Sofí bajándose del coche, pero cuando nos ven a mí y a Gustavo se detienen, se fijan en nuestra cara y han entendido que es otra decepción más, que aquí tampoco está.

– ¿Qué ha pasado? –pregunta Merche.

–Nada, hemos hablado con un doctor y dice que no la han visto.

– ¿Pero habéis revisado, como en los anteriores hospitales? –pregunta Sofí desesperada.

–No. –responden Enzo y Gustavo a coro y mirándose –.Es que el doctor nos ha dicho que no la había visto y...

– ¿Y desde cuando tu confías en las palabras tratándose de Lucía? No te reconozco Enzo, tenemos que hacer lo mismo que hemos hecho en los otros hospitales.

–Merche. –interviene Martín –.Tú lo has dicho, en los hospitales, esto es una clínica privada y nos pueden denunciar.

–Me da igual que me denuncien, yo voy a entrar y la voy a buscar, yo la voy a encontrar. –responde Merche llorando. –cuando decide hacerlo el doctor sale de la clínica y se queda viéndonos.

– ¿Aun por aquí? –pregunta interrogativo.

–Sí, doctor, no es que desconfiemos de usted, pero queremos entrar y ver por nuestros ojos que nuestra amiga no está en esta clínica. –responde Merche.

–Mire doctor nosotros somos españoles, somos gente buena de Barcelona,

solo queremos encontrarla, por favor, quizás tiene muchos pacientes y no ha mirado bien, a lo mejor esté ahí y usted no lo sepa, nuestra amiga nos necesita. –infiere Sofi.

–Lo siento señorita, esta es mi clínica y como tal, se quién entra y quién sale, le aseguro que su amiga no está.

–Lo siento doctor, perdone nuestra irreflexión, pero es que estamos desesperados. –dice Martin.

–Lo entiendo y de verdad os deseo suerte en su búsqueda. – se despide dirigiéndose a su coche.

Salimos de allí, mientras yo voy envuelto en mis pensamientos, cada minuto que pasa la esperanza de encontrarla con vida está más lejana, yo no sé qué voy a hacer, no sé nada, no quiero escuchar que alguien me diga que tengo que aprender a vivir sin ella, eso nunca lo voy a hacer, porque ya he aprendido suficiente a través del dolor, y prefiero el dolor que vivir sin ella.

Incertidumbre de un cerebro muerto

Un placer, yo soy el doctor Demian Feraud

Eran las cinco de la mañana cuando Denise mi enfermera me llamó a mi casa, para decirme que mi paciente estaba despertando, no lo pensé mucho, me levanté, agarre las llaves de mi coche y me dirigí a la clínica, era una hora tempestiva, pero no es que tenga que dar explicaciones a nadie, quería ver por mis propios ojos el trabajo que había hecho, porque prácticamente se la arrebaté a la muerte yo la traje de regreso, la operación en la cabeza fue complicada, tanto que todavía no sé de qué manera le afectará, ya que su lóbulo frontal sufrió severos daños.

–Bonjour. –saludo en francés a una chica que poco a poco y con ayuda va sanando de sus lesiones en la cara, ahora que puedo mirarla bien, es aún más bonita que en las fotos. Ella está con los ojos muy abiertos, mirando para todos lados, está perdida lo sé, es el resultado de los daños ocasionados.

–Buenos días, ¿usted es...? –pregunta en español, por lo que decido seguir la conversación también en español, sé que la chica es española, lo sé muy bien, es la misma de la fotografía que traía ese hombre en el teléfono y que me dieron ganas de tener el poder de hacer desaparecer tanto al hombre como a su teléfono.

–Un placer, yo soy el doctor Demian Feraud, fuiste víctima del atentado que ocurrió hace tres días en la torre Eiffel. –responde el doctor.

–No sé de qué me habla doctor. –contesta insegura.

– ¿No recuerdas nada? –pregunta el doctor acercándose con una linterna médica para ver la posición de su mirada.

–Me temo que no. –contesta ella asustada.

– ¿Ni tu nombre? ¿No recuerdas cómo te llamas? ¿De dónde eres?

–No recuerdo nada. –suspira la chica empezando a llorar –. ¿Por qué no puedo recordar doctor?

–No te preocupes, la pérdida de la memoria puede que sea transitoria, sufriste un traumatismo craneoencefálico. –la chica se queda mirándome sin entender nada.

–Bueno intentaré explicártelo mejor, fuiste impactada por algo o alguien y eso produjo una lesión y tu cerebro ha chocado con los huesos de tu cráneo, produciendo daños en el lóbulo frontal, por eso no puede recordar nada.

–Pero, ¿cómo fui impactada?, no recuerdo nada, no recuerdo mi vida antes de ahora doctor. –dice angustiada.

–Eso no lo sé, todo aquello era un caos, y como ya te he dicho creo que la pérdida de la memoria será temporal, ahora que estás despierta vamos a realizar más pruebas y veremos mejor la magnitud del daño, puede que la recupere en un par de días.

–Pero...

–Pero nada, no debes esforzarte, tu cerebro debe seguir tranquilo, para que el proceso de sanar sea más eficiente.

–Gracias doctor.

–Ahora intenta dormir, yo voy a ordenar las pruebas para que te la hagan a primera hora. –digo saliendo de allí, ya no me voy a casa son casi las siete de la mañana y dentro de poco debo empezar la consulta.

Mientras voy caminando a mi consultorio me quedo pensando en esa chica de mirada y tez preciosa, es una mujer muy hermosa, tanto que hasta yo podría caer rendido a sus pies. Después de agilizar un poco de papeleo llamo a mi enfermera, quiero darle todas las indicaciones de los estudios para que los repitan hoy mismo.

–Denise quiero que realice estas pruebas a la paciente, ella no recuerda nada y tenemos que ir descartando cosas, y con respeto a lo de ayer, gracias por avisarme, nadie puede saber que tenemos esa chica en esta clínica, nos meteríamos en un problema.

–De acuerdo doctor, pero tengo la impresión de que volverán, no se quedaran tranquilos.

–Si lo hacen de nuevo tú avísame a la hora que sea.

–Así lo hare doctor. –responde la enfermera tomando las indicaciones para proceder a realizar las pruebas a la paciente sin nombre que tengo en una de las habitaciones de mi clínica y que es la misma de la fotografía que me enseñó ese hombre, quien se veía desesperado.

Me quedo sentado detrás de mi escritorio pensando y recordando los acontecimientos de ayer cuando esos dos hombres irrumpieron en mi clínica buscando a mi paciente.

Cuando ese hombre abrió su teléfono y me enseñó la foto de ella, no sé qué sentí en ese momento, me puse nervioso, pero intenté disimularlo, aún no sé porque mentí, fue algo superior a mí, pero de repente sentí que quiero seguir cuidando de esa chica, que mientras ella no despierte no tiene sentido presentarle a unos desconocidos, tampoco sabía que despertaría hoy, porque ayer cuando ellos vinieron ella aún seguía en coma. Pienso que yo la puedo cuidar mejor que ellos, soy médico y ella necesita de toda mi atención como médico.

Escuché el ruego de aquel hombre, que se veía que estaba desesperado, que es un hombre acabado al que le han quitado todo por lo que vivió, Pero ya no podía echarme atrás, tuve miedo, por mí, por mi profesión. Yo siempre he sido una persona cuerda y responsable, un hombre que siempre he interpuesto mi profesión primero, tanto así que mi matrimonio se fue a pique por eso, por dedicar más tiempo a mi clínica que a mi ex. Bueno aunque también tengo que decir que siempre he tenido sexo desenfrenado, amantes no me han faltado, soy francés, eso lo explica todo, pero mi mujer no me dejó por eso, sino por mi clínica. Por ello no entiendo que me ha llevado a ocultar a esa chica, creo que en mi egoísmo inexplicable pienso que mientras ella no recuerde es solo mía.

También sentí resquemor cuando esas chicas que dicen ser su amigas me rogaron, me sentí como un mierda, pero ya no podía retroceder, y debo reconocer que en un primer momento traté de ocultarla por temor hasta que despertara, pero ahora ya no, ahora quiero tenerla solo para mí, hace dos años que me separé de mi mujer, no he tenido pareja estable, tampoco es que me haga falta, reconozco que sexo siempre lo he tenido, pero las ganas de tener a alguien más a mi lado no la había sentido hasta que la vi a ella y quizás solo seamos amigos o en todo caso el doctor que le salvó la vida pero ¿Qué más da? De agradecimiento también se vive, sexo salvaje se puede tener con cualquiera y de putas yo tengo la agenda llena.

Por todo este miedo fue que ayer hice creer que me iba y salí de la clínica

con las llaves del coche en las manos, solo quería verlos un poco más y estar seguro que abandonaban mi clínica, pero en ese momento se acercaron dos chicas, que también debo decir que son muy guapas.

Después de ver la desesperación en sus caras y determinación en uno de ellos, con pinta de militar, quien iba conduciendo el coche, hago creer que me voy, pero no fue así, me quede rondando por la clínica hasta estar seguro que ellos se habían ido.

Dejo de pensar y llamo a Denise a ver si las pruebas de los estudios realizados a mi paciente ya están lista, ya sé que se llama Lucia Ruiz, me lo dijo el que dice que es su novio, ese que me rogó y me pidió ayuda para encontrarla.

Todo ha salido igual, no hay ninguna variación, es solo cuestión de tiempo para que ella pueda recordar, pero pueden ser días semanas, quizás meses, todo esto y el miedo de que esas personas vuelvan me lleva a tomar una decisión.

– ¡Hola de nuevo! –saludo entrando a la habitación

– ¡Hola! –contesta ella con desgana.

–He visto el resultado de las pruebas y puedo ver que los daños están sanando y en cuestión de días lo recordará todo. –es una mentira a medias, porque por el grado de su lesión pueden pasar semanas, meses y quizás nunca pueda llegar a recordar.

–Eso espero doctor, porque si no lo hago mi vida es una mierda, no sé lo que haría sin pasado, sin presente y también sin futuro, porque ahora no tengo nada, no sé quién soy, de donde vengo y eso es lo peor que le puede pasar a una persona.

–Bueno de eso no tienes que preocuparte, estás en buenas manos, pero tenemos que ponerte un nombre hasta que recuerde el tuyo.

–No sé ni siquiera eso doctor, no sé cómo me llamo, no sé si tengo familia, no sé nada, creo que me voy a volver loca.

–Eres una mujer muy guapa, pareces un ángel.

–Repita eso de nuevo doctor. –dice la chica asustada –.Repítalo por favor.

–Solo he dicho que pareces un ángel.

–Esa palabra, la he escuchado muchas veces doctor.

–Es normal es una palabra muy común.

–No, no, no es eso, es como si alguien me llamara así.

–Pues entonces yo te llamare ángel, hasta que sepamos cómo te llamas. –ella se queda callada, observándome, parece que no le gusta que la llame así, se su nombre, pero decírselo me delataría. Ahora lo más importante es hablar con ella plantearle la situación y que lo entienda, que entienda que yo estoy dispuesto a cuidarla, que confié en mí, ya el tiempo se encargará de hacer el resto.

–Cómo te decía los estudios no muestran ninguna mejoría, pero tampoco muestran ningún empeoramiento de las lesiones y eso es muy importante. Ahora solo es cuestión de tiempo, de que tú estés tranquila, para que pueda recuperarte.

–Lo se doctor, pero me he dado cuenta que no soy de aquí, que esto es una clínica y que debe ser muy cara y yo no sé si tengo dinero para pagar.

–Tú no debes preocuparte, esta clínica es mía, así que por ese lado no hay ningún problema, pero te voy a proponer otra cosa, ya sé que apenas me conoces, que en tu situación es normal que desconfíe de todo y de todos, pero creo que en mi casa estaría mejor, más tranquila, en la clínica ya no podemos hacer nada, solo las revisiones continuas, es cuestión de tiempo y tranquilidad para que te recuperes.

–Pero doctor. –infiere ella asustada, como bien he dicho ella no confía en nadie, ya sé que me estoy comportando muy bien y como todo un caballero pero...

–No vayas a pensar nada raro por favor, vivo solo con mi ama de llaves en una enorme casa, si no quieres ni siquiera nos encontraremos. –digo a modo de aclaración.

–No sé qué decir...

–Piénsatelo, si no quieres también te puedes quedar aquí en la clínica, pero no sabemos el tiempo que estará sin recuperar la memoria.

–De acuerdo... acepto. –murmura como un conejillo asustado.

Sonrió mientras me quedo viéndola, de momento he logrado lo que quería,

sacarla de la clínica donde cualquiera la puede ver, y llevarla a mi casa, ya el tiempo, mi insistencia y por supuesto mi poder de convencimiento se encargará de traerla a mi vida, porque en mi terreno ya está.

Yo sigo aquí, esperándola

Han pasado treinta putos días del atentado, Lucia aun no aparece, yo estoy muerto en vida, no soy ni la sombra del hombre que era hace un mes, este fin de semana me fui a París, al mismo hotel, anduve las mismas calles, visité los mismos hospitales, la busqué en cada mujer, en cada cabellera rubia, en cada pantalón vaquero que marca el cuerpo como un guante, pero no la encontré, a Lucia se la ha tragado la tierra, la policía francesa y la española ya tienen conocimiento de su desaparición, pero ellos la dan por muerta, yo no, hasta que no vea su cuerpo para mi Lucia no está muerta y cada fin de semana iré a Paris, me hospedaré en el mismo hotel y recorreré las mismas calles que recorrí a su lado.

– ¡Hola! ¿Cómo va ese brazo? –pregunta Gustavo entrando a mi oficina.

–Va. –contesto desanimado.

– ¿A qué horas llegaste de Paris? –pregunta haciendo referencia a que otra vez me fui a Paris como los dos ultimo fines de semanas.

–Tarde, pero no la encontré hermano, te juro que la busqué en todos sitios, cuando estaba en esa suite del hotel George V, que fue el último lugar donde le hice el amor, pensaba que entraría por la puerta y que todo esto sería una pesadilla, pero no entró Gustavo y yo sigo aquí, esperándola.

–Enzo, ¿Se te ha pasado por la cabeza contratar un investigador privado? Mira no quiero que te hagas falsas ilusiones, pero eso evitaría tus viajes a Paris, si tenemos una persona buscándola allí.

–Es la mejor idea que me has podido dar Gustavo, pero yo nunca dejaré de ir a Paris cada fin de semana y esperarla.

–Este fin de semana me voy contigo, miramos por internet un buen investigador y nos juntamos allí con él, prefiero estar presente, tu cabeza ahora mismo está trastornada y quiero estar a tu lado en cualquier negociación con el investigador.

–De acuerdo, pero hoy es lunes Gustavo, no sé si llegaré al viernes otra vez sin saber de ella.

–Llegarás hermano, ella te dará la fuerza, tu propósito es encontrarla y para eso tienes que estar bien, Lucia no querrá verte así.

–Lo sé, por ella intento levantarme y venir a trabajar, tenemos que terminar lo que ella empezó, eso debe tenerla trastornada con lo perfeccionista que es en su trabajo.

–Eso quería escuchar, venga vamos a la sala de diseño. –me levanto sin ganas, y acompaño a Gustavo, pero cuando paso por su oficina, me quedo mirando la puerta, la placa dice “Lucia Ruiz” sin pensarlo giro el pomo, antes de entrar miro a Gustavo que se queda mirándome.

–Solo unos minutos Gustavo, ahora te alcanzo. –Gustavo se va y yo entro a la oficina de ella, ese espacio que se parece tanto a ella, me siento en su escritorio, miro a mi alrededor, ahora me parece un espacio impersonal porque el calor se lo daba ella, ya una vez me lo dijo; “que los espacio son solo sitios, somos nosotros quienes le damos calor”, y es verdad porque esta oficina está fría, carente de emoción, solo me calma ver todas sus cosas allí, y esa foto de nosotros que tanto le gusta, la hice una mañana en mi ático de espaldas al mediterráneo, es una instantánea preciosa porque está ella.

Salgo de la oficina dejando todo como está, no le gusta que le descoloquen nada y cuando venga se enfadará si ve que le han tocado algo.

–Nora, que nadie entre o toque la oficina de Lucia, a ella no le gustará cuando regrese.

–De acuerdo señor. –asiente mirándome intentando evitar las lágrimas.

–Porque regresará Nora, ya verás y yo me enfadaré y le echaré en cara haberme dejado, pero luego nos reconciliaremos y ¿sabes qué? una reconciliación mía y de Lucia no te imaginas como es. –Nora se acerca llorando y me abraza y nos echamos los dos a llorar en medio de la recepción de mi empresa, cualquiera que me viera pensaría que soy un tío débil, pero, ¡que cojones! Lo soy me falta ella, me falta todo.

Entro a la sala de diseño, donde ella ha pasado tanto tiempo, a pesar de estar rodeada de sus compañeros es una sala vacía, sin calor, todos me miran, no sé qué le inspiro, si lastima, pena o no sé qué otro sentimiento, pero me da igual, a mi cuerpo y a mi mente le da igual el sentimiento que puedan sentir hacia él, a mi cuerpo solo le interesa sentirla a ella y mi mente solo piensa por

ella.

–Buenos días chicos, tenemos que terminar los trabajos, Lucia los dejó muy adelantado, es cuestión de unos detalles y dejarlo todo listo, el plazo se acerca y tenemos que entregar el material, a ella no le gustara saber que nos hemos retrasados.

Todos me miran asintiendo, ya sé que parezco un loco hablando de ella como si estuviera viva, pero es que lo está, ellos quizás la den por muerta, pero yo no, yo nunca me voy a rendir, yo sé que si las cosas hubieran sido diferentes ella estaría haciendo lo mismo ya me lo demostró cuando esa loca me pegó dos tiros, ella no se dio por vencida y yo volví por ella, así que ella también lo hará por mí.

–Gustavo, por favor encárgate, no tengo ganas de estar aquí, me voy a casa. – le informo cuando todos empiezan a trabajar.

–Esa no es una buena opción Enzo, en la casa estará solo y empezaras a tomar y en tu condición el alcohol puede ser tu peor enemigo.

– ¿Qué condición Gustavo? ¿La de mi alma? ¿La de mi vida? ¿No te das cuenta que no tengo nada de eso? ¿Qué todo eso se fue con ella?

–Yo me refería a tu reciente operación de pulmón y a tus heridas. Mezclar medicamentos con alcohol es lo peor que puedes hacer.

–No te preocupes, no me los estoy tomando. –informo con dejadez

– ¿Te das cuenta que estás siendo irresponsable? Si Lucia se entera que no tomas los medicamentos se va a cabrear y ni siquiera yo voy a poder defenderte cuando venga con su cantinela^[17]

– ¿Tu tampoco crees que esté muerta no? –pregunto con esperanza.

–No, ni yo, ni Martin, ni sus amigas, todos los que la conocemos sabemos que no está muerta, que donde quiera que esté sigue luchando por volver a ti, porque un amor como el vuestro no puede terminar así. –responde Gustavo con los ojos aguados.

–Te doy el día libre ¿Te vienes conmigo y Martin a casa? No quiero estar solo, porque cuando me quedo solo vienen los recuerdos y las culpas.

–No tienes que sentir culpa Enzo, fue un atentado, quienes tienen que sentirla son otros hijos de putas.

–Pero yo no debí perder el conocimiento, yo debí protegerla, cuidarla, ahora estaría conmigo.

–Ya no te martirices con eso, solo piensa que esos hijos de putas no han podido con vosotros, que el mundo es más grande que ellos, la mejor manera de demostrárselo es siendo fuerte.

Salimos de ENZOTEC y nos vamos a casa, Martin ya está esperándonos del otro lado de la acera, también está triste a él también le ha afectado todo esto, ha llegado a tener un gran vínculo con Lucia. A pesar de que ha sido militar y está acostumbrado a esconder sus emociones, esta vez no ha podido hacerlo se nota que también todo esto le está doliendo.

–Señor el fin de semana que viene yo también voy a Paris, y no le estoy pidiendo permiso, solo le estoy informando, hay cosas que no me cuadran y pienso seguir mi búsqueda.

– ¿Cómo que Martin? –pregunto espabilándome enseguida.

–No lo sé aun, pero creo que hemos dejado un cabo suelto, mi mente trabaja a gran velocidad para encontrarlo, pero lo encontraré, de eso no tenga dudas.

–Te viene con nosotros, Gustavo también ira, vamos a buscar un investigador.

–Eso iba a sugerirle, pero yo no me voy a quedar sentado a esperar que ese traiga noticias.

–Gracias Martin, Lucia y yo contamos con los mejores amigos del mundo, y ya no se diga de ellas.

–Ellas lo están pasando mal señor, Merche no duerme, no come, se pasa todo el día pendiente del teléfono, dice que Lucia la puede llamar pidiendo ayuda en cualquier momento.

–Sofí hace lo mismo. –informa Gustavo –.Y esto no es vida, por eso tenemos que encontrarla.

–Lo haremos Gustavo, yo la voy a encontrar, no pienso venir de Paris hasta que la encuentre, así que usted tendrá que buscarse otro chofer.

– ¿Te piensas quedar allí? –pregunto mirándolo mientras va conduciendo.

–Sí señor, estoy dispuesto a renunciar a mi trabajo, esta búsqueda no corre por cuenta de nadie, solo mía, de Paris no regreso con una prueba de que

Lucia está viva o muerta.

– ¿Tú crees que esté muerta? –le hago la misma pregunta que le hice a Gustavo hace un rato.

–No lo creo señor, por eso voy a buscarla.

Dos amantes en Paris

Ella es un huracán, pero a él le encantan los desastres.

En la casa de doctor Demian Feraud está viviendo una chica que no sabe nada de su vida, que está empezando a recoger retazos muy fugases en su memoria, tan fugases que hay veces que piensa que solo es producto de su imaginación. Algunas veces siente que alguien más la llama ángel, pero no de la forma en que lo hace el doctor, no, es una manera desesperada, es como una llamada, un suplica, otras veces escucha risas de chicas alegres, pero son pequeños flash-back. Tan pequeños que no tiene la mínima importancia expresarlos, porque para ella eso no tiene ningún sentido.

Muchos días se queda mirando la casa, a ver si algo le resulta familiar, ve la tele, pero en francés no se entera de nada, todos los libros que hay son en francés y si hay algunos en español son de medicina y tiene claro que esa nunca ha sido su profesión porque en cuanto agarra uno se aburre y lo deja.

– ¿Qué haces? –pregunta el doctor Feraud entrando al pequeño jardín, ya empieza a hacer calor y en el jardín se está muy bien. Se sienta a su lado mirándola y pensando que cada día está más guapa.

–Nada, eso es lo peor, que no hago nada, que no sé quién diablos soy, estoy viviendo en tu casa, porque no tengo a donde carajos ir y me estoy volviendo loca. –responde ella enfadada, pero en otro tono continúa –.Perdón Demian, ya sé que tú no tienes culpa de nada, que esa culpa es de otros, pero es que me siento presa, pero no de estar en esta casa, estoy presa de mi mente, de mi vida, de mis recuerdos, que se burlan de mí, que no quieren aparecer.

– ¡Hey! Así no te vas a recuperar nunca, todo a su tiempo, además a mí me gusta tenerte aquí, no me acordaba de lo que es llegar a casa y que te espere una chica tan guapa. –dice el doctor, hace días que intenta dejar algo entredicho en cada frase, pero ella ni siquiera reconoce sus intenciones, su prioridad es recuperarse, saber quién es, saber qué hacía en Paris el día del atentado. Porque si no lo hace pronto se volverá más loca de lo que ya está.

–Yo lo que estoy es invadiendo tu casa, y no tengo ningún derecho Demian.

–Si lo tienes ángel, yo te traje, nadie me obligó a hacerlo.

–Por lo que estaré eternamente agradecida, pero yo tengo que buscar mi identidad, hasta que no la encuentre no soy nadie, no soy nada, entiende que yo no existo para nadie, nadie me busca, nadie me quiere, soy nadie. – murmura cansada.

–Ya te he dicho que todo a su tiempo, ya verás que lo harás muy pronto, y eso de que nadie te quiere no es cierto, ahora vamos a cenar, ya Eloise tiene la cena en la mesa y no le gusta esperar, además yo tengo que salir de nuevo. –dice tomándola del brazo.

–De acuerdo, no hagamos esperar a Eloise. –responde ella levantándose y dirigiéndose a la casa, tampoco ve mal, que el doctor la coja del brazo para dirigirse juntos al comedor, él se ha portado como un caballero.

Después de cenar cada uno se va a su habitación, ella no tiene sueño, solo quiere relajarse a ver si fluyen los recuerdos. El doctor tiene intención de ducharse y salir, tiene una cita, antes y después de su divorcio ha tenido unas cuantas amantes, y hoy ha quedado con una que conoció hace dos años o así en un sitio de alterne^[18] fue una noche loca que salió con algunos colegas y todo se desmadró y el terminó teniendo sexo con ella, fue buen sexo, no para tirar cohetes, pero bueno, por lo que después de esa noche algunas veces y cuando ella está en la ciudad quedan y le dan gusto al cuerpo, sin compromisos, sin mentiras, solo sexo y en vista de que no puede tener a la que tiene justo al lado de su alcoba, no le queda más remedio que buscar a otra.

Llega al lugar donde habéis quedado es un bar de un hotel, después de tomarse un par de copas subirán a la habitación que ya ha pagado él, cuando entra la ve, está sentada al fondo con una copa en la mano, es una chica guapa, con una belleza totalmente diferente a la que tiene viviendo en casa. Para el doctor Feraud hay dos tipos de bellezas; una es esa que lo eres porque así naciste y no la explotas, es una belleza que te conviertes en ángel. La otra es esa que sabes lo que tiene y lo explotas a destajo, para él eso es lo que hace la persona que tiene delante; explotar sus atributos para que hombres como él

caigan rendidos por el sexo, pero suerte que es solo por el sexo.

–Buenas noches. –saluda el doctor a su acompañante.

–Buenas noches Demian, ya tenía ganas de verte, contigo se me olvida todo.

–Hace mucho que no sabía de ti. –responde acercándose para darle dos besos, podrían ser mas, según la tradición francesa, pero ella es española y el doctor se acoge a su cultura.

–He estado fuera, he tenido unos meses moviditos.

– ¿Ha estado en España? –pregunta el doctor, sabe que Sara es española, de Barcelona, si mal no recuerda, pero lleva ya un buen tiempo codeándose con algunos de la elite de Paris.

–Sí, llegué hace poco, ¿y tú? Cuéntame, hace tiempo que no nos vemos ni hablamos, ¿cómo te va en esa clínica que te quita tres cuartos de vida cada día?

–Ya empiezas tu como mi exmujer, siempre me decía que yo vivía para esa clínica.

–Es que es así, pero no te preocupes, yo no me casaría contigo, te prefiero como amante casual. –dice burlona –.Quiero seguir siendo la propietaria del resto de tu tiempo, no me interesa competir con tu clínica.

–Yo tampoco me casaría contigo, así que teniendo las cosas claras, subamos, lo que necesitamos pedimos que nos lo suban a la habitación.

Fue una noche apasionante de puro sexo, de puras ganas, siempre que Sara y el buen doctor se encuentran es así, sexo desenfrenado, porque el cómo todo francés la elegancia solo la tiene en las calles, en las reuniones sociales y fiestas a las cuales es invitado, en cambio en la cama lo pierde todo, y le gusta practicar de todo lo permitido, el morbo también tiene su encanto, claro que siempre con el consenso de la persona que esté a su lado.

–El sexo contigo siempre es alucinante querido. –dice Sara desde la cama, el doctor se está vistiendo, se ira directo a la clínica, ya no le da tiempo de pasar por su casa y darle los buenos días a cierta mujer que lo trae loco.

–Tú también siempre me sorprendes Sara, pero creo que dejaré de verte por un tiempo, ahora quiero encaminar mi vida y enamorarme, ya hace bastante tiempo que estoy soltero.

–Y por lo que veo, yo no estoy dentro de las elegidas. –murmura con burla, por el doctor no siente nada, solo se la pasa bien con él, él sabe cómo hacer sentir bien a una mujer y a ella también le gusta el morbo.

–Pero no te sientas mal, si te sirve de algo, es española como tú, más joven y con una belleza encantadora.

Sara no contesta, le irrita mucho que le digan que la cambian por otra más joven, ya Enzo lo hizo y por eso le pegó dos tiros que en realidad no iban para él, pero que ha hecho que ella regrese a Paris huyendo de la justicia española, a buscar más de lo mismos en los sitios de alterne, piensa que esa siempre será su vida, buscar amantes, porque ninguno la toma en serio, solo uno la tomó muy en serio una vez, pero ella no supo esperar, no supo valorar lo que tenía en ese momento y ahora no tiene nada. A excepción de cuando lo tuvo a él, jamás ha tenido nada, porque siempre se ha ido por el camino fácil; sexo, diversión, alguna que otra droga y nada más, al final siempre se queda vacía.

–Que te conviertas en un hombre comprometido o casado no quiere decir que podamos prescindir del buen sexo, piénsalo todo ese morbo solo lo explotas conmigo.

–Lo sé, pero si quiero tener algo con esa chica tengo que alejarme de ti, es hermosa, ¿sabes? Tanto que no entiendo como no se da cuenta, ella no se da cuenta de lo guapa que es, tiene un cuerpo de infarto, no es anoréxica, tiene curvas en los sitios adecuados, tiene una cabellera, rubia natural que te quita el aliento y unos ojos, verde esmeralda que no parecen reales.

Sara se queda pensando, con esa descripción conoce a alguien, a alguien que hace dos meses quiso matar, pero se quita esos pensamientos de la cabeza, es imposible, esa chica está en España con el hombre de su vida, él ya le dejó claro que la ama y que en su vida no hay espacio para más, ella habría querido seguir intentándolo, pero se ha dado cuenta que lo que hizo el día que le disparó a Lucia es lo que haría cualquier hombre enamorado, morir para salvar la vida de la mujer que ama. Sabe que con Enzo ha perdido, además que no puede regresar a España, en cuanto lo haga ira a la cárcel y ella nunca entrará a una cárcel, eso seguro.

–Ten cuidado querido, con esa descripción alguien te la puede ganar. –solo dice eso, pero su mente está en otro lado, en otra parte, en otra ciudad.

–No, yo la vi primero ¿O no? Ya no me acuerdo. –contesta bromeando.

–Hasta luego querido, llámame cuando necesites sexo caliente y un hombro sobre el cual llorar.

–Gracias Sara, pero no será así, à plus tard^[19] –se despide cerrando la puerta de la habitación de ese hotel, sin imaginar las cosas que le pueden estar pasando por la cabeza a Sara, quizás en algún momento le haga una vista al buen doctor.

Noche de chicas... sin ella

Razonamiento: facultad que permite resolver problemas, extraer conclusiones y aprender de manera consciente los hechos.

Merche y Sofí han quedado a última hora para tomar algo, le ha costado hacerlo, ven contranatural sentarse en la mesa de un bar, tomarse una copa y que no esté su amiga, ellas son un trio, ahora están incompletas, no saben ni siquiera cómo comportarse, su amiga es el punto de equilibrio, Sofí es la cordura o la comedia y Merche es la de los suspiros, siempre han sido un trio perfecto.

– ¿Vais a salir? –pregunta Martin que acaba de entrar a la habitación, viene un tanto deprimido de casa de Enzo, allí todo ha sido espantoso, tenebroso, Enzo no acepta nada, no se cree nada de lo que ha pasado, bueno, ni él, Martin tampoco se cree todo este caos.

–Sí, he quedado con Sofí a tomar algo, pero nos ha costado hacerlo sin Lucia.

–Lo sé, se cuánto nos cuesta a todos aceptar lo que está pasando, yo vengo de casa de Enzo y es más de lo mismo, no sé cómo diablos parar todo esto Merche, es incontenible, lo que ha pasado no tiene explicación, o... si, si la tiene, unos hijos de putas nos jodieron la vida, a nosotros y a miles de familias. –dice con las manos en la cabeza.

–Yo tampoco sé cómo detenerlo Martin, esto que siento en mi pecho es más grande que el mundo, todo esto me supera y me he dado cuenta que no estoy preparada para la tormenta, también extraño a mi amiga, y sé que ella nos necesita Martin, lo sé. –responde Merche acercándose a él

–El viernes me voy con Enzo y Martin a Paris, ellos regresan el lunes, pero yo me quedo allí.

– ¿Y eso? –pregunta Merche asustada, no se quiere quedar sola, ahora que no está Lucia, que ella se ha mudado con Martin no quiere estar sin él.

–Tengo que encontrarla Merche, por Enzo, por vosotras, por mí, si no lo hago no voy a estar tranquilo, tengo que traerla viva o muerta de lo contrario ninguno de nosotros podremos continuar con nuestras vidas.

–Mejor tráela viva, Martin, te lo ruego, confío en ti, sé que lo harás, pero no tardes demasiado, yo también te necesito.

–Lo sé, igual que yo a ti. –responde acercándose y apretujándose en un abrazo

– ¿Quieres venir al bar con nosotras? –pregunta llorando.

–No, es reunión de chicas y nosotros no debemos estar, además estoy cansado, prefiero ducharme y esperarte desnudo en la cama.

–Ese me parece tan buen plan que ya me están entrando ganas de llamar a Sofita y decirle que luego quedamos.

–No, vosotras tenéis que estar juntas, hablar, llorar reír y extrañarla, están en todo su derecho.

–Eso es lo que haremos, seguro. –dice despidiéndose de Martin con un beso, ya Sofí tiene que estar esperándola.

Sofí aún sigue viviendo en su apartamento, Gustavo quiere que se vaya a vivir con él, pero tiene un contrato por arrendamiento del piso donde vive, le quedan todavía tres meses para que termine y como buena abogada que quiere ser, no quiere infringir las leyes, le ha dicho a Gustavo que en cuanto se termine entregará la vivienda, ya lo ha hablado con la chica que comparte piso con ella, por si se lo quiere quedar como arrendataria, si es así, solo será cambiar los nombres de un titular por el otro, la chica se lo está pensando, tendrá que mirar a ver si encuentra otra persona para compartir, el alquiler de los pisos en Barcelona es caro.

Llama a Gustavo, para decirle que ha quedado con Merche, ellos no ha quedado en nada, no sabe si esta noche vendrá él o ella irá a su casa, están en un punto que tienen ropa en las dos viviendas, Sofí tiene claro que solo es

cuestión de unos meses para que ella y Gustavo vivan juntos definitivamente, pero ahora con lo de Lucia no es que tenga cabeza para mucho, quiere saber dónde cojones se ha metido su amiga, una persona no puede desaparecer así, sin dejar huellas, es inaudito, y su amiga con lo inteligente que es, para no comunicarse, tiene que estar muy jodida.

–Dime Sofí. –contesta Gustavo sacándola de sus pensamientos.

–He quedado con Merche a tomar algo, te aviso porque no sé los planes de esta noche. –informa.

–Ninguno, estoy en casa de Enzo y ahora mismo se ha quedado dormido, lo siento Sofí, pero no lo pienso dejar solo.

– ¿Está muy mal? –pregunta Sofí con lágrimas contenidas.

–Sí, todos lo estamos, esto nos ha jodido la vida, es una putada.

–Volverá Gustavo, yo la conozco, ella volverá, y tardará menos tiempo que nosotros en recuperarse, porque Lucia es así, ella es sencillamente Lucia. – profiere Sofí de manera positiva.

–Ojalá Sofí, porque si no regresa, no sé qué será de Enzo.

–Ya verás que sí, Lucia nunca hace nada a medias, ella es todo o nada, todo lo hace por completo y una desaparición no se puede quedar a medias, así que ella volverá Gustavo, yo no tengo la menor duda.

–Eso espero Sofí, yo quisiera tener tu fe. El viernes acompaño a Enzo a Paris.

– ¿Hay alguna pista?

–Nada, pero no lo quiero dejar solo, tenemos intención de contratar a alguien de allí para que la encuentre, Martin también se viene.

–Mejor, no es bueno que viaje solo, aunque te voy a extrañar, un finde sin tocarte es mucho para mí.

–Para mí también Sofí, eres parte de mi vida, y no me gustaría estar en el lugar de Enzo, solo de pensarlo me aterra.

–Yo estoy aquí Gustavo, no soy quien mueve los hilos del destino, pero no me pienso ir a ningún lado, no sin ti. –afirma Sofí –.Cuando regrese a casa te llamo.

–De acuerdo, te quiero Sofí, pienso decírtelo a cada rato, lo de Lucia nos ha

enseñado que el tiempo no se detiene y muchas veces por cobardía, por dar las cosas por sentado, o por orgullo se nos quedan las palabras en la garganta.

–Así es, yo también lo hago, bastante. –se despide Sofí, agarra su bolso y se dirige a la salida directo al bar a encontrarse con una de sus amigas, la otra está quien sabe dónde de algún lugar de Paris.

Llegan casi juntas a bar donde siempre habéis quedado, querían hacerlo en otro sitio, pero pensaron que sería como aceptar que Lucia no está y eso nunca lo van a hacer, pase lo que pase, Lucia siempre estará, siempre será ese punto intermedio entre la locura y la razón y nunca aceptaran que ya no esté en sus vidas.

– ¡Hola! – dicen las dos al mismo tiempo, es un saludo diferente, sin pullas, sin risas, sin amenazas de muerte, sin amenazas de quitar extensiones, es un saludo normalito, porque ambas estáis contenidas y muriendo un poquito cada día que pasa.

Pero reaccionan, se dan cuenta que no deben saludarse así, que si su amiga las viera, las mandaría a las dos al rincón de pensar, por lo que se abrazan como lo que son; dos, de esas tres hermanas que la vida unió un día, tan diferentes como el agua, el aceite y el chocolate, pero hermanas al fin.

–No se sabe nada Sofí y los tres se van a Paris el viernes.

–Lo sé, me lo acaba de decir Gustavo, no sabemos qué haremos nosotras aquí solas, pero debemos dejarlos que busquen tranquilos, no debemos agobiarlos.

–Eso también pensé yo, por lo menos por este fin de semana los dejaremos solos a ver qué pasa, Pero Martin me ha dicho que se piensa quedar hasta encontrarla y eso es lo que más nerviosa me tiene, ¿Qué tal que nos tardemos meses en encontrarla? Ya ha pasado un mes de ese puto atentando y no sabemos nada.

–Te entiendo amiga, está dividida entre tu amor por Martin y el que siente por

Lucia, quieres que la encuentre, pero también quieres que Martin esté aquí contigo.

– ¿Estoy siendo una mala persona?

–No, eso no quiere decir que la queramos más o menos, pero la distancia pesa mucho, intentaremos solucionarlo, tú viajando a Paris algún que otro fin de semana.

–Eso me gusta más, ya no me siento como una mala amiga.

–No lo somos, Lucia siempre será nuestra hermana y la encontraremos, Martin la encontrará.

–Martin es mi Héroe, no se lo vayas a decir nunca, pero lo es en todos los sentidos, me rescató de mi soledad, a su lado he encontrado mi sitio, me ha ayudado a perdonar el poco cariño de mis padres, me ha hecho ver que el hecho de que no me demuestren afecto, no quiere decir que no me quieran, sencillamente hay padres así y los míos lo son.

–Me alegro Merche, a ti solo te faltaba enamorarte de verdad de una buena persona.

–Martin es esa persona, y sé que traerá a Lucia de vuelta, él la encontrará Sofí, lo conozco y cuando algo se le mete entre ceja y ceja es de armas tomar.

–Lo sé, sé que lo hará por Enzo y por nosotras, Martin es lo único que tenemos para encontrarla, así amiga que prepárate para visitar Paris algún que otro fin de semana.

–No me hace mucha gracia después de lo que ha pasado, pero lo haré, por Martin y por mi amiga lo haré.

Fue una noche de razonamiento, de conclusiones inconclusas, de analizar de manera consciente los hechos, una noche tranquila, para nada parecida a las anteriores cuando se juntaban las tres y llenaban sus cuerpos de birras, esta noche ha sido para recordarla, porque Lucia estaba allí sentada con ellas, estaba en el recuerdo, en el ambiente y en el aire de aquel bar.

Mi vida Huele a ella

Estoy tirado en mi cama, he logrado engañar a Gustavo, le he dicho que tenía mucho sueño y que me quería dormir a ver si se iba, se ha pasado todo el día conmigo, Martin también lo ha hecho pero lo he mandado a su casa hace un par de horas, con la intención de que Merche no me odie más de lo que lo hace. Gustavo no me ha hecho caso está abajo tirado en el Sofá, yo, a pesar de las pastillas que me he tomado a ver si logro dormir algo, el sueño no me llega y el poco tiempo que logro dormir, es soñar con todo aquel caos y ver cuando una boca gigante me la arrebatara de las manos, en la realidad no ha sido una boca gigante, han sido unos desalmados que solo piensan en matar, asesinar, truncar la historia de personas inocentes, que el único delito que habéis cometido ha sido estar en el lugar equivocado, pero esto tiene que terminar, algún día tiene que hacerlo, no es justo que el mundo esté lleno de esta lacra que creen que matando alcanzarán el cielo.

Me quedo mirando sin ver y de vez en cuando se asoma un amago de sonrisa a mi boca cuando a mi mente llegan algunos recuerdos de la primera vez que me aparecí en su casa e hicimos el amor.

– ¿Dónde está la otra mitad de tu corazón?

–Aun no lo sé, lo estoy buscando cuando la encuentre se cerrará el ciclo.

Se me llenan los ojos de lágrimas de recordar ese momento, fue el primer momento más importante de mi vida a su lado, jamás pensé que me enamoraría como un adolescente, como un crío.

–La otra mitad de mi corazón la tienes tú mi amor, estoy esperando que regreses y me la devuelvas, porque puede ser que existan otros días, otros sueños, e incluso otras risas, pero yo solo necesito la tuya. –me digo a mí mismo y no, no lo acabo de reconocer, lo he sabido desde que la conocí, porque hace rato que entendí, que muchas veces las cosas no salen como queremos, pero si no nos arriesgamos nunca lo sabremos, ella fue mi riesgo, fue mi elección y siempre será la mujer de mi vida, esté donde esté.

Recuerdo también ese fin de semana que llegué borracho a su casa después

de la feria tecnológica, fue la primera pelea fuerte que tuvimos, pero que me sirvió para reconocer que estaba enamorado como un loco de ella. Después de arreglar las cosas, me quedé en su casa todo el fin de semana, también fue el mejor fin de semana de mi vida, otra vez llega ese amago de sonrisa al volver mi mente atrás.

Voy hasta donde está Lucia delante de la estufa, la abrazo por detrás, pongo el móvil en cámara y nos hacemos un selfie, mis manos están en sus tetas por supuesto.

–Eh que son mis tetas, cuidadito.

–Solo para mí vista ángel, estas tetas solo puedo verlas yo.

–Más te vale vaquero/friki.

Abro la aplicación de fotos de mi teléfono y me quedo mirando sus tetas, es una buena foto, mis manos están en ellas con posesión, porque siempre han sido más, tengo miles de fotos tuyas, de todas las formas posibles, la mayoría no se dio cuenta; durmiendo, en la oficina, con mi camiseta sin nada debajo, con sus gafas de lectura puesta. Una vez le hice el amor y solo llevaba sus gafas de lecturas, ya os imagináis todo lo que pasó.

–Esto no puede terminar aquí mi amor. –pienso, volviendo de mis recuerdos –.esto debe ser solo el inicio de un camino sin final, recuerda que muchas veces me has dicho que tenemos una historia que contar a nuestros nietos, has que sea verdad, has que contemos juntos esa historia, por favor. –ruego desesperadamente, estoy desesperado, no sé qué hacer con mi vida, con la empresa, con todo, todo me queda vasto, esta casa sin ella me queda gigantesca, ver su coche aparcado abajo me queda grande, todo es más fuerte que yo, porque he descubierto que mi fortaleza es ella, si ella no está, yo solo soy un simple mortal que está vivo porque respira.

No puedo estar en esta cama, sin ella no puedo, me levanto y bajo al salón donde está Gustavo tirado en el sofá, no quiero estar solo, porque cuando me quedo solo, es cuando empiezo a pensar.

– ¿No puedes dormir hermano? –pregunta Gustavo cuando ve que me siento en el sillón lo he hecho despacito para que no se despierte, pero él tampoco estaba dormido.

–No, hermano, es cerrar los ojos y se me agolpan todos los recuerdos, y si me

duermo vuelve esa pesadilla que me acecha desde que se fue.

–Es una putada Enzo, todo esto es una putada.

–Lo se Gustavo. –me quedo pensando y pregunto –.¿Tú crees que tengo algún problema? ¿Crees que soy una mala persona y que no merezco ser feliz?

–No Enzo, lo tuyo solo ha sido circunstancias de la vida, no pienses ahora en eso, son hechos que tienes que afrontar y aprender a vivir con ellos, estoy seguro que eso te hará más fuerte.

–Es que tengo que pensarlo Gustavo, tengo que preguntarme si soy mala persona, porque, fíjate; de una u otra manera todas las personas que he tenido a mi lado me habéis abandonado.

–Lucia no te ha abandonado Enzo, nunca lo habría hecho, ella te ama de verdad y estoy seguro que donde esté, si aún vive, está luchando por volver a ti.

–Pero el hecho es que no la tengo conmigo, aunque haya sido en contra de su voluntad, también lo ha hecho Gustavo, ella también me ha dejado. –respiro profundo y me quedo pensando –.Mira primero fue mi madre cuando era un crío me dejó allí en las puertas de ese casa de acogida, luego fue Sara, que se fue porque yo era un fracasado, también Rosa me dejó, ya se. –digo cuando Gustavo intenta interrumpirme –. Ya sé que ella no quiso hacerlo, como también sé que Lucia no lo hizo a conciencia, sino por las circunstancias, pero hermano lo único que sé es que estoy cansado de que me abandonen, estoy cansado de perdidas, cansado de la vida, de la soledad, estoy cansado de estar cansado. –digo cerrando los ojos porque no puedo contener mis lágrimas –.Y si esto me ha pasado para hacerme más fuerte como dices tú, pues vaya mierda de fortaleza, porque ahora mismo soy el más débil de los mortales.

Gustavo se queda callado mirándome, no tiene nada que decir, lo comprendo, no tiene el poder de la palabra para calmarme, nadie lo tiene, solo ella, ella es la única que puede volver a hacer que lata este puto musculo que tengo en mi pecho, la única que puede hacer que se disipen mis dudas, mis remordimientos, mis sombras y quizás los pecados que he cometido, es la única que puede hacer que este dolor y esta pena se convierta en un regalo,

porque si es el precio que tengo que pagar para que ella vuelva a mí, lo asumo y lo acepto, pero a cambio la quiero a ella.

–Gustavo, vete con Sofí, no es justo que te quedes si puedes estar con ella, aprovecha el tiempo y valora cada momento, porque no sabéis si será el último. –le pido a mi amigo, quiero que se vaya con su novia, yo me quiero quedar aquí con mi vida, con mi soledad, con mis pensamientos y extrañándola.

–No te quiero dejar solo Enzo, ya le dije a Sofí que me quedaría contigo, además es muy tarde, no voy a salir a estas horas, así que no me sigas echando.

–De acuerdo, en vista de que ninguno podemos dormir, ¿una copa o café? Tú elijes.

–Prefiero café, ya hemos tomado muchas copas.

–Sera café entonces. –respondo burlón levantándome a prepararlo.

–El mío corto con dos de azúcar.

–Marchando su café corto señor –respondo burlón, por ese dicho que dice; que las penas compartidas son más llevaderas, Gustavo quiere que yo comparta las mías con él, pero esas penas son mías y solo se pasan viendo a Lucia entrar por esa puerta, viéndola sonreír, porque cuando ella sonríe se me pasa todo, la pena, la vida, todo.

Solo llevo puesto la parte de abajo de un pijama, me iba poner una camiseta pero olía a ella y la deseché, todas huelen a ella, nunca usa su ropa para dormir ni para estar en casa, solo le gusta usar mis camisetas por eso todas huelen a ella, esta casa huele a ella, mi vida huele a ella y es el mejor olor del mundo.

– ¿Cómo voy a hacer Gustavo? ¿Cómo voy a reinventarme de nuevo si ella no aparece? –le pregunto desde mi sitio en el sillón con mi taza de café en las manos.

–Aparecerá hermano, no debes darte por vencido, pero aunque no lo hagas tu eres fuerte, eres la tormenta recuérdalo.

–No lo creo Gustavo, tratándose de ella nunca he sido la tormenta, tan solo un simple riachuelo.

–Eres valiente Enzo, siempre cuidando de ti mismo y de los demás, te levantarás y te mantendrá en pie aunque tu alma se esté cayendo a pedazos, porque eres humano y una vez todo esto termine y salgas adelante ni siquiera recodarás como lo lograste, lo único que tendrá claro es que no serás la misma persona.

Me quedo mirándolo, no sé qué decir, Gustavo tiene una forma de analizar cada situación que muchas veces me deja sin palabras y esta ha sido una de esas. Me conoce bastante bien, creo que solo me he dejado conocer por tres personas, una ha sido él, la otra Rosa y Lucia; ella me conoce como nadie, me ha costado muchísimo hacerlo, pero comprendí que en una relación de dos si no hay confianza nada tiene sentido.

Seré la que lleva el disfraz de puta

Puede que sea culpable, pero dicen que la traición suele ser femenina.

La chica que tiene el doctor Feraud viviendo en su casa cada día está más guapa, ya de aquellas magulladuras en su rostro no queda nada, dejando ver a una mujer hermosa, tan hermosa que cualquier hombre se sentiría orgulloso de llevarla del brazo, pero al doctor le está costando, la entiende, entiende sus miedos, ella no recuerda nada de su vida pasada, es como si hubiera nacido el día que la encontró, pero él no se desanima, tiene tiempo, tiene vida y sobre todo la tiene viviendo en su casa, este hecho casi nadie lo sabe, solo su enfermera de confianza Denise y su ama de llaves, mas nadie sabe que tiene viviendo en su casa a una chica que rescató de los escombros el día del atentado, que llevó a su clínica, que la operó y que poco a poco ha ido saliendo adelante, pero su memoria sigue igual, ella no recuerda nada, él le pregunta cada día con miedo, si le han llegado los recuerdos pero nada, cosa que le alegra, no es que no quiera que recuerde, pero es que si lo hace sin antes enamorarse de él se le escapará de la manos. Lo que el buen doctor no ha comprendido es que no se puede tener lo que nunca se ha tenido.

El doctor se acerca con su portátil hasta el salón de su casa, donde está la chica sentada, quería enseñarle una invitación que ha recibido para una cena de gala de recaudación de fondos para las víctimas del atentado ocurrido hace poco, pero está cabreado el portátil se le ha quedado muerto.

—Ángel, quería enseñarte una invitación que me han mandado de una cena de gala para recaudar fondos para las víctimas del atentado...

—Déjame ver eso. —dice ella arrancándole el portátil de las manos.

—Es que se ha quedado muerto, creo que se me ha roto. —responde el asustado de su reacción.

La chica coge el portátil y en fracción de segundos toca tantas teclas que él está empezando a marearse, le entrega el portátil funcionando correctamente.

— ¿Cómo lo has hecho?

–No lo sé, lo único que sé es que creo que he hecho esto toda mi vida, creo que ya sé cuál ha sido mi trabajo.

El doctor sonrío, pero le da miedo, tiene miedo de que sabiendo lo que sabe con un ordenador pueda llegar a encontrar lo que no debe.

–No, yo creo que solo ha sido cuestión de suerte, quizás me equivoqué y he bloqueado algo sin querer.

–No Demian, es ver ese cacharro y saber qué es lo que he hecho siempre, nada de esto es desconocido para mí, tanto que ahora mismo soy capaz de desarmarlo y armarlo de nuevo.

El doctor Feraud se queda pensando, ha hecho algunas averiguaciones con la tarjeta de visita que le dejaron los que fueron buscándola a la clínica, uno de ellos dijo que era su novio, pero no dijo que también era su jefe, en la página web de la empresa está ella, es una programadora de una empresa llamada ENZOTEC, pero hace semanas que decidió callar, no le conviene decir nada, para él siempre será Ángel, no Lucia, ese nombre debe quedar muerto, murió el día que él la rescató. Tampoco se le pasó ese detalle por la cabeza cuando quería enseñarle la invitación.

–Bueno, olvídate de eso, quizás estés imaginando cosas, mira ya puedo ver la invitación –dice acercando el portátil hasta donde está ella sentada –. Te tengo siempre aquí encerrada como que estás presa, y no es así, entre mi trabajo, tu recuperación y demás no hemos salidos, es hora que lo hagamos, solo serán médicos y empresarios con sus parejas.

–Demian, yo no soy tu pareja. –dice ella mirándolo de frente y enfatizando lo obvio.

–Ya lo sé, solo vamos como amigos, no me negarás ese favor, ¿no?

–Por supuesto que no, estoy muy agradecida contigo, te debo la vida, pero allí nadie me conoce, yo tampoco puedo dar información si me preguntan algo de mi vida, me sentiré atrapada, asustada como un animalillo.

–Nadie tiene que saber nada, solo que eres extranjera, y estás aquí pasando una temporada, que nos estamos conociendo y ya está.

–No lo sé Demian, acompañándote pienso que te estoy devolviendo el favor, pero también siento que no estoy siendo fiel a mí misma, ¿Qué tal que esté casada? ¿Comprometida? – infiere asustada.

–No lo estás, porque si hubiera sido así, no habría estado sola en Paris ese día.

– ¿Y tú como sabes que estaba sola? Puede ser que....

–Porque nadie te ha reclamado, nadie ha preguntado por ti. –contesta seguro
–.Puede ser que quien te acompañara haya muerto. – en la cara de ella se forma una gran tristeza, arrugas en la frente y sus ojos se llenan de lágrimas.

–Puede ser que solo te tenga a ti. –Demian se queda viéndola, cada día la convence más, al final ella se quedará a su lado porque no tendrá otra opción, ella será la mujer de su vida, piensa mirándola mientras escucha que tocan la puerta y que Eloise pasa por el salón donde están ellos sentados para abrir.

Eloise abre la puerta y se encuentra con una mujer que no conoce, nunca había ido a la casa, la deja pasar sin problemas, pregunta por su jefe, el doctor Feraud, tiene que ser alguna de sus colegas.

– ¡Buenos días! Te he estado llamando pero como no me coges el telef... – dice Sara entrando al salón como un vendaval, pero se queda paralizada al ver a quien tiene su amante sentada en su sillón –.¿ Qué coño hace ella aquí? ¿Es que vosotros os conocéis? No me lo puedo creer, la mosquita muerta, que no rompe un plato está sentada en Paris en la casa de mi amante, el guapísimo doctor Feraud. –Sara ha vuelto a tomarse una de sus famosas pastillitas, esas de colores que la hacen coger valor, decir y hacer algunas cosas que sana no puede.

– ¿Es que tú conoces a Ángel? –pregunta el doctor Feraud asustado.

–Ángel mis ovarios. –infiere Sara burlona –.Esta tiene de ángel lo que yo tengo de santa, a esta le disparé hace dos meses, pero con la mala suerte de que Enzo se puso delante, prefirió morir por ella, sin saber que es una buscona, que entre ella y yo no hay ninguna diferencia.

–Demian no entiendo nada de lo que dice esta mujer, ¿Usted me conoce? ¡Por favor ayúdeme, si me conoce dígame quien soy, se lo ruego!

Sara se queda muda, no sabe qué decir, no sabe si Lucia está fingiendo, o dice la verdad.

–Deja de fingir que en cuanto vea a Enzo le voy a decir que no eres mejor que yo, que tú también le abandonaste, que yo lo hice buscando quizás una posición mejor a la que tenía a su lado ¿Pero tú? ¿Por qué lo haces? Enzo

tiene machismo dinero, no entiendo que haces tú en la casa de Demian, creo que me lo vais a explicar ahora mismo. –dice con intención de sentarse.

–Sara, es mejor que te calles y salgas de mi casa. –estalla Demian asustado.

–Ahh no, de aquí no me voy sin antes llamar a Enzo para decirle con quien se ha ido su furcia. –hace intento de sacar su teléfono, pero Lucia la interrumpe.

– ¿Quién es Enzo? –pregunta llorando y acercándose al sillón donde se ha sentado Sara.

–Sara vamos a mi despacho ahora. –grita Demian cogiéndola con fuerza por el brazo.

–No, déjame recordarle a esta mosquita muerta quien es Enzo, déjame recordarle que aún está en mi punto de mira y que cualquier día puedo hacer ¡bonnnn! en su cabeza. –dice Sara mirando a Lucia y haciendo como que dispara con la mano derecha.

Lucia tiembla, solo de escuchar la forma de esa mujer expresarse, no sabe que le ha hecho para querer matarla, ella no sabe nada, no sabe qué hacer, tampoco puede seguir preguntado porque el doctor Feraud la lleva casi a rastras.

–No me lo puedo creer. –grita ella moviendo negativamente la cabeza cuando ya está en el despacho de doctor –.El mundo es un pañuelo.

–Sara, a esa chica la rescaté el día del atentado, no sabía quién era, la curé, y la traje a casa porque sufrió un traumatismo en la cabeza y no recuerda nada, ahora las cosas están así. –hace una pausa y respira –.La quiero para mí, quiero que se enamore de mí, así que si dices una palabra de ella a alguien, yo llamaré a la policía y le informaré donde estás y a lo que te has dedicado todos estos años en Paris.

– ¿Qué diablos sabes tú...?

– ¿Por qué crees que nunca te he traído a mi casa? Se lo que haces Sara, sé que te acuestas con viejos ricos para robarle todo lo que puedas, tanto es así, que yo me acostaba contigo porque cumplía todas mis fantasías y eso es lo que todo hombre quiere en su vida, una mujer sin tabúes y tú lo eres, pero habrás notado que cuando hemos estado juntos nunca he llevado encima nada más que lo justo, no soy viejo, pero tampoco tonto Sara.

–Eres un hijo de puta, si es como dice, cuando Enzo se entere te va a matar, está súper enamorado de esa chica.

–Ni tanto, si es así, ya hubiera peinado cielo y tierra buscándola. –infiere el doctor mintiendo y engañándose así mismo, él sabe que ese hombre ha estado en su clínica desesperado buscando a esa chica.

–Yo no diré nada, pero no, porque te tenga miedo, sino porque no me conviene, a esa la quiero lejos de Enzo, si él no está conmigo, no estará con nadie, y a ti. –infiere haciendo una pausa para luego mirarlo de arriba abajo

–La verdad que a ti me da igual lo que haga Enzo contigo cuando se entere que has tenido todo este tiempo a Lucia en su casa, porque la encontrará, no sé cuándo, pero lo hará, yo lo conozco y no en vano ha llegado donde está. Lo único que pido es estar cerca cuando eso ocurra.

–Vete de mi casa Sara.

–Claro que lo haré, pero no por mucho tiempo querido, recuerda que cada animal busca su especie y tú y yo somos iguales, así que te espero, seré la que lleve el disfraz de puta dentro de la manada. –con estas palabras se despide Sara de quien había sido su amante los últimos cuatro años, es una pena, le gustaba, pero ella sabe que él volverá, solo es cuestión de esperar, tampoco es que este segura de no decir nada, ya de todos modos es culpable de un hecho irrefutable que fue pegarle do tiros a Enzo, pero, ¿qué más da? Por ahí cuentan que la traición puede ser femenina o lo que es lo mismo con formas de mujer parecida a la suya.

Les demostraré que conmigo no habéis ganado su puta guerra.

A media noche del viernes llegamos los tres al Four Seasons Hotel George V, de Paris, le he pedido a Nora que reserve la misma suite, esa que tenía cuando pasó todo aquello, tengo la esperanza de que si Lucia vuelve lo hará al mismo sitio, pero solo es una esperanza porque el tiempo pasa y de Lucia no hay rastros.

Martin, Gustavo y yo entramos a la suite y cada uno agarra un sillón del salón, estamos agotados, cansados, hemos pasado todo el día trabajando y de la oficina nos hemos ido directamente al aeropuerto del Prat.

–Ya es muy tarde para hacer algo, propongo descansar, mañana tenemos, la reunión con la agencia de investigación, es a las diez. –aclara Gustavo.

–Yo no estaré, me voy ahora y no sé cuándo regresaré, si se algo lo comunico por teléfono. –dice Martin.

– ¿A dónde vas en concreto Martin? ¿Tienes algo en mente?

–Tengo en Mente muchas cosas señor, pero no se las quiero decir, aun.

–Martin...

–Señor... hace días tengo la sensación de que algo se nos está pasando por alto.

–Explícamelo.

– ¿Cuántos hospitales y clínicas privadas hay en Paris? –pregunta sacando de su mochila un gran listado de todos los hospitales y clínicas de Paris.

–Ahí los tienes. –murmura Enzo con burla.

– ¿Y cuantos hemos revisados? Me refiero a peinar completamente.

–Yo creo que todos. –interviene Gustavo.

–No Gustavo faltan estos. –explica Martin señalizando los que tienen una cruz.

– ¿Y eso es los que vais a revisar ahora? Son unos quince, pero en esta ya

hemos estado. –recuerda Enzo marcando la clínica Feraud.

– ¿Habéis revisado todo? –pregunta Martin.

–No nos dejaron hacerlo, llegó el médico que creo era el dueño y nos dijo que no la había visto.

–Ese ha sido uno de nuestros primeros errores, esa clínica también la revisaré de arriba abajo.

–Ha pasado mucho tiempo Martin, antes teníamos la escusas que estábamos buscando victimas por el atentando pero ahora...

–Ahora estoy simplemente buscando a mi esposa que misteriosamente ha desaparecido. –aclara Martin con burla –.Fui militar señor, tengo mis recursos.

–De acuerdo Martin, aquí estaremos, cualquier cosa me llamáis enseguida, llévate el coche, lo necesitarás, mañana alquilamos otro.

–Gracias señor. –murmura Martin levantándose y saliendo del salón de esta suite, yo que lo conozco sé que lo hará sin hora, sin días de regreso, tiene claro que volverá con algo, lo que sea, pero algo, y que de Paris no se ira, sin al menos con las cenizas de Lucia, y yo quiero que la encuentre, pero que la encuentre viva.

Gustavo y yo nos quedamos aquí tirados en estos sillones, que no son para nada cómodos, bonitos sí, para cómodos los que tengo en mi ático, pero esto es lo que hay, sé que hasta que la encuentre este hotel será mi segunda casa y quizás se me vaya la vida buscándola, pero no descansaré hasta encontrarla.

–Gustavo, me gustaría dar un paseo por los alrededores de la torre, ¿me acompañas? –pregunto a mi amigo con los ojos cerrados.

– ¿De verdad tiene ganas de ir allí? –pregunta girándose para mirarme.

–He ido muchas veces después del atentando Gustavo, las circunstancias me han obligado a ello, muchas veces he estado de pie justo en el mismo sitio donde la tuve por última vez, luego he mirado y buscado por los alrededores, pero solo he encontrado escombros, miseria, marcas de zapatos y ella no estaba por ningún lugar.

–Vamos. –dice Gustavo levantándose, sabe que nadie me detendrá, que iré allí y por enésima vez recrearé todo de nuevo hasta que perdí el puto

conocimiento y con él a ella.

Vuelvo a estar en este lugar, con esa torre de trecientos veinticuatro metros como emblema de París, cualquiera que la ve pensará que aquí no ha pasado nada, todo está tranquilo, hay pocos turistas, cada vez que pasa esto a la gente le da miedo de salir y yo le diría que no deben tenerlo porque eso significa que ellos ganan, que los malos cada día se adueñan de nuestro espacio, nuestras vidas y eso no debemos permitirlo.

–Veo esto y es que no me lo creo Enzo, en mi cabeza no cabe que unos individuos te arruinen la vida en fracción de segundos. –murmura Gustavo triste.

–Si lo hacen Gustavo, yo soy un ejemplo, pero no podrán conmigo, porque yo la voy a encontrar y les demostraré que conmigo han perdido, que no habéis ganado su puta guerra.

–Así se habla Enzo, vamos a ganarle. –responde Gustavo. Nos vamos a hotel, tenemos que intentar dormir, yo espero hacerlo, estoy agotado, le dejaré la cama a Gustavo y yo me adueñaré del sofá, no soy capaz de dormir en ella, como tampoco en la de mi casa, lo intento pero cuando me acuesto se agolpan los recuerdos y el sofá se ha convertido en mi cama desde que ella se fue.

En la mañana hemos quedado en la cafetería del hotel con el investigador, le hemos dejado la poca información que tenemos y unas cuantas fotos de Lucia, esperamos que con eso empiece la investigación y pronto pueda decirnos algo. Cuando terminamos nos vamos del hotel a recorrer París, aunque hayamos contratado personas para buscarla, no nos vamos a quedar esperando noticias, seguiremos buscando, en algún lugar de esta maldita ciudad tiene que estar.

Hemos estado en algunas comisarías de policía, se me han puesto los pelos como escarpia cuando nos han dicho que en uno de los hospitales aún quedaban cadáveres en la morgue porque no habían sido reconocidos por sus familiares, Gustavo ha tenido que sostenerme, porque sin darme cuenta me iba directo al suelo, no sé cómo he llegado al dichoso hospital. Ha sido muy difícil entrar de nuevo y hacer esto, ahora voy acompañado, pero nunca se

me olvidará como lo hice solo, arrastrándome por las escaleras con un brazo escayolado y la cara como un mapa llena de golpes.

Afortunadamente los doce cadáveres que están metido en un cajón de la morgue, se le podía ver la cara y ninguno era ella, juro que no sé cuántas veces abrí la boca en busca de aire, porque sentí que me ahogaba. Así hemos pasado todo el día buscando sin encontrar nada. De Martin tampoco sabemos nada, él dijo que llamaría cuando tuviera alguna información, si no lo ha hecho es porque no tiene nada.

En la noche decidimos bajar a cenar algo, yo no tengo hambre, pero Gustavo me ha insistido, dice que me estoy quedando en el aire, que cuando Lucia me vea de nuevo no va a querer seguir enamorada de mí, en el fondo le doy las gracias, el tampoco acepta que esté muerta y eso me ayuda a sobrellevar toda la situación.

Cuando estamos en mitad de la cena suena mi teléfono, es Martin, me pongo muy nervioso, si está llamando es porque tiene algo.

–Dime Martin.

–Señor, Lucia está viva, yo sabía que algo se nos estaba pasando por alto.

– ¡No me jodas Martin! –digo llorando –. ¿Dónde está?

–Cálmese, ¿recuerda la clínica donde no nos dejaron pasar? Digamos que he secuestrado a la enfermera y me ha hecho una descripción de una chica que llevó el doctorcito el día del atentado, con un traumatismo y ha perdido la memoria, luego ha visto una foto y me lo ha confirmado.

– ¿Dónde estás ahora? Vamos hacia allí. –Martin le da los datos de una pequeña nave que se ha alquilado fuera de la ciudad, es lo mejor, así nadie se da cuenta si tiene que quitar a alguien del medio.

–Vamos Gustavo, creo que Martin la ha encontrado. –digo nervioso tirándole las llaves para que conduzca él el otro coche que hemos alquilado hoy, yo no soy capaz de sostener un volante.

Cuando llegamos al sitio que nos ha indicado Martin, nos quedamos sorprendido es una nave industrial ¿Cómo diablos ha conseguido Martin una nave en este país?

–Eso es una nave, ¿Qué hace Martin con una nave en Paris? –pregunta Gustavo mirándome.

–A mí no me miréis, estoy tan sorprendido como tú, recuerda que Martin era militar y se las sabe todas.

Cuando entramos, solo hay dos sillas, en una está sentada la enfermera que nos atendió el día que fuimos a la clínica, esa que casi no hablaba español, tiene las manos atada a la espalda, y Martin sentado con la silla de revés y sus manos apoyadas en el espaldar.

–Aquí está la enfermerita. –dice dirigiéndose a mí. –.Ahora dile a él todo lo que me acabas de decir y más te vale que hable clarito, somos españoles catalanes y muy remilgados así que tu exprésate como el agua. –le exige Martin mirándola.

–El doctor Feraud llegó el día del atentado con una chica parecida a esa de la foto, estaba muy mal, tenía una contusión en la cabeza que hubo que operar, de hecho cuando vosotros la estabais buscando aún estaba allí, por eso me puse muy nerviosa, el doctor me prohibió hablar de ella.

– ¡Hijo de puta! –ladra Enzo.

–Aún hay más, continúa. –interrumpe Martin.

–Al otro día la chica despertó, pero no recordaba nada, no sabía su nombre ni de donde era, no tenía a donde ir, por lo que el doctor se la llevó, ya no sé nada más, lo juro, ahora por vuestra culpa he perdido mi trabajo. –suspira nerviosa y llorando.

–Dinos donde vive el doctor Feraud. –pide Enzo mirándola de frente, sus ojos echan chispa.

–No lo sé, nunca se lo he preguntado, pero mañana hay una cena de gala a beneficio de las víctimas del atentado y el estará allí, deben ir en parejas.

– ¿Qué hay que hacer para asistir a esa gala?

–Las entradas ya han sido vendidas y agotadas creo, no lo sé, yo nunca podría ir a ese tipo de eventos.

–Tú estás libre, pero nos quedamos con tu identificación si nos ha engañado, sabemos dónde buscarte, por tu trabajo no te preocupes, nosotros no diremos que ha sido tú, pero te recomiendo que vayas buscando otro, esa clínica será

clausurada.

La dejamos ir, la enfermera corre asustada, creo que jamás pensó que saldría viva.

–Gustavo encárgate de comprar cinco entradas al precio que sea, me da igual.

– ¿Cinco? –pregunta sin entender.

–Vienen las chicas, recuerda que la cena es en pareja, vosotros iréis acompañados, la mía estará dentro. Agarro mi teléfono y hago una única llamada. Cuando Merche lo coge solo le digo.

–Iros las dos al aeropuerto, coger el primer vuelo que salga para Paris, quiero vuestro culo aquí cuanto antes, mañana a primera hora tenéis que ir de compra, tres esmoquin y dos vestidos de gala.

Merche quiere hacer preguntas, pero no la dejo, cuelgo, porque de repente quiero matar a alguien, quiero que me traigan a ese puto francés que ha querido quitarme a mi mujer, pero la venganza se sirve en plato frío, esperaré a mañana que estará toda la sociedad médica y sacaré los trapitos sucios del doctor Feraud y de paso me llevaré a mi mujer.

–Martin tu indaga todo lo que puedas de ese hijo de puta, quiero enfrentarlo mañana y quiero tener en mis manos algo más que un secuestro.

Unos ojos marrones y una risa no le ayudan

Dicen por ahí que La distancia no olvida lo que el corazón recuerda doctor Feraud.

El doctor Feraud se ha despertado silbando, es domingo y esta noche es la cena de gala donde irá acompañado de Lucia, «Ángel para el» ayer llamó a una de esas boutique del centro de Paris y pidió que fuera alguien a su casa con algunos diseños, le dio las medidas, él se sabe la talla de Lucia de memoria, porque el día que la trajo a casa tuvo que ir de tienda y traerle algunas cosas, no quería encargar a alguien y que le hiciera preguntas. No ha querido ver el vestido que se ha quedado ella, lo piensa ver esta noche y si las cosas salen como espera también piensa quitárselo, así que su alegre silbido demuestra el estado de ánimo en que se encuentra.

Esta noche piensa pasar la prueba de fuego con ella de su brazo, la presentará a sus colegas como su novia y se llenaran de envidia, porque la gran mayoría tienen a su lado señoras rucas, él no, él tendrá a su lado a una mujer que no parece de este mundo, es una hermosura, su cara está llena de inocencia, con ella se casaría enseguida y eso que cuando se divorció juro que jamás se volvería a casar, pero con esta mujer no puede jurar nada, porque está dispuesto a hacer todo lo que ella le pida.

Nunca ha sido un hombre fiel, su exmujer nunca se dio cuenta que la engañaba, que a él le gusta experimentar cosas nuevas en el sexo, cosas que nunca se las propuso porque sabía que ella se negaría, con ella tenía un sexo normalito posición del misionero y un poco más, pero cuando quedaba con una de sus amantes explotaba y dejaba salir al buen francés que lleva dentro. Se divorciaron porque él estaba mucho tiempo fuera de casa todo lo justificaba diciendo que la clínica le robaba todo el tiempo, pero también era cierto que el que tenía que estar con su mujer lo dedicaba a otras cosas.

Afortunadamente en su divorcio no hubo “engaños” según su mujer, las causas fueron diferencias irreconciliables, que se resumía a que él prefería su clínica que a ella, además que tampoco puso ningún empeño en salvar la situación ya no sentía nada por ella y prefirió un divorcio sano a vivir amargados, él nunca ha dejado de darle gusto a su cuerpo y es lo que piensa seguir haciendo con Lucia o ángel. Lo que el doctor Feraud no sabe o no se ha dado cuenta, es que en una relación de dos cuando hay confianza, amor y

respeto se puede probar de todo, que el límite solo está en nuestras mentes.

Se levanta, se arregla un poco y baja a desayunar, su invitada o su casi novia no ha bajado, tiene que seguir durmiendo, él le pide a Eloise lo que quiere para desayunar que es lo de siempre zumo y tostadas. Se sienta a esperar, mientras sigue dando vueltas a sus pensamientos, piensa que a partir de esta noche todo será diferente y ella tendrá que aceptarlo como su pareja, porque ya no le quedará otra opción, la idea es ponerla contra la espada y la pared, que vea que juntos hacen la pareja perfecta.

–Eloise, ¿tú crees que ángel y yo hacemos buena pareja? –le pregunta a su empleada, tiene confianza con ella, lo conoce desde hace tiempo, lleva muchos años trabajando para él y eso ha hecho que ella siempre le diga lo que piensa.

–Yo solo veo una chica triste señor, esa chica tiene una tristeza que no le cabe en el cuerpo.

–Es normal Eloise, ella no recuerda nada de su vida anterior.

– ¿Y usted cree señor que alguien que no recuerda su pasado puede estar interesada en un futuro? –el doctor Feraud se queda mirando a su empleada, no contesta, no dice nada, porque si lo hace, no sabe quién lo hará, si el médico o el hombre y el solo quiere que el hombre macho francés que habita en él empiece a vibrar de nuevo.

En un habitación de la segunda planta de esa desmesurada casa está Lucia, una chica que por más esfuerzos que haga no recuerda su vida anterior, no sabe lo que ha sido, si ha sido buena persona o todo lo contrario, una delincuente que ha vivido al margen de la ley. Ella no lo siente así, cree que nunca ha hecho daño a nadie, pero eso no lo puede corroborar sin echar un vistazo a lo que ha sido su vida, no sabe qué hacía o con quien estaba en esa torre el día del atentado, no sabe si entró a Paris o vive aquí, ella no sabe nada, no puede tener un dialogo de dos palabras con nadie porque su cerebro no tiene ningún recuerdo.

Hoy tiene que acompañar al doctor Demian a esa dichosa gala, si por ella

fuera no lo haría, no tiene ánimos ni voluntad de estar delante de nadie, pero él ha insistido y ella se lo debe, le salvo la vida, eso es más que suficiente para acompañarlo, según lo que él le ha contado; la encontró debajo de los escombros, la levantó casi muriendo, la llevó a su clínica y la operó sin esperanzas ninguna, gracias a Dios pudo salvarla, aunque ello signifique no recordar nada, ella tiene la esperanza de hacerlo, no se puede vivir así, esas ráfagas que le pasan algunas veces siguen pasando, pero no le ayudan, unos ojos marrones y una risa no le ayuda, como tampoco el barullo de estar con más chicas.

Esta noche se la dedicará por completo al doctor Demian, lo acompañará a esa gala, será la pareja perfecta, se comportará de acuerdo al momento, pero mañana piensa tomar medidas para saber algo de su vida y empezará con un ordenador, ya sabe que lo puede usar y hasta desarmar. Todo en un ordenador le parece conocido eso es lo único que su cerebro no ha olvidado. También se acuerda de la chica que los visitó y que la conoce, no entiende porque Demian se la llevó y no dejó que le dijera quien era. Por la forma de hablar de esa mujer sospecha que en el pasado ha tenido que ver con ella, eso la desanima, si llegó a juntarse con ese tipo de personas, está segura que buena no ha sido, además ella mencionó un nombre, un nombre que no se le ha podido olvidar.

–Enzo. –murmura en voz alta, tiene la sensación de haber pronunciado ese nombre muchas veces, pero con amor, con promesas, con vida, tiene la sensación de que en ese nombre está encerrada su vida. Deja de pensar en la dichosa gala y se queda mirando el vestido que usará esta noche, está colgado en un perchero de pie delante de su cama, es bonito y le ha quedado muy bien, pero eso no le hace ninguna ilusión, piensa que esa no será ella, que quizás no está acostumbrada a este tipo de ropa, que a ella la ilusionan otras cosas.

Sin pensarlo mucho se arregla y baja a buscar a Demian, sabe que está en la casa, es domingo y esta noche es la dichosa gala.

– ¡Buenos días! ¿Demian podemos hablar un momento? –pregunta mirando a Eloise, no quiere hacerlo delante de ella, esa señora se ha portado muy bien, en el tiempo que ella ha estado viviendo en esta casa.

–Yo me voy arriba, tengo que hacer las alcobas. –Antes de irse deja un zumo y unas tostadas para ella, desayuno que ignora, no tiene hambre, lo que tiene es mucha ansiedad, incertidumbre.

– ¿Qué se te ofrece? –pregunta el doctor Feraud mirándola, está hermosa, recién levantada, sin nada de maquillaje, es una mujer hermosamente natural.

–Dos cosas. –dice sentándose en la silla frente a el –.No sé si seré buena compañía en esa gala, sé que prometí acompañarte, pero siento que no es lo mío, así que si puedes hacerlo con alguien más...

–Ángel, no estés nerviosa, tú serás la compañera perfecta, no quiero ir con nadie más, solo contigo, tienes que aprender a ir de mi brazo, porque espero que lo hagas muchas veces.

–Demian, yo no soy...

–Ya lo sé. –dice interrumpiéndola –.Crees que no eres la mujer que puede ir de mi brazo a esa gala, pero yo si lo creo, ahora dime lo otro que querías preguntarme. –inquieta llevando la conversación a su terrero como siempre hace cuando algo no le conviene, en este caso cerrando el tema de la dichosa cena.

–El otro día cuando vino esa mujer que dice que me conoce, tú no la dejaste que me explicara más y te la llevaste enseguida, quiero hablar con ella de nuevo Demian, quizás a través suyo pueda contactar con esa persona que dice ella que me conoce, ese tal Enzo.

Demian se queda mirándola, ahora mismo tiene ganas de matar a Sara, pero se tranquiliza, no debe mostrarse débil ni asustado.

–Esa mujer está loca y celosa, siempre ha querido tener algo conmigo, nos conocemos hace tiempo y te juro que es una mala persona, no se le puede creer nada de lo que dice.

–Pero ella dijo...

–No dijo nada, por eso la eché de mi casa, no quiero que venga nadie a perturbarte, tú necesitas estar tranquila para que los recuerdos fluyan y no pensar en una mujer que no merece la pena, y... ese tal Enzo que ella menciona, quizás ni exista, solo lo ha hecho como ya te dije porque está celosa.

–Aun así Demian, aun así me gustaría hablar con ella, puede ser que sea una mentirosa, pero también puede ser que haya algo de verdad en lo que dice, actuó como si de verdad me conociera.

–Te prometo que después de la cena, miraremos la manera de hacerlo, pero ahora solo debes pensar en ponerte guapa para esta noche, será la más guapa de la gala y yo el hombre más orgulloso de esta noche. –responde Demian zanjando la conversación, ya verá la manera de sacarle esa idea de la cabeza, si de él depende ella no se reunirá nunca con Sara.

Orgullosamente te llevo del brazo... y París se arrodilla ante ti.

(Sandro)

Las chicas han llegado tarde, hemos ido a por ellas al aeropuerto y están felices, contentas, todavía no se creen que Lucía está viva y yo no sé cómo a estas alturas estoy esperando a que llegue la noche, tranquilo, sin matar a nadie, he intentado ir hasta la casa del hijo de puta del doctor, pero Gustavo y Martín me han detenido, dicen que puede acusarme de invadir su propiedad y yo ir a la cárcel y las leyes de Francia son muy jodidas, pero en realidad no ha sido eso lo que me ha detenido, sino el hecho de que quiero desenmascarar a ese cabrón y no pueda ejercer la medicina jamás en su vida.

A Lucía me la llevo esta noche de esa cena, hemos conseguido entradas al precio de un ojo de la cara, así que iremos todos, pero Martín ya se ha adelantado hoy al lugar donde será celebrada la cena y ha hecho un plano del lugar, vamos a hacer la entrada perfecta. Las chicas andan de tiendas comprándonos ropa y también para ellas, yo perfectamente puedo ir con mis vaqueros anchos y zapatillas que llevo puesta, pero en una cena de gala daría la nota y no me dejarían entrar, así que será vestidito para matar... pero será a alguien que se quiere adueñar de lo que no es ni será suyo.

—Gustavo si es cierto que Lucía no recuerda nada, creo que debemos llevar a un médico de nuestra confianza o por lo menos tenerlo cerca, puede ser que lo necesitemos. —digo pensativo, quiero llevármela de allí, pero no quiero que se ponga peor de lo que ya está.

—¿A quién podemos llevar? Aquí en París no tenemos a nadie de confianza.

—Pero en Barcelona sí hermano, recuerda que el dinero es la llave que abre todas las puertas, menos la del corazón. —digo burlón.

—De acuerdo, ¿Quieres que me ponga a ello? —pregunta Gustavo.

—Sí, hazle una oferta, dile lo que queremos y ofrécele billetes para venir a París antes de las seis de la tarde.

—¿Martín donde ha ido? —pregunta mirando el salón de la suite y a mí que sigo tendido en este sofá, pero mi mente está en esa casa con ella.

—Antes estaba en el salón donde se llevará a cabo la dichosa cena, hace poco

me acaba de enviar un mensaje, está delante de la casa del doctor, está vigilando quien entra o sale, no se ha querido despegar de ahí, cuando vengan las chicas hay que llevarle su ropa hasta allí, dice que se vestirá en el coche.

– ¿Quién se la llevará? –pregunta Gustavo.

–Lo haré yo, me vestiré y me iré para allá, me voy con él y los esperamos a vosotros en la entrada.

–De acuerdo, me pongo con lo del médico.

–Si no puede estar aquí esta tarde, no tiene sentido que lo contratemos, asegúrate de eso. –le repito a Gustavo y si no lo conseguimos no habrá problemas pienso meter a Lucia en el mejor Hospital de Barcelona en cuanto lleguemos.

–No he podido conseguir un médico para hoy, al ser domingo está muy jodido. –me informa Gustavo al cabo de un rato.

–No pasa nada, pienso llevarla al mejor neurólogo que haya en Barcelona o en el mundo, me da igual donde tenga que ir para que pueda recordar. –digo convencido.

Son las seis de la tarde la cena es a las ocho, pero yo ya estoy vestido y listo para salir, quiero verla cuando salga de esa casa con el medicucho, no sé si tendré valor para verla de su brazo, tampoco sé si voy a poder contenerme y no arrebatarse a mi mujer a ese mal nacido, pero lo intentaré hasta que estén todos no voy a hacer nada, tengo que encontrar fuerzas para resistir.

–Merche, dame la ropa de Martin, me voy para allá, vosotros iros y esperarnos en la entrada.

–Enzo no sé si tendré el valor para ver a Lucia llegar y no decirle nada.

–Tienes que encontrarlo Merche, ¿crees que para mí ha sido fácil saber dónde está y no ir a por ella? Pero es que esto ya no se trata solo de ella, se trata de que ese cabron la ha tenido encerrada en su casa por más de un mes, mientras nosotros morimos un poquito cada día.

–Lo sé, toma ve. –dice tendiéndome un porta trajes –. Esta es tu noche, es nuestra noche y volveremos a ser la familia que somos.

–Lo seremos Merche, vete acostumbrando a tener un friki en tu vida.

–Eso lo asumí hace tiempo, pero da gracias, ya te he quitado lo de friki/borracho, ese lo he sustituido por friki/amigo.

–Gracias Merche, me alegro que estés en mi vida y en la de Martin. – murmuro acercándome y dándole un beso en la frente, solo ha sido una tregua lo sé, dentro de poco estaremos matándonos de nuevo.

Me voy en taxi hasta donde está Martin, está estacionado cerca de la casa del doctor, desde una distancia que se puede ver quien entra o sale de esa casa, el otro coche se lo he dejado a Gustavo para que lleguen en él, Martin y yo nos iremos en este.

– ¿Alguna novedad? –pregunto sentándome a su lado.

–Solo una chica que ha entrado hace una hora, me imagino será alguien para arreglarla porque llevaba un maletín de esos de maquillaje que usan las mujeres.

–Que poco conoce ese imbécil a mi mujer, no se da cuenta que ella no necesita eso, que Lucia es hermosa y feliz tal cual es.

–Ya lo creo, pero que disfrute los últimos minutos en su compañía, porque esta noche Lucia duerme con nosotros... perdón, con usted.

–Con nosotros Martin, somos una familia, no lo olvides.

Después de casi una hora esperando y de que Martin se haya pasado a la parte de atrás para vestirse, estamos sentados los dos nerviosos y ansiosos porque salgan, pero de esa casa no sale ni entra ningún coche, solo ha salido hace una media hora la chica que dijo Martin antes.

Cierro los ojos unos segundos, estoy agotado, cansado, mi brazo aún no está muy bien que digamos, tengo que ir a rehabilitación, pero por estar buscando a Lucia no lo he hecho, espero que después de esta noche las cosas vuelvan a hacer un poco normal, porque sé que perfectas no serán hasta que Lucia no recupere la memoria y esté bien del todo.

– ¡Señor...! –me llama Martin de repente –.Ha llegado una limusina con chofer.

–Cabron hijo de puta, la quiere impresionar a como dé lugar. –profiero mirando hacia la puerta, voy a tener oportunidad de verla aunque sea de lejos, esto no me lo esperaba, pensaba que saldrían en coche desde la cochera de la

casa.

Al cabo de unos minutos sale ella, hermosa, con un vestido largo, del color de sus ojos, el pelo recogido en un peinado elaborado.

–No, no, no, a ti te gusta llevar el pelo suelto mi amor, cuando te lo atas te duele la cabeza. –digo llorando.

Ella mira para todos lados como si buscara a alguien, él la lleva del brazo, solo la mira a ella, se nota que está orgulloso, pletórico, es como si se pensara que se ha llevado el premio mayor.

–Hijo de puta, te voy a matar. –digo con ganas de salir del coche y arrebatársela allí mismo, pero Martin me detiene, estamos llorando los dos.

–Todavía no es el momento señor y a ese quien lo va a matar es otro, así es que tranquilícese que ya queda poco. –dice, mientras vemos como le ayuda a subir hasta los asientos de atrás de esa limusina negra, él lo hace del otro lado y salen rumbo a la gran cena.

Nosotros los seguimos muy de cerca, suerte que quien conduce es Martin, yo ahora mismo no puedo ni sostener el teléfono en las manos para mandarle un mensaje a Gustavo, por eso prefiero llamarlo.

–Es ella Gustavo, ya no tenemos ninguna duda, estaba allí delante de esa puerta, hermosa, perdida, parecía un animalito asustado y el la llevaba del brazo y yo tenía ganas de matarlo. –digo a la bocina del teléfono con mucha rabia.

–Ya queda poco Enzo, dentro de unos minutos Lucia estará con nosotros.

–Lo se Gustavo, pero verla allí a su lado, de su brazo, es una imagen que no se me olvidará nunca.

–Recuerda que no es Lucia en su esencia, que ella no recuerda, nada, no te recuerda a ti.

–Eso es lo que más me duele Gustavo, que se le haya olvidado nuestro amor, nuestros momentos, nuestra vida, nuestra historia para contar a nuestros nietos.

–Eso no lo ha decidido ella, sino unos miserables, ya estamos llegando tranquilízate. –me dice colgando la llamada.

– ¿La viste Martin? –pregunto volteando la mirada hacia el desesperado–.

¿Viste como ese desgraciado me la quiere quitar?

–Alto y claro pero ya queda menos.

Llegamos justo detrás de ellos, puedo ver como el chofer de la limusina sale y le abre las puertas, el vuelve a tomarla del brazo y ahora mi mujer está en una de las calles más transitadas de París del brazo de quien me la quiere quitar y está tan hermosa, que Paris se arrodilla ante ella. Esto es una puta locura.

Me quedo fuera esperando a Gustavo y a las chicas, queremos entrar todos juntos, queremos que estén todos los invitados dentro, ya Martin sabe que hay un micrófono y un podio para todos los que quieran donar algo más que el importe de la cena o decir algo sobre el atentado y ese será mi espacio para sacar todo lo que llevo dentro antes de matarlo.

Cuando ya estamos todos, los tres vestidos de esmoquin, Merche y Sofí tan guapas como Lucia, pero cada una en su esencia, decidimos entrar, todos vais en parejas, el único que no la tiene soy yo, pero será por poco tiempo, la mía está dentro y se viene conmigo.

Es un salón muy grande, calculo que deben haber unas trescientas personas o más, aquí se derrocha glamour por donde quiera que pasa, pero yo no estoy mirando nada de eso, solo quiero saber dónde está ella.

–Martin ubica la mesa que nos toca, sentaros y me dice dónde queda, yo daré una vuelta, tengo que encontrarlos, quiero saber exactamente donde estáis. – digo alejándome de ellos.

–Voy contigo. –me alcanza Merche –. Si nos ven juntos será mejor, somos una pareja que ha venido a cenar y a divertirse. –dice ella con guasa, le hago caso y la cojo del brazo,

–Ayúdame a ubicarla Merche. –digo caminando junto a ella.

–A eso he venido, pero no sé si voy a poder soportar que ella me ignore.

–Yo ya lo estoy soportando, así que tú también podrás. –digo no muy seguro.

–Allí está. –dice Merche de repente, están sentados tres mesas delante de donde estamos nosotros. Merche me deja solo y se acerca hasta ellos, dejando caer su bolso adrede, yo me quedo como una estatua mirando.

El bolso ha caído casi a los pies del doctor, él, muy caballeroso le ayuda a

recogerlo del piso y se lo entrega.

– ¡Gracias! –murmura Merche mirando a Lucia –.¡Hola! –le dice con los ojos aguados, Lucia voltea a verla, se queda con la vista clavada en los ojos de Merche, como si estuviera buscando algo.

–Perdón, ¿nos conocemos? –pregunta Lucia.

–No lo sé, dígamelo usted. –murmura Merche.

–Ehh, creo que no, mi novia acaba de llegar y no conoce a nadie. –responde el doctor ignorando a Merche, de momento a mí no me ha visto, pero en ese momento Lucia levanta la cara y clava sus ojos en los míos, es una mirada perdida.

–Soy yo mi amor, di que me reconoce. –pido con voz bajita, pero ella solo agacha la cabeza para escuchar algo que le dice el doctor.

–Vámonos a nuestra mesa, esto tiene que terminar ya. –digo sosteniendo la mano de Merche.

–No me reconoció Enzo, mi amiga, mi hermana, esa con la que he vivido los mejores y peores momentos no me reconoció y te juro que me ha dolido tanto como si se hubiera muerto.

–Bienvenida al Club Merche. –digo burlón.

El principio del fin

Todos hemos nacido para el amor...Es el principio de nuestra existencia como también es el fin

La agencia de comunicación y eventos (Eventísimo) es la encargada de organizar este evento, esta agencia organiza eventos tan importantes como; la ORIFLAME GOLD^[20] así como otros eventos de igual característica. Esta noche piensan hacer de esta cena un acto inolvidable como todo lo que hacen.

En esa majestuosa sala se están dando cita la crema y nata de la sociedad francesa, empresarios, médicos, filántropos, benefactores. En fin hay de todos, entre ellos cinco personas que más que dar, vienen a buscar, y no piensan irse con las manos vacías, piensan llevársela a ella, a Lucia.

La cena va por el segundo plato, es uno de esos menús interminables, pero los cinco que están sentados en una mesa de esa sala no han probado bocado, están expectante esperando su momento.

–Buenas noches, podéis seguir cenando mientras yo les doy la bienvenida a esta magnífica cena, Soy Lisandru Allamand, el responsable de que todos estéis aquí, pasando un momento agradable, cenando y la vez ayudar a las personas que hace poco fueron víctimas del terrorismo más atroz. –quien habla es un señor de unos sesenta años, víctima y fundador de la fundación “Erradiquémoslo juntos” un hijo suyo murió en el atentado perpetrado en el teatro Bataclan en el año dos mil quince y a partir de ahí se ha dedicado a combatir cualquier hecho terrorista, una de las formas de hacerlo es la de esta noche, recaudando fondos para ayudar a los familiares y a los heridos –.Esperamos que con lo recaudado en esta cena podamos seguir colaborando con la lucha contra el terrorismo, así como con las personas que habéis sido víctimas, también con los familiares de quienes ya no están porque fueron arrebatados por individuos que no deberían ser llamados personas. Como todos sabéis yo he sufrido en carne propia los ataques a nuestro país, a nuestra casa, mi hijo perdió la vida, él solo quería escuchar cantar a su grupo favorito y allí encontró la muerte, por eso nunca me detendré, nunca pararé en esta lucha con esos desalmados que matan personas inocentes como a mi hijo, quien no tenía culpa de nada, en fin, que ninguno la tenemos, pero nos ha tocado y es nuestro trabajo decirle que no nos han ganado, que se vayan con su puta guerra a otro lado.

Todos dejan de cenar para aplaudir, el señor Lisandru, él deja de hablar, esperando que se calmen para él seguir hablando.

–Ya sé que todos estáis entretenidos disfrutando de tan maravilloso banquete, pero los micrófonos están abiertos para que quien lo desee venga hasta aquí y exprese sus inquietudes o cuente su historia, puede ser que le haya tocado de cerca, si no es así, también lo podéis hacer acerca de la cena, eso también nos vale. –termina el señor Lisandru riendo.

En la sala hay silencio, mucho silencio, nadie se levanta, después de unos segundos que parecen minutos o quizá horas, solo uno lo hace, un hombre que va vestido de esmoquin, despeinado, pareciera que ha estado pasando sus manos incansablemente por su pelo, tiene unos ojos marrones que miran la sala como si buscara algo que le de valor, al cabo de unos segundos sus compañeros le tocan la mano, lo animan y él se dirige al podio decidido, con valor, porque ella lo vale, ella vale que el mundo entero sepa lo que le habéis hecho; primero el atentado y después uno de ellos, uno que está aquí en esta sala.

–Buenas noches. –empieza aclarando la voz, está nervioso pero nada se le olvidará, mira a Martín, es la señal para que se levante y se acerque hasta la mesa de Lucía.

–En esta sala nadie me conoce, soy Enzo Gutiérrez, español, de Barcelona, el día del atentado, estaba en esa torre, con mi novia. –hace una pausa y mira para todos lados, la mira a ella –.Su nombre es Lucía Ruiz. –carraspea y sostiene la mirada que va de ella hasta el doctor, quien se puede ver que de repente está inquieto en su silla, pero Martín está detrás suyo.

–Lo último que recuerdo es que estábamos besándonos en la plaza de la torre, cuando todo explotó, cuando desperté estaba en el hospital hecho un cristo y con un brazo roto, allí todo era un caos, como podéis imaginar. –infiere haciendo una pausa buscando respirar –. También tenía un montón de magulladuras, tantas que no podía ni siquiera sostenerme en pie, más porque estaba convaleciente de una herida anterior, cuando me di cuenta que ella no estaba conmigo empecé a buscarla como un loco, como pude me levanté de esa camilla y salí a por ella por todo el hospital, tenía la esperanza de que igual que a mí hubiera sido rescatada. –Enzo hace una pausa, hay un silencio sepulcral, recordar no es fácil, pero tiene que intentarlo –.Arrastrándome

anduve ese hospital de arriba hasta abajo, revisando una por una las habitaciones, también uno por uno las filas de muertos que se amontonaban allí, cuando ya no me quedó nada por revisar, sentí alegría, mi mujer no estaba entre los muertos, eso solo significaba que estaba viva. Pero los ánimos se me vinieron abajo cuando una enfermera me dijo que los heridos habían sido llevados a cuatro hospitales más, Salí de allí la busqué en las calles, me fui al hotel con la esperanza de encontrarla allí esperándome y que todo hubiera sido un sueño pero ella no estaba y la pobreza de vida y de escombros en las calles me decían que no había sido un sueño. –a estas alturas Enzo está llorando, todos estáis llorando, hasta ella que no recuerda nada está llorando.

–Llegó un momento en que me sentía cansado, agotado, llevaba mucho tiempo sin comer ni dormir, solo buscándola, nuestros amigos se enteraron y vinieron a Paris, la buscamos en todos los hospitales, e incluso en donde sabíamos que no habían llevado heridos víctimas del atentado, pero teníamos que intentarlo, también dimos parte a la policía, pero ellos estaban haciendo su trabajo con el caos que esos desalmados provocaron en esta ciudad y la búsqueda de mi mujer no era prioritaria. –hace una pausa y vuelve a respirar, lo intenta porque siente que no le sale la respiración.

–También visitamos las clínicas privadas, sabíamos que había pocas posibilidades debido a su características de privacidad, pero lo intentamos, y en una de esas clínicas... llamada clínica doctor Feraud. –Enzo mira al doctor que intenta levantarse, pero Martin lo sostiene del hombro para que siga sentado, a estas alturas nadie habla, nadie dice nada, algunos miran hacia donde está sentado el doctor. Gustavo, Merche y Sofí se han acercado hasta donde está Lucia.

–Hablamos personalmente con él, incluso le rogamos, recuerdo que le rogué, Merche, amiga nuestra, también le rogó –dice señalándola –.Y el doctor en todo momento negó que Lucia estuviera en esa clínica, pero no descansamos, afortunadamente cuento con las mejores personas y amigos que se pueda tener, más tarde nos enteramos que si estaba y que el doctor la negó en todo momento, pero no conforme con eso, se aprovechó de su pérdida de memoria y la llevó a su casa, mientras nosotros teníamos todo este tiempo buscándola. –todos empiezan a murmurar y a mirar hacia donde está el doctor y Lucia, Enzo continúa hablando.

–Yo le agradezco haberla rescatado, ese era su trabajo, de hecho su trabajo es salvar vidas, pero haber secuestrado a mi mujer aprovechándose de su pérdida de memoria es algo ruin y perverso, así que exijo se tomen la medidas pertinentes según se aplique en este país para personas como él, mis abogados ya están trabajando en ello y yo lo siento mucho, pero no me voy de aquí, sin mi mujer. –dice Enzo bajando y acerándose a por Lucia, ella se queda mirando de uno a otro llorando.

–Si todo lo que dice es verdad ¿Por qué lo hiciste? Si sabias que tenía una familia, te lo pregunté muchas veces, eres ruin y traidor. –le grita Lucia llorando al doctor, Merche se acerca.

–Ven amiga, ven con nosotros. –dice abrazándola. Cuando Enzo ve que Lucia está a salvo con sus amigos se acerca hasta donde está el doctor.

– ¿Qué pensaste? ¿Qué nunca la encontraría? Creo que no has entendido una cosa, es que cuando hay amor, el mundo se nos queda pequeño, debería intentar enamorarte alguna vez, pero de otra que no sea mi mujer, o mejor aún, inténtalo cuando salgas de la cárcel –dice Enzo mirándolo de frente.

–Y ahora esto es por mí, por ella, por mentiroso, traicionero y encapricharte de quien no debes. –dice dándole un fuerte rechazazo. –el doctor intenta devolverlo, pero Martin no lo deja, sabe que el brazo de Enzo está hecho una mierda.

–Te vas a arrepentir, deberías estar agradecido, si no hubiera sido por mi ahora estaría muerta.

–Era tu deber hijo de puta, pero quererla para ti es una puta locura de tu mente enferma, tienes que entender que para tenerla a tu lado hace falta más que mantenerla sin memoria, que Lucia es mucho más. –dice acercándose a ella, está llorando, tiene lágrimas, mocos, la cara roja, pero es lo más bonito que él tiene en la vida.

– ¿De verdad vosotros sois mi familia?–pregunta mirando a Enzo.

–Si mi vida, ellos son tu familia, yo solo soy el hombre que te ama.

–Yo no puedo decir lo mismo, lo único que siento es que a vuestro lado me siento en casa.

– ¡Vámonos a casa! –dice Gustavo.

–Bueno esta noche será el hotel. –difiere Martin, todos se quedan mirando como el doctor sale solo de la cena, porque la mujer que llevaba orgulloso hace un rato, ha cambiado de brazo , ha dejado unos que no la hacían sentir nada, por otros que la hacen sentir que aún hay esperanza.

–No importa el lugar. –suspira Sofí, que hasta el momento solo podía llorar
–.Si estamos juntos esa es nuestra casa.

–Perdón yo no los recuerdo, pero espero que vosotros me ayudéis.

–Lo haremos amiga y nada mejor como empezar ahora. –dice Merche –. A él no tengo que presentártelo ya lo ha hecho solito desde ese podio, pero este es Martin amigo y chofer de tu novio, y quien se bebe mis suspiros, ya te explicaré lo de los suspiros. –dice riendo –.Él es Gustavo, socio y amigo de tu novio, además el novio de Sofí, los seis somos una familia, y sin ti amiga estábamos incompletos, ahora ya no, ahora solo esperamos que recuperes la memoria y podamos irnos a por esas birras que siempre están esperándonos.

–Así es amiga, nos faltaba la vida, nos faltabas tú, no sabíamos que hacer, ni adonde ir, tú eres el alma de esta familia. –dice Sofí llorando

– ¡Gracias! –dice Lucia riendo, porque es cierto se siente en familia.

–Ahora vamos al hotel, –dice Enzo abriendo la puerta del coche. Martin y Merche los acompañan, Gustavo se ha ido con Sofí en el otro coche –.Mañana arreglamos lo de tus documentos y nos vamos a casa, tengo que llevarte con un buen médico que te mire porque no puedes recordarme. –dice Enzo mirándola triste.

–No es solo a ti, no recuerdo nada, pero tus ojos si los veía, no sé si en mis sueños, pero los veía y hace poco fue una mujer a la casa y mencionó tu nombre y desde ese momento no he dejado de pronunciarlo.

– ¿Cómo se llamaba esa mujer? –pregunta Enzo asustado.

–Creo que el doctor Feraud le llamó Sara.

–No me lo puedo creer digo mirando a Martin por el espejo retrovisor del coche.

–En el hotel señor. –dice Martin adivinando las intenciones de Enzo, al enterarse de la relación del doctor con Sara está que explota.

Se controla, sabe que tiene que hacerlo, que no debe poner nerviosa a Lucia,

llegara al hotel, descansaran y luego se reunirá con Gustavo y Martin, tiene que saber qué diablos tiene que ver Sara con el doctorcito, pero para eso tiene tiempo y sobre todo ahora que tiene a Lucia de nuevo, lo que tiene claro es que esto es el principio de fin.

Recuérdame por favor

Llegamos al hotel, todos estamos contentos y satisfechos de lo que ha pasado esta noche, pero lo más importante ha sido que Lucia está con nosotros de nuevo, antes de subir me acerco a recepción y pido dos suite más, una para Gustavo y otra para Martin, ellos necesitan estar juntos como parejas, después de todo lo que hemos vividos, yo también necesito estar con Lucia, ya sé que de momento solo será mirarla y tenerla cerca, pero con eso me conformo.

–Oye friki que nosotros para lo que vamos a hacer nos conformamos con una habitación normalita y antes que lo pregunte, creo que será dormir, Martin está agotado y creo que estos también. –infiere Merche.

–No te preocupes Merche usaremos la suite para dormir y luego nos aprovecharemos de todas sus comodidades. –interviene Gustavo.

–Creo que nos lo merecemos. –dice Sofí –.Después de este mes de mierda.

–Yo también lo creo, así que a la cama. –dice Enzo entregando las tarjetas que abre las puertas de las habitaciones, están en el mismo piso –.Después que hagáis todo lo que tenéis pensado nos reuniremos sin las chicas, quería esta noche, pero veo que será imposible, mañana temprano quedamos.–dice tan bajito que solo ellos lo escuchan

–De acuerdo. –dice Martin

–Antes de irnos, quiero darles las gracias y decirles que estoy loca por recordarlos a todos. –agradece Lucia mirándolos.

–Ya lo harás Lucia, ahora que Enzo te llevará con los mejores médicos lo hará, estamos seguros. –interviene Sofí –.Además en Barcelona tenemos millones de fotos que te vamos a enseñar, quizás viéndolas puedas recordar.

–Eso me parece una gran idea. –asiente Lucia

Subimos al ascensor los seis, me quedó mirándolos a todos, a Lucia, a nuestros amigos, y me digo; sí, estamos completos y lo seguiremos estando. Nos despedimos y nos vamos todos a nuestra suite, Lucia está muy tímida, no sé qué está pensando ella, pero yo nunca le haría el amor, nunca le haría el

amor si ella no me recuerda.

Usa tú el baño, yo me quedo en el salón mientras lo hace, hay algunas cosas de las chicas, sí quieres usarla, pero tú siempre dormía con mis camisetas si lo quieres hacer están allí en ese cajón. –digo cerrando la puerta estoy a punto de llorar y no quiero que me vea así, no es justo, no es justo que la mujer que más amo en este mundo no se acuerde de mí.

Estoy sentado en el sofá con una copa en las manos pensando en los últimos acontecimientos, en todo lo que he hecho para poder encontrarla, en cómo se han dado las cosas, en que Martin ha hecho un buen trabajo, si no fuera por él, no la habríamos encontrado.

–Ya he terminado, puedes usar el baño ahora, ¿Dónde voy a dormir? – pregunta tímida. Me quedo mirándola, está hermosa con su pelo suelto como siempre y una de mis camisetas, su cara completamente lavada.

–Esta eres tú, la mujer que yo amo, eres tú en toda tu esencia. –digo acercándome y pasando mis manos por su cara –.Recuérdame por favor, hazlo pronto, porque si no lo haces, voy a morir lentamente.

–Juro que lo intento, lo juro, pero mi cerebro está asquerosamente negado. – dice ella mirándome.

– ¿Y si te doy un beso? Solo uno, un beso que nos lleve a ese de la última vez que lo hicimos. –le pido llorando, quiero volver a sentir sus labios, quiero tocarla y ver que no es un sueño.

–De acuerdo. –responde ella acercando su cara. Me acerco la beso despacito sin lengua, ella tiene los ojos cerrados esperando a que sea yo que haga todo y ver esa acción se me cae el alma y desisto, nunca la besaría así, porque Lucia es fuego, es pasión, es un susurro de te quiero cuando no lo esperas.

–Siempre que nos hemos besados y hecho el amor, ha sido con los ojos abiertos, mirándonos y no quiero besarte con los ojos cerrados, perdóname por pedírtelo, ve a la cama.

–Perdóname tú. –murmura ella triste. Yo me quedo mirándola mientras se va y cierra la puerta, me tiro en el sofá, no se ha qué horas me quedo dormido, pero el cansancio me puede y me voy a un sueño profundo.

Al cabo de un rato me despierto, sigo con los sueños inquietos que tengo después del atentado, ahora no es la boca de fuego que se traga a Lucia, ahora es el doctor y Sara que se la quieren llevar, me asusto un poco y me acerco a la habitación a ver cómo está.

– ¿Tú tampoco puedes dormir? –pregunta desde la cama, no he encendido la luz, pero ha sentido el crujir de la puerta.

–No, vengo a ver cómo estás.

–Bien, estaba recordando que Sofí me dijo que tenía millones de fotos mías, ¿tienes tú algunas? –pregunta encendiendo la luz.

–Sí, mi teléfono está lleno de ti. –digo acercándome –.¡Mira! –lo abro y empiezo a pasar fotos antiguas, de su casa, de la mía, de la oficina, ella en todas las posiciones posibles, con mis camisetas, en fin.

Me quedo mirando su reacción, y es la primera vez esta noche que la veo reír de verdad.

–Son fotos hermosas.

–Es lo más preciado que tengo, afortunadamente mi teléfono no lo perdí el día del atentado, pero todo lo que tu llevabas sí.

–Quiero recordarte, mi subconsciente me dice que te amo, que eres el hombre de mi vida, pero quiero recordarte.

–Yo estoy loco porque lo hagas, solo así volveré a ser realmente feliz.

–Lo siento.

–Tú no tienes la culpa. –digo pasando mis dedos por su barbilla –.Ahora me voy al sofá intentaré dormir un rato y tu deberías hacer lo mismo.

–Quédate aquí, creo que si estamos juntos dormiremos mejor. –dice ella acomodándose en su lado, yo le hago caso y me acomodo, realmente ahora mismo no pido nada más, la tengo a ella, y me siento en paz, yo sé que me recordará y que todo volverá a ser como antes, como siempre, porque un amor como el nuestro nunca quedará en el olvido de un puto atentado en Paris.

Me despierto abrazado a ella, inconscientemente hemos adoptado nuestra posición favorita para dormir, me quedo mirándola, hasta durmiendo ella parece un ángel, pero en vista de que no habrá posibilidades de estar dentro

de ella hasta que no recuerde, me levanto, tengo cosas que hacer antes de irnos a Barcelona y una de ellas incluye un visita al doctor y que me explique su relación con Sara.

Dejamos a las chicas durmiendo, en cuanto se despierten Merche y Sofi se reunirán con Lucia, no quiero dejarla sola, hasta que no recupere la memoria está perdida, pero creo que dormirá un par de horas más.

–Vamos a desayunar antes, yo me muero de hambre, anoche con tanta comida y no probamos nada ¡hay que joderse! Tanto dinero por una cena que al final no comimos. –infiere Gustavo con tono beligerante.

–Es que por si no te acuerdas, no fuimos a comer, además que nadie te prohibió hacerlo. –digo mirándolo.

–Anoche de lo que menos teníamos ganas era de comer, nuestra prioridad era rescatar a Lucia y lo hicimos, así que estamos satisfecho. –infiere Martin.

–A propósito Martin quiero darte las gracias, todo ha sido gracias a ti, eso nunca lo voy a olvidar hermano.

–No tienes que hacerlo, encontrar a Lucia se convirtió en mi prioridad, nunca fue un trabajo.

–Lo sé, ahora vamos a desayunar, que tenemos que hacer una visita y un vuelo que coger. –digo dirigiéndonos a una mesa de la cafetería del hotel.

Después de desayunar nos vamos a la clínica, tenemos que hacerle una visita al doctor. Cuando llegamos a la clínica, hay otra enfermera en recepción.

– ¡Buenos días! ¿El doctor Feraud? –pregunto a la chica, que en su placa dice; Eveline.

– Su consultorio es la primera puerta del pasillo, pero ahora mismo está ocupado, tiene una visita, ¿Desean esperar?

–Muchas gracias le daremos una sorpresa. –digo dirigiéndonos al consultorio que nos ha indicado la chica.

–Pero señores.... –nos está llamando, pero no hacemos caso, sabemos que si nos anuncia no nos dejará pasar y tengo claro que siempre al enemigo hay que cogerlo de sorpresa.

Martin es quien abre la puerta, pero en vez de sorprender al doctor, creo que los sorprendidos somos nosotros, porque está dándose un gran morreo con

lengua, saliva y boca incluida nada menos que con Sara.

– ¡¿Qué coño!?!... –inquire asustado.

– ¡¿Enzo!?! –Exclama Sara.

– ¡Vaya, vaya, mira nada más a quien tenemos aquí! Al hijo de puta que me quería quitar a mi mujer y a la maniaca que hace dos meses me pegó dos tiros.

–De sobra sabes que esos tiros no eran para ti, pero tuviste que meterte en medio de una que ya has podido comprobar que no es mejor que yo. –infiere burlona apartándose del doctor.

–Te equivocas Sara, Lucia siempre será mejor que tú, y a propósito la policía española te anda buscando, por intento de homicidio, pero no te preocupes, nosotros nos encargaremos de facilitarle el trabajo, te entregaremos y así nos dejarás en paz de una puñetera vez. –digo cabreado –.Pero ahora lo que quiero saber es que cojones se traen ustedes dos.

–Mira Enzo. –interviene el doctor Feraud –.Sé que lo que hice estuvo mal, he tenido tiempo para pensarlo, nunca debí quedarme callado cuando la encontré, creo que ese ha sido mi único error, en todo lo demás me he portado como un caballero.

– ¿Es de caballero llevarte a una mujer a tu casa? ¿Una mujer que no recuerda nada? –pregunto cabreado –.¿Es de caballero burlarte de un hombre desesperado? Sí, porque eso fue lo que sentí cuando te rogué. Al otro día la tenías en tu casa hijo de puta.

–Era mi casa o la calle, recuérdalo.

–Tenías que haberla llevado con la policía, hubo fotos de ella en las noticias, no digas que no las viste, además cuando fuimos a buscarla era para llevárnosla cabron, yo no te pedí que hiciera nada por ella, todo lo que hiciste fue con segunda intención.

–Quizás no quise ver las fotos, quizás me ilusioné, pero estoy a punto de perder mi licencia con tu espectáculo de anoche, te ruego que por todo lo que hice por ella no meta más mierda.

–Quizás si me explica lo de Sara me lo piense, ¿Qué hace la mujer que me quiso matar cerca de mi mujer?

–Aquí no hay nada que explicar, Sara y yo nos acostamos a veces, hace más de dos años que lo hacemos, el que ella haya visto a Lucia, solo ha sido una casualidad, cuando vi que la conocía la eché de mi casa, fin de la historia.

–Tu Lucia estaba viviendo en su casa, como su mujer, eres un imbécil Enzo, siempre lo ha sido. –interviene Sara con rabia.

–Eso es mentira a Lucia nunca la he tocado.

–Más te vale doctor, ahora quiero que me digas el importe de los gastos médicos y todo lo que te debo por cuidar de ella, todo, no pienso agradecerte nada, lo único que voy a intentar es que no te quiten la licencia para ejercer, por salvarle la vida, y en cuanto a ti –digo dirigiéndose a Sara –.Tienes dos opciones, la primera es desaparecer para siempre de nuestras vida o la cárcel, tu elijas.

–Pero...

– ¿No lo entiendes Sara? Sois tal para cual, aquí en Paris puede tener una buena vida, en España te espera la cárcel, sabes que estoy dispuesto a que te encierren si con eso nos deja tranquilos.

–De acuerdo. –murmura derrotada –.Perdóname por todo el año que te hice, en el pasado.

–Si te alejas de nosotros para siempre, no tengo nada que perdonarte.

–Me quedaré en Paris. –dice bajito.

–Tenga. –digo tendiéndole al doctor una tarjeta –.Ahí puedes enviarme la factura de todo los gasto, en cuanto la tenga haré una transferencia a la cuenta que usted disponga. No suena bonito lo que voy a decir, pero no ha sido un placer conocerlos, a ninguno de los dos. –salimos de esa clínica callados, yo estoy satisfecho con la decisión que he tomado, pero mis amigos no, ellos creen que me equivoqué, yo estoy seguro que no, ya el tiempo me dará la razón, pero si me he equivocado ¿Qué más da? es mejor cometer errores nuevos cada día y aprender de ellos.

Lucia ha regresado

Ya estamos en Barcelona, después de estar más de un mes en Paris, estoy en mi tierra, todavía no recuerdo nada, no lo recuerdo a él, y eso es lo que más me duele, no poder recordarlo, no entiendo como he podido borrarlo de mis recuerdos, si con todo lo que he visto, la manera como se porta conmigo no me cabe ninguna duda que ese hombre me ama, que yo soy lo más importante de su vida. Ya sé lo que hacíamos ese día en Paris, ya sé que nuestra felicidad se esfumó en un segundo, pero eso no nos ha derrotado, yo estoy dispuesta a seguir intentándolo a seguir viviendo.

Hace dos días que estamos en casa, bueno en su ático, pero él dice que es mi casa, que ahí hemos vivido los últimos meses, pensé que al verla y ver mis cosas mi cerebro reaccionaria, pero no, sigue muerto en el pasado, solo está creando momentos nuevos, pero eso no me vale, yo quiero recordar a mis padres, que ya sé que están muertos, a mis amigas, a los compañeros de la empresa y a él, todo lo que voy a empezar a hacer hoy en la mañana es solo por él, para recordarlo a él, para quitarle esa cara de tristeza que siempre trae por no poder recordarlo.

—Lucia tenemos que irnos, llegaremos tarde. —tenemos cita con uno de los mejores neurólogos de Barcelona, otra vez me harán pruebas del cerebro y no se de cuantas cosas más, el hecho es que me dirán las posibilidades que tengo de recordar.

—Ya estoy lista. —digo agarrando mi bolso, en el llevo las medicinas que me estaba tomando en Paris, indicada por el doctor Feraud, fue fácil rescatarlas, Martin se encargó de ello.

Cuando llegamos abajo ya Martin nos espera, nos montamos en la parte de atrás y acelera rápido, llevamos prisa, si perdemos la cita no nos darán hasta dentro un mes o más.

—Buenos días Martin. —me da la sensación de que este buenos días se lo he dicho siempre, me sale automáticamente.

—Buenos días Lucia. —responde mi saludo con naturalidad, produciendo en mi

la misma sensación anterior.

Después de pasar toda la mañana con cables conectados a mi cabeza haciéndome todo tipo de pruebas, mientras Enzo y Martin esperan, hemos terminado, ahora solo falta esperar a que nos llamen.

– ¿Lucia Ruiz? –pregunta una enfermera.

–Soy yo. –digo levantándome

–Acompáñeme, el doctor la espera.

–Ehh... vengo con mi novio. –informo tímida.

–Él también puede pasar. –sugiere riendo.

– ¡Gracias! –dice Enzo tendiéndome la mano y encaminándonos al consultorio del doctor Fabra.

–Bien, ya tenemos todos los resultados. –dice el doctor mirando la pantalla de su ordenador –.Tengo que decirle que la operación que le hicieron en su momento fue muy acertada, de no haberla hecho las lesiones hubieran sido peor, o ahora no estaríamos aquí. Afortunadamente su cerebro está sanando y su memoria puede llegar en cualquier momento.

– ¿De qué tiempo estamos hablando doctor? –pregunta Enzo inquisitivo.

–De ninguno, puede ser ahora, mañana, la semana que viene, o en meses, todo es cuestión de paciencia, yo recomiendo que haga su vida normal, que no se reprima por no tener memoria, que retome su trabajo, eso la ayudará a mantener su cerebro ejercitado, la relación con su pareja, todo lo que hacía antes debe seguir haciéndolo.

–Lo intentaremos doctor, pero espero que no se tarde mucho.

–Ya le he dicho, su cerebro está sanando, solo es cuestión de tiempo, nada más.

–Muchas gracias doctor. –digo levantándome.

Salimos de la clínica con ilusión, con ganas, con esperanza, hoy quiero ir a la empresa, quiero ver si soy capaz de seguir haciendo mi trabajo, el doctor ha dicho que esa sería una buena manera de ejercitar mi cerebro.

–Enzo quiero ir a la empresa, quiero integrarme a mi trabajo. –digo cuando vamos bajando en el ascensor.

– ¿No crees que es muy rápido?

– ¿No escuchaste lo que dijo el doctor? Yo también creo que si estoy haciendo lo que me gusta puedo recuperar la memoria.

–De acuerdo, nos vamos a ENZOTEC, allí se te extraña mucho. –dice dándome un beso en la mejilla, esa es otra cosa que quiero recuperar, quiero que seamos una pareja de verdad, como dice él, como antes, quiero poder entregarme a él sin reservas, pero mi jodido cerebro me lo impide.

–Enzo bésame de verdad. –pido mirándolo a la cara.

– ¿No cerrarás los ojos?

–No, quiero mirarte, quiero que esta imagen que tengo de ti ahora, se confunda con las que tiene guardadas mi cerebro. –digo acercándome sin dejar de mirarlo.

Nos besamos, con ganas, con ansia, con pasión, es un beso único, un beso que nace de dos almas solitarias, a los que la vida les ha jugado mil jugarretas, pero que están buscando la manera de plantarle cara, y este beso es una de ellas.

–Lucia... –dice mirándome, no hemos dejado de mirarnos ni por un segundo –.¿Porque siento que te estoy recuperando?

–Nunca me has perdido, siempre ha estado guardado en mi cerebro, este beso nunca estará en mi amnesia, estará por siempre en mi memoria selectiva.

–Te amo mi amor.

–Tengo la impresión de que muy pronto voy a poder decir lo mismo, sé que estás sufriendo por no poder recordarte, sé que lo está pasando mal por no poder complementarnos de esa manera que tú dices, pero yo estoy aquí contigo y no pienso ir a ninguna parte, de momento eso te tiene que valer.

–Me vale.

Llegamos a las instalaciones de ENZOTEC, todo el mundo sale a saludarme y preguntan cómo me encuentro, me siento querida, eso me gusta, el ambiente de aquí es muy positivo.

–Ven que te enseñe las oficinas, creo que no te acordarás ni de la tuya. – murmura Enzo llevándome de la mano.

–Esta es la mía, aquí pasábamos tu y yo mucho tiempo. –digo mirándola de lado.

–Me imagino que trabajando.

–No, haciendo el amor. –suelta a bocajarro.

– ¿Tu y yo... aquí?

–Si Lucia, aquí, en la tuya, en tu casa, en la mía, en fin... nos entregábamos sin medidas, sin tiempo, eso es lo que más añoro, que tú te das por completo, eso fue lo que me enamoró de ti, lo transparente que eres.

–Enzo...

–Lo sé, no te preocupes, no quiero que te sientas comprometida y quiera que hagamos el amor, no quiero eso, solo quiero a mi Lucia, cuando regreses ya entenderás porque la quiero. –dice triste.

–Regresará. –digo con los ojos aguados –Ahora me voy a la sala de diseño, quiero que los chicos me expliquen un poco y a partir de ahí meterme de lleno en los trabajos. –digo huyendo de allí, si huyendo, porque quiero lo mismo que él, pero tiene razón, esa Lucia tiene que regresar de donde cojones sea que esté metida tiene que hacerlo, solo así podremos continuar con nuestras vidas.

Estoy liada dando los toques finales a los trabajos que dejé a medias, es como si nunca me hubiera ido, es ver la pantalla del ordenador y saber todo lo que tengo que hacer, lo tengo aprendido de memoria, mis compañeros me estaban observando, pero en cuanto vieron que yo lo hacía igual que antes se han ido a lo suyo y a mí me han dejado seguir trabajando.

Estoy tan concentrada que todo a mi alrededor no existe, solo existo yo y lo que estoy haciendo, pero de repente me pasa un recuerdo como un flas, creo que son mis padres, vienen con una caja en las manos, tengo unos ocho o diez años, no estoy segura, abro la caja rompiendo todo el papel que la encierra desesperada por ver lo que hay dentro.

Pego un grito cuando saco un portátil, recuerdo que fue mi primer portátil, el cual desarmé y arme por completo cuando me compraron otro, recuerdo que desde ese momento los ordenadores han sido mi vida, recuerdo que me fui a la universidad y hasta que no terminé la carrera no descansé, recuerdo, la muerte de mis padres, a mis amigas Merche y Sofí, lo recuerdo a él, al

hombre de quien estoy completamente enamorada, recuerdo todo, es como si estuviera viendo una película de otra persona, pero es mi vida, son imágenes, trozos de mi vida que pasan desordenadamente por mi cabeza.

De repente empiezo a reír y a llorar, salgo de la sala de diseño como loca, todos se quedan mirándome, pero yo solo quiero verlo a él, verlo a la cara y decirle que lo amo con locura, con desesperación, que soy yo, que Lucia ha regresado.

– ¿Dónde está Enzo? No está en su oficina. –pregunto a Nora, estoy agitada de correr.

–Acaba de salir señorita Lucia, creo que lo puede alcanzar.

–Gracias Nora. –digo bajando por las escaleras.

Retazos del pasado

Estoy saliendo de ENZOTEC, tengo una reunión en el centro, cuando estoy en la acera, listo para cruzar la calle porque Martin me espera del otro lado, se acerca una mujer y me abraza inesperadamente, yo no reacciono en el momento, esta mujer me tiene tan apretado que no me deja respirar, levanto los brazos para apartarla, pero veo su cara, lo primero que pienso es que a esta no me la he tirado, todas las que me he tirado son jóvenes, esta tiene que estar por los cincuenta años, por lo que me quedo estupefacto.

– ¿Tu eres el que hace rato me dijo que me amabas? ¿Qué quería que regresaras, porque si no lo hacía te morirías de pena? Para tu sorpresa regresé, soy yo, Lucia, y para regresar y ver esto, hubiera sido mejor mantenerme en la inconciencia de un puto cerebro muerto, porque no te imaginas como duele, verte abrazando a otra. –me quedo atolondrado, no entiendo una puta mierda, creo que Lucia ha recuperado la memoria, sale corriendo, le digo a Martin que la siga, pero ella agarra un taxi que acaba de pasar y se le ha escapado, yo tengo que saber quién diablos es esta mujer que me tiene abrazado como si yo fuera algo suyo.

– ¿Quién cojones eres tú? –pregunto apartándome y mirándola.

–Soy tu madre y no te imaginas cuanto te he buscado. –dice ella mirándome, yo me quedo con los ojos cuadrados, no sé qué hacer, ni que decir, tengo delante de mí a esa que me trajo al mundo y que me abandonó, pero ahora no me salen las palabras. Es una mujer bajita, tanto que tiene que mirar hacia arriba para verme, yo me quedo viéndola, tiene mis ojos, pienso que es lo único que tengo de esta desconocida.

– ¿Pero tú qué coño estás diciendo? Yo no tengo madre, esa me dejó abandonado en las puertas de una casa de acogida con una puñetera nota.

–Ya lo sé, una nota donde solo decía tu nombre, llevo media vida buscándote para pedirte perdón.

– ¿Crees que lo merece? ¿Crees que te mereces un puto perdón? Si eso te hace sentir más tranquila, muy bien lo tienes, pero te quiero fuera de mi vida.

–digo buscando una mínima respiración –.Mira, yo no sé ni siquiera cómo te llamas, no soy tu hijo, yo nunca he tenido madre, así que vete a buscarlo a otro lado porque yo no soy.

–Si lo eres Enzo, porque te llamas Enzo, yo me encargué de que no te pusieran otro nombre.

–Claro, dejando una maldita nota, me abandonaste dejando una nota, donde solo decía mi nombre, ¿Y te sientes orgullosa de ello? ¿Sabe cómo se les llamas a las mujeres que sois como tú?

–No lo digas hijo. –pide ella llorando.

–Que no me llames hijo joder, no soy tu hijo, soy un puto bastardo que nunca ha tenido nada, ni siquiera un apellido, tuve que apropiarme de uno que no era mío, pero que quien me lo dio lo hizo con toda el alma.

–Enzo a mí no me quedó otra opción.

–Siempre hay opción señora, cuando se trata de un hijo, siempre la hay, yo dejé de serlo el día que me abandonó a mi suerte, el día que empecé a darme cuenta que nadie me quería, porque era mayor para ser adoptado, hasta en eso te equivocaste, debiste hacerlo cuándo tenía poco meses de nacido, así quizás me hubiera adoptado una familia, pero no, yo no era lo que ellos buscaban y me condenaste a lo peor que le puede pasar a un niño.

–Enzo Perdóname, –continúa llorando.

–Si eso la hace sentir mejor y desaparecer de mi vida la perdono. –repito, mis ojos están aguados, pero no pienso llorar delante de esta mujer –.No quiero tener que verla ni saber de usted nunca más. Esa mujer que se acaba de ir pensando lo peor de mi es la mujer que amo y por su culpa le he hecho daño en su peor momento, así que no quiero verla jamás.

–Mi nombre es Malena. –dice titubeando.

–Espero que sea la última vez que lo escucho –digo dándome la vuelta y subiéndome al coche sin mirar atrás, ella ni siquiera es parte de mi pasado, ella no existe para mí.

–Enzo... –escuchar mi nombre de su boca, es como una aberración, pero no me doy la vuelta, tengo que ir tras Lucia.

–Martin tenemos que encontrar a Lucia, creo que ha recobrado la memoria. –

digo preocupado.

–Si ha recobrado la memoria debe estar con las chicas. –responde él llamando a Merche.

–No, no me ha llamado ni ha venido. –responde Merche contenta y a la vez asustada, llaman a Sofi y dice lo mismo.

–Vamos al ático, quizás esté allí. –pido esperanzando. –cuando llegamos revisamos todo tampoco está, estoy empezando a desesperarme.

– ¡Joder, joder! Lucia ¿Dónde cojones estás? –me pregunto mirando a todos lados.

–Deberíamos buscar en su casa, si ya recupero la memoria y está enfadada con usted es el único lugar al que iría a parte de sus amigas. –infiere Martin mirándome.

–Quédate aquí por si regresa, yo me voy a su casa. –digo saliendo como un huracán.

Cuando llego a su casa, toco el telefonillo, no tengo llave, graso error no quedarme con una copia de esas que tiene colgadas en la cocina.

–Lucia abre la puerta, sé que estás ahí. –pido mirando a la cámara, no sé si está, pero por probar que no quede.

Me quedo esperando, pero no abre, creo que Martin se ha equivocado, aquí parece que no ha venido.

– ¿Qué quieres? –pregunta cuando me estoy dando la vuelta para volver al coche.

–Hablar contigo, abre la jodida puerta. –digo cabreado. Ella me hace caso, abre la puerta y yo subo las escaleras de dos en dos, tiene ascensor pero alguien lo está usando.

– ¿Por qué mierda te has ido así?

– ¿Sera porque mi novio se estaba dejando apretar las pelotas por otra mujer?

–No eran las pelotas. –niego riendo y mirándola, me rio con todo, es la risa más sincera que tengo después del caos.

–No hace gracia, ¿Por qué ríes? –pregunta con las manos en la cintura y cara de enfado.

–Porque mi chica ha regresado, es ella en toda su esencia, esta es mi Lucia. – digo feliz.

–Salí corriendo a decirte que había recuperado la memoria, pero otra estaba tocándote y acabo de descubrir que ese es mi límite.

–Hay algo que se llama confianza Lucia, yo confié en ti sabiendo que estuviste más de un mes viviendo con el doctorcito, tengo que confiar en lo que significamos uno para el otro, por ello sé que no hubo nada entre los dos, porque confié en ti, quiero que tu hagas lo mismo conmigo.

–Lo hago, pero esa te tenía bien apretado, ¿quién era? –pregunta acercándose con mirada inquisidora.

–Luego te lo cuento, ahora solo quiero abrazar, besar y hacerle el amor a mi mujer, un mes es mucho tiempo sin estar dentro de ti. –digo levantándola a mi cintura, ella se pega a mi como una lapa, sus pies están cruzados en mi espalda, así camino con ella a la habitación, pero antes me acuerdo que Martin está esperando noticias en mi casa. Saco mi teléfono y le mando un mensaje.

–Ya la he encontrado, vete a casa y hazle el amor a Merche, es lo que yo pienso hacer ahora.

–Entendido señor, sus órdenes serán cumplidas. –responde burlón.

–Desnúdate para mí, mi amor. –pido a Lucia prestando toda mi atención a ella –.Quiero que continuemos exactamente donde lo dejamos hace un mes, olvida todo lo demás, quiero que solo seamos nosotros, nosotros y este amor que no tiene final.

Ella me hace caso se desnuda, yo también empiezo a hacerlo, estamos desnudos mirándonos, nunca hemos dejado de hacerlo, creo que esta vez será rápido para calmar las ganas, pero no pienso salir de esta habitación hasta mañana.

–Permite que me sienta de nuevo el hombre más afortunado de este mundo, permíteme tocar tu hermoso coño, tú eres mi perfección ángel, tú haces que mi mundo sea un poco mejor.

Ella se deja, deja que la toque, deja que me arrastre por todo su cuerpo hasta llegar al centro de su ser, deja que me introduzca, es una sensación tan alucinante que por un momento pienso que no voy a poder aguantar, que sin

moverme, me voy correr, mientras ella no deja de mirarme, de tocarme de abrazarme.

Nos quedamos así, tranquilos, yo dentro de ella, solo mirándonos y besándonos y es exactamente lo que hacemos, por primera vez en mi vida me he derramado sin moverme, Lucia cuando siente que lo estoy haciendo contrae sus músculos y ella también se derrama, es la puta sensación más grande que he sentido.

–Wao...

–Eso digo yo; Wao, es la primera vez que me derramo solo con estar dentro de ti, solo mirándote.

–Yo también, deberíamos de probarlo alguna otra vez.

–Creo que sí, pero ahora prepárate porque voy a follarte como nunca, creo que también seré rápido, así que intenta correrte otra vez, son las consecuencias de estar sin ti.

–Yo me correré las veces que lo hagas tú, estamos iguales, así que, ¿qué estás esperando para ponerme a bailar?–lo hago, bailamos, bailamos esa música de satisfacción, de búsqueda de un orgasmo catalizador, de locura, de cordura, de añoranza hasta que caemos desmadejados encima del otro.

–Te prometo mi amor que la próxima vez durare más. –digo sudando.

– ¡Promesas! –dice ella besándome.

Me importa una mierda que a mi vida haya llegado retazos del pasado, porque ahora estoy en donde siempre he querido estar y esta sensación de paz que tengo ella no me la va a quitar, ella se quedará donde ha estado siempre en el pasado, mientras que yo seguiré viviendo y llenando mi vida de estos momentos que son los verdaderos, esto es lo único verdadero que tengo en mi vida, no una que llega de repente y se cree con derecho a llamarme hijo.

Tú eres el hombre que yo amo

Ha sido una tarde y una noche de sexo, locura, amor y cordura, mi cerebro estaba muerto, pero mi cuerpo no, mi cuerpo lo extrañaba a él, al único hombre que con todos sus defectos y virtudes se ha metido en mi vida para siempre, y hoy estoy segura de la historia que le contaré a nuestros nietos, porque nuestra historia merece ser contada.

– ¡Hey! –dice abriendo los ojos y llevándome con él en la cama, dejándome encima suyo.

–No me canso de verte dormido, solo dormido te muestra tal cual eres.

– ¿Y cómo soy? –pregunta besándome.

–Eso no te lo voy a decir, confórmate con saber que tú eres el hombre que yo amo.

–Eso es lo único que quiero escuchar, lo demás te lo puedes guardar y ya que estamos en la posición indicada, ¿Por qué no te la metes y bailas para mí?

–Sus órdenes serán cumplidas, vaquero, pero recuerde, solo las cumplo en la cama.

–Es el único lugar que me interesa. –dice, y yo empiezo a moverme y a mirarlo, me agarro de su antebrazo, para sentirlo con más facilidad y después de unos minutos nos derramamos, el por supuesto con sus manos y su boca en mis tetas.

–No tenemos desayuno, en esta casa no hay nada. –digo desperezándome como una gata en la cama.

–Tengo el coche abajo, vámonos a casa, desayunamos, nos duchamos y nos vamos a la oficina.

–De acuerdo. –digo buscando un vaquero cualquiera y una camiseta, en el ático tengo de todo para cuando me duche –.Quiero desayuno fuerte, no como nada desde ayer.

–Yo también, alguien me ha dejado sin pilas.

– ¡Ja! –digo, porque sé que si me acerco las recargará enseguida.

–Llegamos al ático, preparamos un desayuno grande, llámese, de todo, tostadas, beicon, huevo zumo y café, cuando estamos sentados en la mesa me acuerdo de esa mujer.

–Creo que tienes algo que decirme ¿No? –pregunto mirándolo.

– ¿Yo? –responde con la boca llena.

– ¡Enzo!

–Vale, esa mujer que viste ayer y que según tú, me tenía cogido por las pelotas, cosa que no es cierto, dice que es mi madre. –suelta de sopetón.

– ¡No me jodas! –respondo atragantándome.

–Eso ya lo he hecho... me refiero a joderte. –infiere burlón y dándome palmaditas en la espalda.

– ¡Enzo! ¡Céntrate! –pido buscando una explicación.

–Estoy bromeando por no matar a alguien, así estoy desde ayer, suerte que recuperaste la memoria y hemos podido hacer el amor, porque si no, creo que ahora sería un asesino, pero tú me calmas, y hace que se me olvide todo lo que no seas tú.

– ¿Pero que quería? ¿Qué te dijo?

–Que la perdone, ¿Yo que se Lucia? esa mujer está loca.

–Quizás está arrepentida.

–Si claro después de treinta y dos años, llego; le digo que soy su madre, recupero el tiempo perdido y aquí no ha pasado nada. –infiere sarcástico.

–Deberías escucharla Enzo, quizás tenga una explicación. –digo bajito.

– ¿Tú crees que la hay? ¿Tú de verdad crees que hay explicación cuando se abandona un hijo? No Lucia, yo creo que no, por ello no me interesa nada que tenga que ver con ella. –dice dejando el trozo de tostada en la mesa, de repente se le ha quitado el hambre –.Ahora cambiemos de tema y me dice como recuperaste la memoria. –se lo que ha hecho, quiere hablar de mí, porque no quiere seguir hablando de ella, sé que le duele, yo conozco a mi chico y sé que está sufriendo, pero voy a dejar el tema, estoy segura que

luego él solito me hablará de ella, o de lo poco que le dijo.

–Sí, ayer cuando estaba trabajando en el software, de repente me llega a la memoria un recuerdo de cuando mis padres me regalaron mi primer ordenador, en ese momento no reaccioné, porque es un recuerdo bonito y siempre me acuerdo de ese momento, pero luego por mi cabeza fueron pasando imágenes de mi vida como si de una película se tratara, fue bonito, porque al final estabas tú enamorándome como lo has hecho desde que nos conocimos. –él está callado, solo me mira, también está emocionado.

–Lo mejor de todos esos recuerdos eres tú, también recordé lo de Paris, ese no fue tan grato, pero también está aquí en mi memoria, al igual que en la tuya, estoy segura que no se nos olvidará nunca. –digo con tristeza.

–Pero no pudieron mi amor, no ganaron, estamos juntos amándonos, como antes, como siempre.

–Sí, eso también lo pensé, cuando me di cuenta que había recuperado la memoria, que mi cerebro ya no era un musculo muerto salí corriendo a decírtelo y fue cuando te vi con ella.

–Ya se ha terminado y eso es lo más importante. –expresa tirando de mí y sentándome en sus piernas, la verdad que no sé si se refiere a mi memoria o a su madre, estoy casi segura que se refiere a su madre, pero los dos sabemos que no se ha terminado, que la presencia de su madre apenas empieza, no sé con qué intención lo hace, yo espero que sea buena, porque si no lo es, en mi tendrá a su peor enemiga, no voy a permitir que nadie la haga más daño, ya suficiente ha tenido con la vida que le ha tocado vivir.

Después de desayunar y ducharnos, con polvo en la ducha incluido; «él dice que tenemos que recuperar el tiempo perdido, yo también lo creo», estamos en las instalaciones de ENZOTEC, yo en mi oficina y Enzo, creo que en la suya, no nos vemos desde la mañana que llegamos, hay mucho trabajo atrasado, producto del tiempo que hemos estado fuera, yo sin memoria y él buscándome.

– ¡Hola! –suspira entrando a mi oficina.

– ¡Hola! –digo viendo la percha, está para comérselo, hoy va de traje y eso solo significa que tiene reunión fuera –acércate y dame uno de esos besos que tiene guardados para mí. –le pido desde mi silla. Me hace caso, se acerca

y se sienta en la mesa delante de mí, abre las piernas y yo me acomodo en ellas y empezamos un maratón de besos, en la boca, en el cuello y caricias que amenazan con cancelar una reunión en el centro de la ciudad.

–Me voy, solo vengo a darte un beso, Gustavo y yo tenemos una reunión en el centro y nos quedaremos a comer, si me quedo aquí un minuto más, no habrá reunión.

–Fíjate que eso mismo pienso yo, pero dame otro de esos besos. –digo alcanzándolo. Se detiene en su andar hasta la puerta y me besa, barre mis labios llevándose toda la pintura.

–Tiene pintura en la boca. –digo cuando abre a puerta.

–Mejor. –responde –.Así te llevo conmigo hasta que regrese y te lleve a mi cueva.

–Yo, encantada. –respondo.

–Por eso te amo, por lo dócil que eres. –infiere burlón.

–Solo cuando me conviene, no se te olvide, y para eso que tienes en mente, una cueva también me vale. –sale de mi oficina con una gran sonrisa en su cara, una sonrisa que a mí me da tranquilidad, no la suficiente para aplacar la tormenta, pero de momento me tranquiliza.

Sigo trabajando, dentro de poco voy a comer con las chicas, es la primera vez que las veo, después que recobré la memoria, ayer no tuve tiempo de llamarla, porque fui secuestrada en mi propia casa por mi friki/novio, hoy en la mañana las he llamado y hemos quedado para comer y recordar buenos tiempos.

–Lucia, aquí hay una señora que pregunta por ti, dice que su nombre es Malena. –no la conozco, no sé quién es Malena, me quedo pensando a ver si ese nombre mi cerebro lo ha obviado, pero estoy casi segura que no.

–Hazla pasar Nora. –es mejor saber quién es ahora, pienso, mientras empiezo a recoger mis cosas, después que hable con esa señora quien quiera que sea, me voy a comer, tengo muchas ganas de ver a mis amigas siendo yo, ya sabéis a lo que me refiero.

– ¡Hola! ¿Es usted Lucia? –pregunta la mujer –.Creo que ayer no tuvimos oportunidad de presentarnos. –ya la recuerdo era la mujer que tenía abrazado

a Enzo.

–Según me ha dicho Enzo, usted lo está reclamando como hijo. –digo burlona, quiero que sepa que lo sé todo, al menos todo lo que me ha contado Enzo.

–Es mi hijo, tengo derecho a verlo y saber de él. –dice sentándose, yo no la he invitado, pero no digo nada, se nota que está nerviosa.

– ¿Derecho señora? ¿Usted me habla a mí de derechos? Enzo tiene treinta y dos años, ¿de cuántos lo abandonó? Creo que unos catorce meses ¿No? O algo así, ¿y ahora viene a hablar de derechos? Ese lo perdió hace mucho tiempo, al igual que su respeto, Enzo tiene un montón de traumas por su culpa, usted no se imagina todo lo que hemos tenido que luchar para estar juntos, por los putos traumas que usted le dejó cuando lo abandonó.

–No he venido a hablar contigo para que me juzguéis, he venido porque ya sé que está muy enamorado de ti, y pensé que con tu ayuda estaría dispuesto a escucharme, solo quiero que me escuche y explicarle, puede ser que nunca tengamos esa relación que suelen tener los hijos con sus madres, pero quiero explicarle y que me perdone, luego me iré y lo veré de lejos, prometo que no lo molestaré más. –dice la mujer llorando.

–No le prometo nada señora, Enzo está muy jodido, y ahora mismo la persona en quien más confía soy yo y nunca lo traicionaría.

–Lo comprendo, solo es una sugerencia, si puedes ayudarme a que me escuche, este es mi teléfono, puede llamarme cuando queráis. –dice tendiéndome una tarjeta, yo no hago intento de cogerla, ella la deja en la mesa.

–No le prometo nada señora, ya se lo he dicho.

–Lo sé, pero si tienes oportunidad lo harás, porque eres mujer, porque tienes o has tenido padres y porque sabe que la sangre es un vínculo muy fuerte. – articula saliendo de mi oficina tal cual entró, yo guardo la tarjeta en un cajón y salgo detrás suyo a encontrarme con las chicas, Martin, como siempre, está esperándome, me imagino que Enzo se ha ido conduciendo o con Gustavo, ya no digo nada, he entendido que discutir con él es imposible y eso que tengo un coche muerto de risa en su cochera.

Confesiones entre amigas

Llego con Martin al restaurante donde siempre quedamos para comer, cuando entro ya las chicas están esperándome, se levantan y nos fundimos en un fuerte abrazo las tres, ya sé que nos hemos visto, pero yo no las recordaba, ahora sé que son más que mis amigas, que son mis hermanas.

–Hemos llegado tarde, pero no ha sido culpa de Martin, ni del tráfico, ha sido culpa de una inesperada visita que he tenido. –digo cuando dejamos de abrazarnos.

– ¡Lu, que alegría que seas tú de nuevo! Ya te extrañaba, extrañaba hablaros de mis cosas, cuando te veía y sabía que no nos recordaba me cortaba, quizás te iba a asustar. –dice Sofí emocionada.

– ¡Anda que yo! –interviene Merche –. Con todo lo que he hecho y que tu sabías, encontrarme con que no te acordabas era como un dejabu para mí.

– ¡Locas! Pero las quiero, sois lo más real que tengo en mi vida y aunque no recordaba nada, las extrañé, en algún lugar de mi cerebro escuchaba sus risas.

–Eso significa que no te deshará de nosotras ni perdiendo la memoria ¡Asúmelo! –dice Merche riendo –. Ahora cuéntanos todas las guarradas que ha hecho con el friki después que lo recordaste y darte cuenta que es un grano en tu culo.

–En mi culo lo tengo, pero no es un grano, sino su...

–Callaros pervertidas estamos en un restaurante. –interrumpe Sofí.

–Entonces mejor le cuento la visita que he tenido y que ayer ya la tuvo Enzo.

–le cuento todo lo de la madre de Enzo, cada vez que voy contando ellas, cambian de cara, pareciera que tienen algún problema facial, no dan crédito a lo que le estoy diciendo.

– ¡Madre mía! La vida del friki es para hacer un culebrón de esos mexicanos.

–sugiere Merche.

–El problema chicas es que no la conozco, no me fio de ella, no quiero que le haga daño a Enzo, ya bastante ha tenido.

–Eso es verdad, además Enzo confía en ti y te quiere, si le habla de ella y le pide que la conozca y la escuche, él se sentirá obligado a complacerte, luego si las cosas salen mal te echará la culpa.

–Qué bueno que me habéis entendido, es lo mismo que pienso yo.

–Creo que no debes decirle nada, la decisión es suya, que salga de él si quiere escucharla o no, te pedirá opinión, ahí es donde tú le dirá lo que piensa.

–Gracias chicas, es lo que haré. –suspiro aliviada –.Ahora contarme de sus vidas, un mes es mucho tiempo, tenemos que ponernos al día.

–Empiezo yo. –dice Merche –.Martin y yo estamos bien, hacemos el amor a destajo, siempre y cuando tu friki me lo deje, como ayer, que le ordenó que me hiciera el amor, porque era lo mismo que él pensaba hacer. –infiere Merche burlona.

–Tú no paras hija. –dice Sofí.

–Es que Martin es una bomba, me tiene seca y yo a él claro, no faltaba más. –murmura con petulancia –.Más ahora que vivo en su casa.

–Pero si ya antes vivía más allí que en casa de tus padres Merche. –señalo yo.

–Sí, pero ahora ya es definitivo, Martin me ha dicho que ya que vivo tanto tiempo en su casa que me acabe de mudar y es lo que he hecho, mis padres tendrán que apañárselas sin mí. –Sofí y yo nos quedamos mirándola, quien la escuche hablar y que no la conozca pensaría que ella era el sostén moral y económico de sus padres, donde era todo lo contrario, pero no decimos nada, ya la conocemos.

– ¿Y tú Sofí? ¿Cómo va con Gustavo? –pregunto, mirándola, la conozco y sé que tienes cosas que contar.

–Con Gustavo bien, me ha pedido que vivamos junto, pero aún me resisto, está el tema de mi contrato en el apartamento y que no quiero dejar colgada a la chica que vive conmigo, ya le he dicho que le traspaso el contrato a ella, pero se lo está pensando y mirando a ver si encuentra otra compañera.

– ¿Pero...? –digo, sé que hay más.

–Chicas, hay algo de mi vida que ninguna sabéis, le prometí a Gustavo que se lo contaría, pero que primero tenía que contaros a vosotras, el tema es que él

está esperando a que lo haga, es algo de mi pasado que no me deja seguir adelante. –Sofí deja de hablar, acerca la silla un poco más para estar más cerca de nosotras.

– ¿Os recordáis que nunca me gusta hablar de mi madre? ¿Qué siempre que me habéis preguntado yo cambio la conversación? –Merche y yo asentimos con la cabeza, pero no decimos nada, no es momento de hacerlo.

–Bueno el tema es que mi madre me odia, porque cometí el error de pillarla teniendo sexo con su amante y se lo conté a mi padre, por eso se separaron. –suelta de sopetón.

–Soy una boca chica, nunca debí decir nada, pero tenía doce años, yo no sabía lo que podía ocasionar. –aclara llorando –.El hecho es que a partir de ese momento soy persona no grata para mi madre, he tenido que aprender a vivir con ello, por eso siempre he tenido que vivir con mi padre, a mi madre jamás la he vuelto a ver. –resopla Sofí llorando.

–Lo que has tenido que sufrir Sofí, no debiste callar, estábamos nosotras para escucharte y aligerar tu carga. –digo llorando también, ahora las tres estamos cogidas de las manos.

–Pero la cosa no termina ahí, porque el amante de mi madre era mi tío, el hermano de mi padre, no sabéis la que lie chicas, todo fue una locura, mis padres se odian, jamás hemos vuelto a verlos a ninguno, mi padre no se habla con su familia, jamás hemos sabido nada de ellos.

–Con todo esto ha tenido que vivir sola Sofí, ¿Cómo has podido vivir tanto tiempo con eso? –pregunto asombrada.

–Viviendo Lu, solo viviendo y nada más.

–Tu madre no se andaba con remilgos ¿No? Porque ¿Por qué no se buscó otro amante? Tenía que ser el hermano de tu padre. –enuncia Merche tomando su vaso de Coca-Cola.

–Os juro que cuando vi aquellos cerraba los ojos para que esa imagen desapareciera de mi cerebro, pero nunca ha desaparecido, he tenido que vivir todo este tiempo con ella y lo haré toda la vida.

–Es una carga muy pesada Sofí, una cosa así no se puede vivir sola.

–La hemos vivido mi padre y yo, cuando él fue a confrontarlos a ambos no

podieron negarlo, estaba yo allí y se lo que vi.

–Me imagino que te habrás quedado de piedra hija, una cría de doce años no tiene por qué ver esas cosas. –expresa Merche.

–Por eso siempre he creído que soy una mala persona, que mi madre tiene razón al odiarme, he tenido que aprender a vivir con eso, y Gustavo me hace sacar cosas que llevo dentro, me conoce, sabe que sufro.

–No eres una mala persona Sofí, al contrario, eres la chica más valiente que yo he podido conocer y creo que hiciste bien contárselo a tu padre, no se puede vivir en una mentira. –digo mirándola.

–En esa mentira han vivido mis padres siempre, soportándose, por el que dirán, porque la sociedad no los juzgue aguantándose, pero sin ser felices. –infiere Merche.

–Ahora tu padre es feliz y tu madre quizás también lo sea, el remordimiento de lo que hizo lo tienes que llevar ella, no tú, tú no ha hecho nada Sofí. –repito abrazándola.

–El hecho es que eso no me deja seguir adelante, estoy segura que amo a Gustavo con locura él también me ama, sus padres me quieren, ya sabéis que los conocí, son buenas personas, yo quiero intentarlo chicas, de verdad que quiero, así que ya que lo contado a vosotras, tengo que hablarlo con él y después de ahí quizás haya esperanza para mí.

–Sí que la hay Sofí, háblalo con él, desnúdate y ya verás que resurgirá otra Sofí, quizás algún día pueda llegar a un entendimiento con tu madre.

–Vive Sofí, vive libremente, no dejéis pasar el tiempo y a un hombre que te quiere. –subraya Merche.

–Las quiero chicas, Lu, estoy feliz de tenerte nuevamente. Cuando pensaba que estabas muerta, me preguntaba cómo íbamos a salir adelante sin ti, como íbamos a aguantar al friki llorando por los rincones y cómo iba a poder yo sola con la de los suspiros. –dice mirando a Merche.

– ¿A ver si no iba a ser todo lo contrario y era yo quien iba a cargar contigo?
–infiere Merche burlona.

–No ha sido así chicas, hay Lucia y friki para ratos. –digo, hemos comido, llorado, contado historias y también hemos reído, como lo que somos unas

chicas tan diferentes pero que no pueden estar la una sin la otra, ahí radica el sentido de la verdadera amistad.

Un cielo que no siempre ha estado a mi favor

Estaba loco por salir de esa reunión y comida, que se alargó más de lo necesario, ahora que tengo a Lucia con todos sus recuerdos y que estamos igual o mejor que antes no quiero separarme de ella, quiero hacerle el amor a cada segundo, es algo más fuerte que yo, es lo que me da vida, lo que me hace olvidar el pasado y a ella, a esa mujer que después de tantos años viene buscando un hijo que dejó abandonado.

– ¿Lucia dónde estás? –la llamo porque acabo de llegar a casa y no hay nadie, solo un silencio que no me gusta, me recuerda a cuando llegaba de la oficina y ella no estaba, porque estaba sin memoria en algún lugar de Paris.

–Estoy con las chicas, ya vamos de salida. –contesta.

–Vente a casa por favor. –pido, pero es más que un deseo, es un ruego, quiero tenerla conmigo y fundirme en ella, olvidar toda la mierda que es la vida y que solo seamos ella y yo.

–En unos minutos estoy ahí vaquero. –esa es mi Lucia, mi ángel, ese que me rescató y me hizo creer en el amor, en la vida, en las oportunidades.

Subo las escaleras de mi ático, directo a la habitación, voy a preparar un baño para los dos, será la segunda noche mejor de mi vida después del caos, espero que todas mis noches sean iguales, que todas ellas estén llenas de Lucia.

–Enzo, ¿dónde estás? –escucho que dice en el salón.

–Estoy arriba, ¡sube! –grito desde mi habitación, me acabo de quitar el vaquero que es lo único que me queda y me meto en la bañera, las espumas cubren mi desnudez... y también a ella que está hecha agua esperando a su dueña.

Ella sube las escaleras, entra a la habitación y se dirige al baño.

– ¡Pero mira nada más lo que tengo en mi bañera! El amor de mi vida, en pelotas, metido esperándome, esto merece una foto. –recita Lucia sacando su

móvil nuevo que le acabo de comprar de última generación y me capta, ya lo sé, será una imagen en pelotas, con espuma y cara de enfado.

–Lucia, esa foto...

–Solo para mi vista vaquero, solo yo.

– ¿Por qué será que me suena que esta conversación ya la hemos tenido antes?

–Porque así es, aquel día que te quedaste con mis tetas en tus manos plasmadas en una fotografía.

–Esa es mi foto favorita, cuando no estaba, me pasaba horas entera mirándola. –digo compungido mientras ella empieza a desnudarse.

– ¿Pero qué haces? No te he invitado. –digo socarrón.

–Tu no, pero ella sí, y entre tú y ella, la elijo a ella. –contesta refiriéndose a mi polla, que la tengo como una piedra.

–Eres lo mejor que me ha dado la vida, muchas veces pienso que todo lo que he pasado me lo he merecido, porque era algo que tenía que vivir para encontrarte. –manifiesto mientras la ayudo a entrar en la bañera,

–Aquí estoy mi amor, siempre estaré a tu lado, porque es el único lugar donde quiero estar.

– ¡Perfecto! Ahora trae tu coño a mi boca. –digo levantándola para dejar su coño en mi cara, quiero que se vuelva escarcha entre mi manos, como siempre. Empiezo a lamer su clítoris y a mirarla, es una posición que nos permite mirarnos, creo que por eso me gusta tenerla así, porque mientras la chupo puedo ver las diferentes expresiones de su cara, creo que si alguna vez me pasa lo que a ella y tengo que olvidarme de todo esto, no lo resistiría, me moriría de pena, porque estos momentos son los que me dan la vida para seguir siendo quien soy.

Cuando sé que está a punto de derramarse, envuelvo su clítoris en mi lengua y empiezo a chupar, ella nunca cierra los ojos, es un trato que tenemos, jamás cerrar los ojos, porque ellos expresan todo lo que no podemos decir con palabras.

–Ah... Enzo chupa más rápido, me estoy derramando. –ese pedido es la llave que abre todas mis puertas, verla derramarse en mi boca es algo difícil de

explicar, solo basta con decirnos que si esto no es el cielo, está muy cerca de serlo.

– ¿Te has quedado a gusto? –pregunto besándola con todos sus fluidos en mi boca.

–Y tanto. –responde ella –.Ahora levanta tu culo del agua, que quiero que pierdas el sentido con tu polla en mi boca.

–Ese es un pedido en toda la regla. –digo con la boca echa agua, porque sé que su boca está hecha para tener mi polla dentro de ella.

Se la introduce hasta el fondo, con un mete y saca, unas veces rápido, otras lento, ella tiene todo el control, yo solo soy un puto yonki buscando más. Tiene su boca en mi polla y sus manos en mis pelotas, y yo creo que por mi polla saldrá algo más que semen, porque la carga que se está preparando para salir es inmensa.

– ¡Lucia, quita! Me voy derramar. –ella no hace caso, yo no sé para qué le pido que se quite, no lo hará, está esperando a que llene su boca con mi semen y es lo que hago, me derramo llenándole la boca de mi liquido el que ella se traga como si fuera la mejor bebida del mundo y yo ahora... estoy postrado a sus pies.

– ¡Joder! –suspiro mirándola, eres la perfección hecha mujer, mi mujer. Ahora dame unos minutos y te empotraré en esta bañera.

–Estoy esperando vaquero, toda tuya. –responde abrazándose a mí.

Después de un rato follando en todas las formas posibles, bajamos a cenar, tenemos mucha hambre, en el horno hay un apetitoso pastel de carne que nos ha dejado la señora que viene unas cuantas horas al día.

–Lucia, ¿crees que debo escucharla? –ella se queda mirándome, sabe a lo que me refiero, como también sabe que aunque no lo diga, no he dejado de pensar en ello.

–Creo que debes escuchar a tu corazón, también creo que aunque sea tarde merece una explicación del porqué lo hizo. –responde ella escogiendo las palabras correctas.

–Pero es que no hay explicación para abandonar un hijo en las puertas de un hogar de acogida. –digo contrarrestando lo que me acaba de decir.

–Puede ser que no la haya, pero lo que si es cierto que ella tiene una, y tú deberías escucharla, eso no quiere decir que la perdone y que continúen su vida como que aquí no ha pasado nada.

–Pero...

–Mira Enzo, nosotros nos amamos, estamos juntos, vamos a formar una familia, quizás algún día nos casemos, yo lo tengo asumido, y creo que tú también, tú y yo siempre seremos uno, pero para que eso suceda y tú puedas seguir adelante con nuestras vidas, nuestra familia, tienes que dejar el pasado atrás, aprender a perdonar, eso te liberará de toda la mierda que ha sido tú vida, un día será padre, yo espero estar ahí para verte con nuestro hijo y sé que serás el mejor de los padres, por ello debe empezar ahora perdonando.

–Eres la mujer que cualquier hombre desearía tener, pero eres solo mía, y yo soy un simple mortal con un montón de defectos, te prometo que lo haré, todo eso que acabas de decir lo haré, yo estoy preparado y como dices tú, debo empezar ahora. –me quedo mirándola, ella se levanta de su silla y se sienta en mis piernas, estamos casi desnudo, ella con mi camiseta como siempre y yo solo con unos gayumbos. –Pero no tengo donde localizarla. – digo con pesar.

–Yo sí. –dice.

– ¿Y eso? –pregunto confundido.

–Hoy a medio día fue hasta ENZOTEC buscando hablar conmigo, me pidió que te convenciera de que la escuchara, pero yo le dije que no, no tenía intención de hacerlo, de hecho has visto que no te he comentado nada antes.

– ¿Y entonces? –pregunto porque sé que hay más.

–Dice que solo quiere que la escuche, que después de eso desaparecerá si es lo que tú quieres, yo le dije que no permitiré que te haga daño, ella dejó la tarjeta encima de mi mesa y se fue.

–De acuerdo, mañana la llamas y queda con ella en mi oficina, quiero que tu esté presente, como bien has dicho somos uno y la voy a escuchar junto a ti, pero eso no dice nada, la escucho, ella se va y nosotros seguimos con nuestras vidas.

–Así será, yo siempre estaré en donde tú me necesites, eso nunca lo olvides.

–Ahora te necesito aquí, justo aquí. –digo levantándola un poquito para sacar mis gayumbos y dejarla caer, su coño se traga toda mi polla, por un momento nos quedamos tranquilos sin movernos, solo besándonos.

– ¿Probamos otra vez a derramarnos sin movernos? –pregunta ella.

–Es lo que estoy haciendo mi amor llenando mis neuronas de ti, de esta sensación, de tener mis manos en tus tetas, mi polla en tu coño y mi lengua en tu garganta, así pienso derramarme, tu solo siente y vente conmigo. –pido al borde de la locura.

Nos derramamos juntos, sin movernos, solo sintiendo, solo tocando y ha sido como tocar el puto cielo, un cielo que es nuestro, que no siempre ha estado a mi favor, pero que es de los dos, donde sus estrellas están llenas de nosotros.

Reencuentro anunciado

Después de una noche de confesiones, sexo, amor y otras cosas, hoy estamos en la oficina, Enzo está nervioso, no quiere que se le note, pero yo que lo conozco lo sé, ruego a Dios que no se lleve una decepción con esa mujer que dice ser su madre, ya bastante ha tenido. Hace un rato que la he llamado, la he citado para que venga a la empresa dentro de una hora, su reacción ha sido de felicidad y agradecimiento, le he dicho que no tiene que agradecerme nada, porque yo no he hecho nada, el escucharla ha salido de Enzo, también le he recordado que si le hace más daño del que le ha hecho, en mí tendrá a su mayor enemiga.

Intento concentrarme en las cosas que tengo pendiente, pero no puedo, por lo que decido irme a su oficina y acompañarlo hasta que ella llegue, si está trabajando me da igual, solo quiero sentarme y mirarlo, que se dé cuenta que no está solo.

– ¡Hola vaquero! –digo entrando sin tocar. Él levanta la cabeza de la pantalla de su portátil y me mira.

– ¿No me digáis que habéis venido a por más de lo de anoche, bueno y también de lo de esta mañana? –pregunta burlón abriendo los brazos para que yo me acomode entre él y la mesa.

–Yo siempre quiero más, pero tu mantén tu polla a buen reguardo, quizás la usemos más tarde, solo he venido a acompañarte.

–Se lo que haces. –infiere dándome un beso –.Y te lo agradezco, pero lo que esa mujer me dirá, no será una sorpresa para mí.

–Lo sé, solo quiero estar contigo, tu sigue trabajando. –pido intentando levantarme, él no me deja, me coge de la barbilla, me mira y barre mi boca con la suya, luego se saborea.

–Esa barra de labio me encanta, sabe a ti.

–Tú me encantas más. –digo –.Sigue trabajando, gánate el sustento de nuestros hijos. –artículo burlona.

–Ese ya lo tengo asegurado, solo falta que alguien que conozco se decida y se

ponga a ello. –responde burlón.

–No me estreses, primero quiero tenerte solo para mí, porque sé que serás un padre veinticuatro horas. –digo mirándolo.

–Sí, pero mis hijos y yo tendremos un acuerdo; los días serán de ellos, pero las noches son para hacerle el amor a mi mujer.

–Que no se te olvide ese acuerdo vaquero. –enuncio cuando suena el teléfono interno, él lo levanta y yo sé que esa mujer está fuera.

–Hazla pasar Nora. –pide mirándome.

– ¡Buenos días...! —saluda ella, en la tarjeta dice que su nombre es Malena, es una señora bajita, sus ojos son iguales que los de Enzo, bien vestida, de tez clara, tiene una mirada que da seguridad, al menos a mí me lo parece.

–No tengo mucho tiempo te voy a escuchar, así que di lo que tengas que decir y podremos seguir con nuestras vidas. –pide Enzo mirándola.

–Ya sé que hice mal, me embarace muy joven, de un hombre casado, no es una excusa, para que me perdone, ni nada parecido, solo quiero que entiendas. –explica Malena haciendo una pausa –.¿Me puedo sentar? – pregunta esperando la aprobación de Enzo, el señala la silla instándola a que lo haga, todos nos sentamos, ahora estamos mirándonos, Enzo desde su lugar en la mesa, ella delante sentada en una silla y yo en otra que hay a su lado.

– ¿Y? –insta Enzo a que siga adelante.

–Como ya te he dicho era muy joven y no sabía hacer nada, no tengo estudios ni nada, vi en tu padre la oportunidad de salir de la pobreza, no sabía que tenía familia, yo solo era su amante ocasional. Un día decidí quedarme embarazada sin su consentimiento, cuando se enteró se enfadó, luego se le pasó y seguía cubriendo mis gastos, pero cuando naciste se desentendió por completo, dejó de pagar todo, yo no tenía a nadie, no tenía a quien pedir ayuda, lo poco que él me daba lo iba guardando, con eso pude sacarte adelante hasta los catorce meses, estuve todo ese tiempo esperando que se arrepintiera y viniera a vernos, pero nunca lo hizo. –Enzo se queda viéndola, en su cara no hay ninguna expresión, pero yo que lo conozco sé que le falta poco para explotar.

–Así que una noche decidí dejarte en las puertas de esa casa, tenía hambre y frío, ellos podían alimentarte y mantenerte caliente, yo no tenía como hacerlo, te dejé allí y cuando alguien salió y te llevó dentro, desaparecí, me fui de

Barcelona, trabajé de todo, hasta salir adelante por mis propios medios, al tiempo me case con un buen hombre, no he tenido más hijos, porque tu recuerdo no me permitió hacerlo, el solo hecho de pensar que en algún lugar estabas tú necesitando de mí, me impidió tenerlos. –Malena llora.

– ¿Eso era todo lo que querías decirme? –pregunta Enzo con expresión fría.

–Sí, sé que no tengo perdón, ya la vida se ha encargado de castigarme lo suficiente, te veía en cada niño que me encontraba por las calles, siempre ha estado en mis sueños, te juro que lo hice por mi inexperiencia, tener un hijo sola me abrumó.

– ¿Y en ese tiempo no te has detenido a pensar como fue la infancia de ese niño? ¿Cómo se sentía cada vez que iban matrimonios a la casa en busca de bebés y pasaban de él porque era mayor para ser adoptado? ¿Has pensado lo que es no tener un apellido hasta los dieciséis años cuando una buena mujer decidió darle el suyo a cambio solo de amor? ¿Se te ha pasado por la cabeza que cuando echaron a ese niño a la calle porque ya era mayor para estar en esa casa tuvo que dormir en los callejones, porque no tenía un sitio donde hacerlo?

–Nunca pensé que no serías adoptado. –dice ella llorando, lo dice tan bajito que casi no se escucha.

–Ese ha sido tu problema que nunca has pensado, no pensaste en las consecuencias de embarazarte de un hombre casado, no pensaste que al hacerlo para que te cubrieras tus gastos estabas sacrificando la vida de un niño que no tenía la culpa de nada, el no pidió nacer joder y con ello me llevaste a la infancia más atroz, cuando otros niños estaban con sus padres en el calor de un hogar, yo estaba mirando desde la sombra las ventanas de esos hogares rogando ser uno de ellos.

–Enzo, solo quiero que entiendas y me perdones. –pide ella mirándolo

–Ya lo he entendido y si perdonarte hace que te sientas mejor, estás perdonada, no soy nadie para juzgarte, pero te aseguro que lo que hiciste no lo hace una madre de verdad, una madre es sacrificio, es templanza, es fuerza, es lucha, es amor, ese amor que se da sin recibir nada a cambio, pregúntate tu si lo has sido y cuando lo hagas hallaras tu perdón, porque primero tienes que perdonarte tu antes de pedirlo.

–Enzo mi vida no ha sido fácil, mi vida...

– ¿Y crees que la mía lo ha sido? ahora me ves estoy de pie, tengo dinero, una empresa, una mujer que me ama, pero no te puedes imaginar todo lo que he pasado para llegar donde estoy, no puedes hacerlo porque no estabas para verme, nunca has estado y espero que nunca lo estés.

Yo me quedo viéndolo, está llorando, todos estamos llorando, yo de pensar en ese niño que siempre ha buscado su identidad, ella quizás por los remordimientos y ¿él? El llora porque es lo único que le queda, llorar por lo que pudo haber tenido y que no fue así.

–En un par de días me voy de nuevo, solo he venido a verte y contarte mi historia, creo que lo merecías, hace tiempo que vivo en los estados unidos, prometo no molestarte más, pero si algún día quiere mantener el contacto o saber de tu padre, no dudes en llamarme, siempre estaré esperando esa llamada. –comunica levantándose

–Es que no me interesa saber de él, no me interesa nada, tengo todo lo que necesito y te aseguro que a ti y a él ya no, cuando te necesitaba tu no estabas, así que hace tiempo que dejé de hacerlo y de pensar en ti, lo único que te voy a decir es gracias, por ayudarme a ponerle un rostro a la mujer que me trajo al mundo, pero que no me amo lo suficiente para quedarse conmigo.

–Adiós Enzo, no todo es blanco o negro, eso lo debes saber tú muy bien.

–Sí que lo sé, la vida se ha encargado de demostrármelo cada día.

Malena sale de la oficina, yo me levanto y voy a su encuentro, nos abrazamos él llorando, yo también y con la cara llena de mocos, ha sido fuerte, pero nos tenemos los dos, sé que falta mucho tiempo para que Enzo perdone a su madre, pero quizás algún día lo haga y todo ese rencor se apague dejando salir al nuevo Enzo, este que tengo a mi lado con un montón de traumas resurgirá, estoy segura que lo hará, porque esa es su condición enfrentar la tormenta y convertir un insensible corazón en uno más sensible a mí.

–Te amo, eres el hombre de mi vida, el hombre que un día vino con un insensible corazón dejando que yo lo convierta en uno más sensible.

–Yo te amo más, gracias por moldearme, cambiar mi carácter y a la vez dejarme ser quien soy, gracias por aceptarme tal como soy, gracias por amarme.

Epílogo

Dos años después

Gustavo y Sofí

Siempre he sido su mejor amigo, de hecho el único que ha tenido hasta que llegó Martín y en vez de suscitarse celos fue todo lo contrario Martín de alguna manera contribuyó para que Enzo sea lo que es ahora, pero no solo Martín o yo, en su vida o mejor aún en nuestras vidas han ocurrido un sinnúmero de hechos que solo hemos podido afrontarlos siendo la familia que somos. No ha sido un camino fácil llegar hasta aquí, ha sido una lucha interna y externa con la vida, con las adversidades, con los encuentros, los desencuentros, hasta con un puto atentado, y ¿por qué no? Con el amor, ese sentimiento que hace que nuestro pecho se hinche de emoción cada vez que vemos o tocamos a la persona dueña de él.

Pero bueno a lo que iba, me habéis dicho que tengo que hablar un poco del camino que hemos recorrido para llegar donde estamos, pero antes que le siga hablando, creo que ya sabéis que soy Gustavo el mejor amigo del friki y el novio, casi marido de Sofía, aunque han pasado dos años, no nos hemos casado, luego os diré por qué, ahora quiero hablarle un poco más de mi amigo, de ese que unas veces hace de friki y otras de señor empresario, de ese que no creía en el amor, que solo follaba para satisfacer un deseo, como el mismo decía.

Todos sabéis que ha cambiado, que de aquel hombre no queda nada, hoy es otra persona, ya lo veréis más adelante, como también veréis parte de los motivos que lo llevó a cambiar, aparte de Lucía claro, que como todos sabemos ha sido la gran precursora de que mi amigo hoy piense de una manera diferente, de que haya asumido que es merecedor de todo, porque se lo ha ganado con creces.

De la empresa os diré que seguimos trabajando como lo que somos; una gran familia, que seguimos cada día expandiéndonos y ganando concursos, aunque mi amigo, el friki cada vez viaja menos, ahora los viajes lo hacemos otros y esto no lo digo de buena gana, pero todo sea por el bien de la empresa y por ver a mi amigo realizado en todas sus facetas. Pero ya está bueno de hablar de Enzo, ahora os quiero hablar de mí, o no, mejor de nosotros, de Sofía y yo.

Hace dos años que vivimos juntos, y si les digo que ese tiempo se ha pasado

sin darme cuenta es porque he sido el hombre más feliz del mundo, después que Sofía me contó todo aquello que le atormentaba empezamos a ser realmente feliz, la convivencia no ha sido fácil, eso lo sabemos todos los que empezamos a vivir con otra persona, pero hemos ido acoplándonos y estamos bien, dentro de poco estaremos mejor, porque viene en camino Gustavo Junior, quizás el nombre le parezca una horrerada, pero Sofí no ha querido ponerle otro y yo aunque no se lo diga me siento orgulloso de que mi primer hijo lleve mi nombre y siga la generación de los Gustavos.

Sofí ha terminado la carrera y ahora trabaja en un bufete de abogados, en el departamento de violencia de género, es lo que le gusta y ya tiene algunos casos ganados y a unos maltratadores en la cárcel, mi mujer es de armas tomar si se trata de maltratos. Como ya os dije antes no estamos casados, ella dice que no nos hace falta, aunque eso no quiere decir que un día lo hagamos, quizás cuando nazca Gustavo, dice que si se casa lo hará por nuestro hijo nada más ¡Hay que joderse! No la he convencido yo con el gran amor que le tengo y la va a convencer mi hijo.

Mis padres están felices con la llegada de mi hijo, a Sofí le quedan tres meses para hacerme oficialmente padre y yo me estoy haciendo caca de los nervios y de todas las preguntas que me hago sobre si seré un buen padre. Si soy la mitad de lo que mi padre lo ha sido entonces me daré por satisfecho.

La relación de Sofí con su madre sigue igual, un día la convencí para ir al pueblo a visitarla y no la quiso recibir, desde ese momento juré no hacerlo nunca más, porque tuve que lidiar con la tristeza de ella, y verla triste me duele, pero más me duele no poder hacer nada para solucionarlo.

Estamos en la terraza de la casa de Enzo, Sofí está liada con Lucia y Merche, yo estoy mirándolas con una cerveza en las manos mientras me pierdo en mi relato, de repente deja lo que está haciendo y se acerca a mí, está hermosa, con su pelo de un negro azabache que cada día lo tiene más largo, su flequillo arreglado echado hacia delante como siempre y esos ojos que me han enamorado siempre, pero más que eso, su tripa, tiene una tripa parecida a un balón de fútbol pero para mí es el balón más importante de mi vida, porque está lleno de ella, de vida.

–Ven aquí. –pido abrazándola y tocando su tripa.

–Hoy está muy inquieto. –dice besándome –.Creo que es que sabe lo que pasa

aquí y quiere mirar.

–Dile a mi hijo que solo sienta, que no tiene edad de mirar, que aún le quedan tres meses para abrir los ojos.

–Ya te ha escuchado. –responde ella.

– ¿Eres feliz Sofí? ¿He sido lo que tu buscabas?–pregunto mirándola a los ojos.

–No. –contesta –.Eres más, mucho más, eres mi novio, mi marido, mi amante, mi amigo y el padre de mi hijo.

–Te amo Sofí, muchísimo.

–Yo también lo hago, mucho más. –contesta ella enamorada.

Martin y Merche

Siempre he estado desplazado, de un país a otro, cuando llegué a Barcelona estaba perdido, estaba cansado de luchar sin ver ningún resultado, un día decidí que ya había tenido suficiente y decidí cambiar todo aquello por una vida familiar al lado de mi mujer, pero cuando bajé del avión y encendí mi teléfono me encontré con aquel mensaje donde me decía que se iba, que ya no quería estar conmigo, en ese momento me enfadé muchísimo, pero más tarde me alegré, ella merecía otra cosa, no un hombre roto por los escombros de la lucha de poder en ciudades tan pobres, pero a la vez tan rica, con una lucha que no se terminará nunca.

Encontrar a Enzo fue pura casualidad en aquel bar, jamás pensé que a su lado me sentiría realizado, que en él encontraría a alguien más que un jefe, porque encontré un amigo, una familia, si tengo que decir algo de él, aunque tenga mil defectos siempre diré que es el tío más cojonudo que he conocido, porque con todos los traumas e inseguridades que trae a cuesta ha sabido enfrentar la tormenta sin cambiar nunca su condición de ser un hombre íntegro en todos los conceptos.

Si miramos atrás, no debería ser así, es un hombre que siempre ha estado solo viviendo en la calle, sin un norte a seguir, pudo perderse y quedarse hecho un despojo humano, pero no, él decidió salir adelante y hacerse así mismo, lo único que tengo que decir es que me siento orgulloso de ser más que su amigo.

Pero en mi vida también está Merche, ya sabéis que se llama Mercedes, pero odia ese nombre, nadie tiene los cojones de llamarla así, creo que solo lo hace su madre, y hablando de su madre, siguen pensando igual que siempre, ella cree que el dinero es más importante que todo en la vida, que si no tienes nada no vales nada, y eso es suficiente para llevarme con ella igual que Merche, casi nunca voy a su casa, Merche me conoce y no me obliga, ella si va, más por deber que por deseo, es su hija, la única que tienen y siempre estará pendiente de ellos, si fuera diferente me decepcionaría, pero no es así, Merche ahí donde la ven tiene el corazón más grande de este mundo.

Ya sabéis que desde que empezamos la relación se mudó a mi casa y de ahí

no ha querido salir, un día tuve que decirle, que como siempre estaba que se mude de una vez, y al otro día ya tenía mi armario lleno de ella y mis pocas cosas en un lado, pero yo soy feliz, no me importa pasar una hora buscando un vaquero, porque cuando no lo encuentro ella se levanta de la cama como Dios la trajo al mundo y lo encuentra por mí, lo que pasa después ya os imagináis.

La carrera la terminó hace más de un año, ahora trabaja media jornada en una oficina, el resto del tiempo me lo dedica a mí, ella dice que no me puede descuidar, y no os penséis que se trata de tenerme la comida lista y toda esa mierda, se refiere al sexo, Merche y yo somos fuego en la cama y también fuera de ella, no nos cansamos nunca, no tenemos hijos y de momento no pensamos tenerlos, aunque a mí ahora me hace mucha ilusión, ella dice que ya tenemos suficiente con...bueno eso no me toca contarlo a mí.

Algún día los tendremos, eso seguro, quizás cuando Merche entienda que yo estaré en su vida para siempre y que no me iré y la dejaré embarazada como dice ella de guasa, ella sabe que eso nunca lo haría.

– ¿Qué haces? –pregunta tomándome por sorpresa, no la escuché llegar.

–Aquí analizando lo que ha sido nuestro caminar hasta ahora.

–Me imagino que yo soy la protagonista de ese caminar, fíjate que eres mi último suspiro.

–Lo eres, y más te vale que yo sea tu último suspiro. –digo mirándola.

–Lo eres, siempre serás ese último suspiro. –contesta ella mirándome seria, me quita la cerveza de la mano con intención de tomarse un trago pero se arrepiente, como si se acordara de algo, me la devuelve

–Creo que deberíamos casarnos. –digo como si nada.

–Y yo creo que deberíamos seguir follando como desaforado, eso es mejor que una boda.

–Merche....

–Merche nada, tengo miedo de que si nos casamos las cosas cambien, me gusta ser tu amante, tu novia, pero tu esposa... no sé yo.

–Merche nuestros amigos son una familia y no les ha ido mal.

–Nosotros somos una familia Martin, pero mira a mis padres, se casaron y tienen treinta años siendo infelices, yo no quiero eso, yo quiero vivir mi vida plena a tu lado.

–Vale, pero si tenemos un hijo nos casamos.

– ¿Es que tú quieres un hijo? –pregunta nerviosa.

–Claro que si Merche, tengo treinta y seis años, ya estoy grandecito y puedo tener un hijo. –digo burlón.

–De acuerdo, prepárate que en siete meses lo tendrás. –murmura con voz bajita.

–No me jodas Merche.

–No, eso me lo haces tú cada noche, y a cada momento, por eso me has dejado preñada. –dice burlona.

– ¿Entonces voy a ser padre? – pregunto emocionado.

–Sí, pero calla, lo diremos al final, no queremos dañar la fiesta.

–Perfecto, pero no sé cómo aguantaré hasta el final.

Enzo, Lucia y...

“Nunca pares, nunca te conformes hasta que lo bueno sea mejor y lo mejor excelente” es una frase popular, pero parece que quien la escribió lo hizo pensando en mí, porque eso es lo que he hecho desde que tengo uso de razón, caminar sin parar, nunca conformarme con la mediocridad, mi vida ha sido un caminar constante y aun lo sigue siendo, solo que ahora tengo otras perspectivas.

Ya no pienso en lo que era hace tiempo, ya no me mareo la cabeza pensando de dónde vengo, lo único que me interesa es el presente y el futuro, un presente lleno de ilusiones, de vida, de ella, todo lo que hemos vivido nos ha servido para ser lo que somos hoy, porque el pasado nos marca de una u otra forma, en mi vida lo hizo por muchos años de manera negativa, hoy no, hoy soy el producto de todo lo aprendido.

Desde hace tiempo tengo una familia, una que no es de sangre, pero es mucho más que eso, porque predomina la lealtad, tengo una familia que he construido desde que la conocí a ella, porque ella no vino sola, vino con dos amigas que han enamorado a Martín y a Gustavo y hoy son los hombres más felices y realizados del mundo, Gustavo pronto será padre, todos estamos felices porque la familia se está ampliando, en este círculo que solo somos nosotros los únicos miembros nuevos que aceptamos son nuestros descendientes y no es egoísmo, es que ya nos conocemos, hablamos de todo y sabemos que no saldrá una palabra, y eso dice mucho de lo que hemos construido.

—Papá... —es mi hijo Carlos que hace poco ha empezado a andar y lo hace corriendo, se ha agarrado de mis piernas, buscando que lo coja, y si soy el puto hombre más feliz de este mundo, Carlos hoy cumple un año, por eso estamos de fiesta, estamos celebrando el primer cumpleaños de mi hijo.

Es un niño despierto, hermoso, yo que voy a decir, soy su padre, tiene los ojos de Lucia, pero mi pelo, eso es un gran contraste, le hemos puesto Carlos en honor al padre de ella, yo no podía negarme a que mi hijo llevara ese nombre. Su padre hizo un buen trabajo con ella, solo pido hacer el mismo con mi hijo.

– ¡Carlos di hola! –le pido porque está aprendiendo algunas palabras.

– ¡Hola! –es el primer saludo de mi hijo para vosotros, que por tanto tiempo habéis sido partícipes de mis locuras, de mi pasión; que es mi trabajo y de mi amor por ella; por Lucia. No os imagináis la sorpresa que no llevamos cuando nos enteramos que estaba embarazada, tres meses después de rescatarla en Paris. estaba con las pastillas, pero como estaba tomando medicamentos por los daños ocasionados, las pastillas no hicieron efectos y los dos nos quedamos de cuadro, yo más porque no sabía el tipo de padre que podía ser, recordáis todo lo que he vivido, eso no es un buen curriculum para tener un hijo, pero a pesar de que Carlos no fue buscado llegó en el momento justo para afianzarnos como pareja, tanto así que decidimos casarnos, y no, no pongáis caras tristes, no os habéis perdido de nada, un día fuimos al ayuntamiento con nuestros amigos como testigos y nos casamos, Lucia no quería una gran boda, yo se la hubiera dado, por verla feliz no me importaba nada, pero ella no quiso.

De la señora que dice ser mi madre os diré que es cierto que el tiempo y los hijos nos hacen olvidar y perdonar, ella vive en estados unidos pero desde que Carlos nació viene a verlo cuando puede, y yo he aprendido a verla más como la abuela de mi hijo que como mi madre, sé que nunca tendremos esa relación que tienen los hijos con sus madres, tampoco la llamaré mamá, pienso que ese nombre hay que ganárselo, pero por lo menos he aprendido a mirarla sin tanto rencor, nunca entenderé lo que hizo, ahora que tengo a mi hijo menos, pero también es cierto que los sentimientos no obran igual en todas las personas, y al final esa carga la lleva ella, yo estoy muy tranquilo queriendo a mis dos personas favoritas; mi hijo y su madre.

Me voy con mi hijo en brazos a donde está ella, solo somos nosotros, la familia, pensamos que Carlos está muy pequeño para celebrarle un gran cumpleaños, pero ella ha mandado a preparar de todo, hasta piñata, o sea, es un cumple en toda la regla, solo que el único niño es el cumpleañosero, ya me veo con Gustavo y Martin cayéndole a palos a la jodida piñata, pero por mi hijo eso y más.

–Mi amor, Carlos quiere su bibe. –le digo a mi mujer que está hablando con sus amigas.

–Voy a por él, –dice dándole un beso a nuestro hijo, y otro a mí, para luego

entrar a la casa.

–Ven con tu tía Merche cariño, este hombre que es tu padre está babeando y necesita irse a limpiar.

–Tu, como siempre exagerada Merche, no sé cómo Martin te aguanta. –así ha sido siempre y nunca cambiará, es broma, pero estos enfrentamientos me hacen falta.

–Solo te digo una cosa, no empieces a ponerle esos vaqueros y camisetas tan raras que te pones, mi sobrino no será un friki, solo será mi sobrino.

–No te digo más, es lo que ve todos los días, así que te jorobas.

– ¿Verdad que tú no serás un friki como tu padre Carlos?

– ¡Fiki! –exclama mi hijo, otra palabra nueva que se acaba de aprender.

–Has dicho que sí, ¿ves? Yo estaré muy orgulloso de que mi hijo sea como yo, ¡Mírame! Esto es lo que soy Merche, y así tal cual he encontrado a la mujer más maravillosa de este mundo.

–Estoy totalmente de acuerdo. –dice Sofí, a quien Gustavo tiene cogida por la enorme tripa que tiene.

–Yo quiero anunciar que pronto seremos nueve. –dice Martin, yo me quedo descolocado.

– ¿Nueve? –pregunto –.¿No me digáis que Merche está embarazada de nueve? –inquiero de broma, se perfectamente a lo que se refiere, porque fue lo mismo que dije cuando Lucia estaba embarazada, anuncie que seriamos siete.

–No, solo es uno, o ¿qué se yo? aun no lo sabemos, pero la familia aumentará. –intenta explicar Martin.

–Felicidades hombre, bienvenido al club. –digo a mi chofer y amigo.

–Al club de los que babea. –agrega Merche aceptando los besos y felicitación de todos.

Llega Lucia que ya lo sabía por supuesto y me pasa el bibe para Carlos, yo me siento para que se lo tome, y me quedo mirando las risas, las alegrías, la celebración por la vida, porque hoy es una celebración por la vida, por mi hijo, por lo hijos de mis amigos, por la familia, ese núcleo que a pesar de los

pesares jamás desaparecerá y cuando tenemos la opción de escogerla, no se diga más.

–Chicos quedaos en su casa, Carlos se ha dormido y vamos a llevarlo a la cama, ahora seguimos con la celebración del cumple de mi hijo y con los embarazos, no os vayáis. –pido levantándome con mi hijo y arrastrando a mi mujer.

Los cuatros arman una algarabía, saben perfectamente a que vamos, saben que es la única manera que tenemos de crear la perfección, ellos hacen lo mismo cuando quieren, así que ya están acostumbrados.

Cuando lo acostamos para que se eche la siesta no quedamos mirándolo, Lucia dice que de ella solo tiene los ojos que lo demás es mío, yo digo que no, que se parece más a ella, pero en el fondo mi alma grita de alegría cuando me dicen que mi hijo se parece a mí.

– ¿Crees que si lo intentamos podemos crear algo tan perfecto de nuevo? – pregunto desviando mis ojos de mi hijo a ella.

–Creo que sí, fijate lo que hicimos sin pensarlo, ahora sí lo pensamos...

–Si lo pensamos el resultado será alguien igual que tú en miniatura, ese es mi deseo, poder crear algo igual de perfecto que Carlos pero lo más parecido a su madre.

–Yo pondré mi cincuenta por ciento, espero que tú hagas el resto. –murmura ella.

– ¿Empezamos ahora? –pregunto besándola.

–Ya estamos tardando. –responde dirigiéndonos a nuestra habitación, esa que ha sido testigo del amor más puro y sincero que se puedan profesar dos amantes.

Nos desnudamos por completo, aunque será corto nos gusta sentirnos piel con piel, nos miramos, nos deseamos con las mismas ganas de siempre, mi mujer cada día está más hermosa.

–Abre tus piernas para mí, ángel.

Abre las piernas y yo me introduzco despacito mirándonos, besándonos no hago ningún movimiento, por un rato nos quedamos así, sabemos perfectamente que podemos derramarnos, pero yo quiero entrar y salir, quiero

ver mi polla como brilla con su líquido, así que empiezo a entrar y salir de ella, dejando mi semilla en cada célula de su cuerpo, porque hemos decidido que Carlos necesita una hermana y ¿yo? Yo necesito la continuación de la vida por medio de ella, solo eso me hace ser un hombre sensible, sensible a ellos.

–Una vez me preguntaste donde estaba la otra mitad de mi corazón. –digo embobado.

–Tú me respondiste que no lo sabía, que la estaba buscando.

–Que cuando la encuentre se cerraría el ciclo. –completo la frase.

–Así fue. –responde ella.

–Esa serie de hechos y acontecimientos que formaron mi vida, se cerró cuando te conocí, por eso la otra mitad de mi corazón eres tú, tú eres el fin de ese ciclo, tú has cambiado mi corazón.

–Yo solo soy la mujer que te ama, con locura, con pasión, con ternura, con desesperación, pero al fin... amor.

Nota de la autora

Desde que me pasó esta idea por la cabeza, de escribir una biografía sabía lo que quería desde un principio, sabía como quería que fueran los personajes, sabía como quería que fuera la personalidad de Merche, siempre quise que fuera ella que tuviera ese puntito de locura, porque después de todo, de eso se trata la vida de intentos de locuras. En relación al atentado en Paris, jamás ha habido un atentado en la torre, pero si he querido plasmarlo en honor a las víctimas del ataque de noviembre del 2015, Sinceramente creo que he podido plasmar lo que pasaba por mi mente, en relación con los hechos, pero cuando no lo vives es muy difícil ponerte en un lugar que de hecho no quieres estar, lo que sí tengo claro es que esta guerra tiene que terminar, no es justo que paguéis personas inocentes, tenemos que ganar una guerra que no es nuestra.

Biografía



Olga Díaz es el seudónimo con el que escribe esta autora, es Licenciada en Educación por la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra. Siempre ha leído todo escrito que ha pasado por sus manos, incluyendo el género romántico a los que les gustaba cambiarle el final. Vive en la Comunidad Autónoma de Castilla la Mancha (España) junto a su familia. Insaciable tú Encerrada e insensible Corazón han sido sus primeras novelas. Sensible a ti es la segunda parte de la bilogía Ángel.

<https://www.amazon.com/author/olgadiaz>

Puedes saber más de la autora en:

www.olgadiazescritora.es

[Facebook.com/olgadiazescritora](https://www.facebook.com/olgadiazescritora).

Instagram; [Olga_diaz_Escritora](#)

Twitter [@olga56841262](#)

<https://www.wattpad.com/user/Olgadiaz>

[1] Es una cantante española. Fue la vocalista de Mecano, banda formada junto a los hermanos José María y Nacho Cano.

[2] Es el título del quinto álbum grabado en estudio y el quinto en español de la artista Ana Torroja

[3] En España Documento nacional de identidad

- [4] Aeropuerto del Prat de Llobregat, nombre dado por encontrarse ubicado en los términos municipales de este poblado.
- [5] Es uno de los ríos principales y vía de agua comercial de las regiones de Francia y Alta Normandía en Francia.
- [6] Ciudad de la luz.
- [7] novelista y dramaturgo francés.
- [8] catedral gótica más importante de Francia. Su construcción duró casi 100 años y comenzó en el siglo XII
- [9] Es el monumento más representativo de París. Con dos siglos de historia el Arco del Triunfo ha vivido los momentos más importantes de Francia.
- [10] Es la sede de la Presidencia de la República francesa
- [11] Es un monumento construido para conmemorar una victoria militar
- [12] Es un monumento pétreo con forma de pilar, de sección cuadrada, con cuatro caras trapezoidales iguales, ligeramente convergentes, rematado superiormente en una pequeña pirámide denominada piramidión
- [13] fue un ingeniero civil francés. Su obra más emblemática y proyecto estrella ha sido la construcción de la torre Eiffel, construida para la exposición universal de París en el año 1889.
- [14] Es un cantautor y músico guatemalteco. Su música varía desde baladas a pop latino, rock, pop rock, música cubana.
- [15] Buenos días, ¿En qué le puedo ayudar?
- [16] Doctor, los señores están buscando a una chica, yo no sé nada, tal vez usted le pueda ayudar.
- [17] Cosa que se repite con una insistencia que resulta molesta e inoportuna, especialmente un sonido o lo dicho por alguien
- [18] coloquial Acción de alternar, relacionarse con otros, en bares o lugares de diversión
- [19] Hasta luego en francés
- [20] convención más multitudinaria que organiza cada año la multinacional sueca de cosméticos.